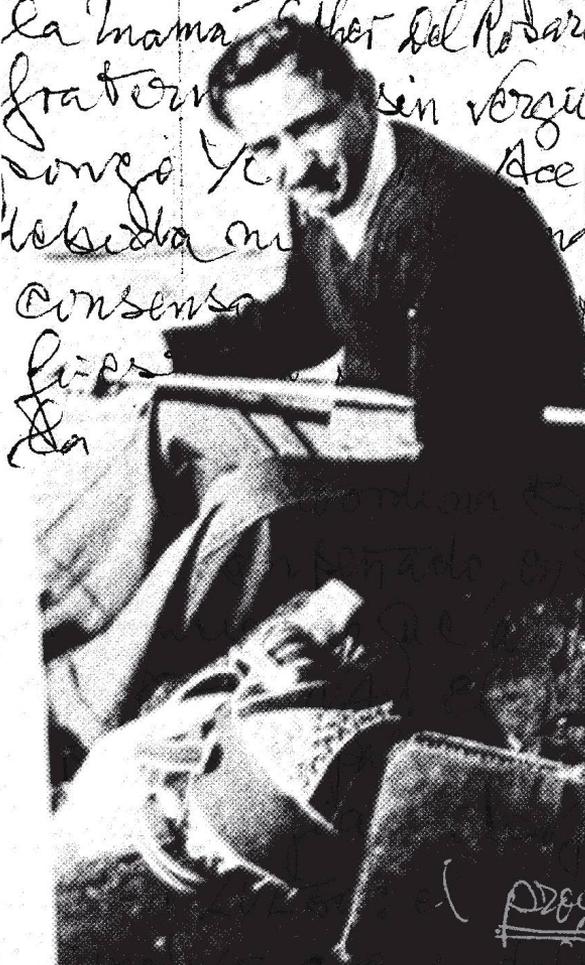


Coordinadora (Directora) pero como el Sue
La orquesta a la orquesta mantenimiento
orden y melodia del materialismo
Alcatraz: fontal, Carero, Louis Althusser
Coordinadora, Carero de la... (Cofradia)
(Frente) (Fraternidad?) (Taller?) (Laborato-
rio?) ~~FUNDACION ALEATORIA~~
Todavía imagino otros, pero ya nacio
la Mama Ether del Rosario, 1er asociado
fraternidad sin verguenza, me autopro-
pongo yo. Acepta. Sin obediencia
obediencia mutua. Por mutuo
consenso preparas el mani-
festacion (suptura)
En



(Programa, p. 10)

Escritos (1969-1987)

Mauricio Malamud

Edición y estudio preliminar
Marcelo Starcenbaum

Prefacio
Fernanda Navarro

**

Colección Estrategias



DOBLE CIENCIA

Editorial

Título: Escritos (1969-1987)

Autor: Mauricio Malamud

Prefacio para esta edición: «Recordando a Mauricio Malamud»
por Fernanda Navarro.

Estudio preliminar para esta edición: «Mauricio Malamud, filósofo comunista» por Marcelo Starcenbaum.

© de la presente edición (abril, 2017) Editorial Doble Ciencia Limitada

© diseño portada y maqueta: Ilacami

camilags88@gmail.com

impresión: dimacofi

ISBN:

EDITORIAL DOBLE CIENCIA LIMITADA

SANTIAGO DE CHILE

fanpage facebook: Doble Ciencia Editorial

correo electrónico: dobleciencia@gmail.com

Indice

- 9 | Prefacio “Recordando a Mauricio Malamud”
Fernanda Navarro
- 17 | Estudio preliminar “Mauricio Malamud, filósofo comunista”
Marcelo Starcenbaum

Escritos (1969-1987)

- 35 | I. Ciencia y violencia
- 89 | II. Ciencia y política
- 99 | III. Ciencia, ideología y política
- 143 | IV. Las explicaciones materialistas e idealistas en filosofía y la
“filosofía” marxista
- 159 | V. Darle al arte la filosofía que se merece
- 183 | VI. La fuerza del trabajo y la psiquis humana
- 195 | VII. En torno a la crisis actual del marxismo

Apéndice

- 206 | Entrevista a Mauricio Malamud
- 216 | *Procedencia de los textos*

Prefacio

Recordando a Mauricio Malamud

FERNANDA NAVARRO

La llegada de Mauricio a la Facultad de Filosofía de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo nos enriqueció en más de un sentido a los que en aquel entonces aspirábamos a ser filósofos, en la bella ciudad de Morelia. Más que un colega, Mauricio resultó ser un gran *maitre à penser* que vino a entusiasmarnos con las aportaciones de Louis Althusser, dejando una honda huella en muchos de nosotros. No sólo por sus conocimientos y su brillante manera de exponerlos, también por las circunstancias dolorosas que lo forzaron a dejar su país, al igual que a la mayoría de los exiliados políticos argentinos en la década de los setenta. Mauricio, como tantos otros compañeros del Cono Sur, supo dar ejemplo de sabiduría, valor y humanismo dejándonos perplejos entre más lo conocíamos. Sin duda, todos los aspirantes a maestros resultamos ser sus alumnos ante esas lecciones de vida que, más allá de toda filosofía, en silencio, nos brindaba. Poco a poco, él mismo fue sintiendo la admiración y el cariño que su figura despertaba. Lo supimos, porque un buen día sonrió tras una polémica discusión en una clase especial sobre la obra de Althusser que decidimos abrir ¡Había logrado ser provocador y polémico como su maestro!

Si bien conocida era ya la influencia del pensador francés en gran parte de la geografía latinoamericana, sobretudo en Argentina y en México -así como su capacidad de provocar y apasionar más allá del solemne tono académico- en Morelia, nuestro pequeño terruño, no dejaba de tener un tinte novedoso. Por su parte, el curso de Historia de la Filosofía y Filosofía de la Historia que Mauricio impartía, ganaba cada vez más adeptos por semestre por su originalidad.

Con su mente brillante y la profundidad con que conocía la obra de su maestro, el polémico filósofo francés, Malamud logró convertir a más de uno en ferviente lector althusseriano. A mí, en particular, me contagió a tal punto que se dio una “sobredeterminación en última instancia” en mi vida académica que nunca hubiese imaginado. Lejos estaba yo de vislumbrar el futuro que habría de brindarme la posibilidad de conocer al reconocido Maestro en persona, entrevistarle y entablar con él una amistad gracias a una carta firmada por Mauricio Malamud. Sin duda, la llave maestra para visitarlo, en 1984, justo en la década marcada por la tragedia cuando su nombre pasara del mito al misterio y su soledad alcanzara dimensiones más allá de toda palabra.

Recordando mis primeras visitas puedo decir que mi sorpresa iba *in crescendo* si lo comparo con las tímidas preguntas que tenía yo preparadas para el primer encuentro en su nuevo domicilio, en un nuevo barrio lejos de l'École Normale Supérieure y bajo otro nombre (el de su abuelo), después de su última estancia en el psiquiátrico.

A lo largo de seis meses pude advertir que, a pesar de su soledad y sufrimiento, su capacidad de concentración y profunda lucidez le permitían seguir aventurando y ahondando cada vez más en su última etapa: la del materialismo aleatorio. Estar cerca de él en esas circunstancias resultó ser, para mí, una vivencia que habría de dejar una profunda huella en mi ser y en mi pensar. Y todo ello, gracias a Mauricio.

Desde entonces me volví una ferviente devota de lo aleatorio ya que lo más inaudito estaba por tocar las puertas del futuro. Me explico: a un par de meses de iniciadas nuestras conversaciones, un buen día señaló Louis un viejo armario de madera donde guardaba viejos y nuevos escritos inéditos. “Anda y ve si hay algo que te interese” me dijo. Quedé poco menos que fulminada al ir volteando hoja por hoja, lejos estaba yo de tener semejante fortuna ante a mis ojos. Fue así como encontré el sueño que tanta conmoción levantó cuando se dio a conocer (fechado en 1964 y realizado trágicamente en 1980), así como otros materiales como les *Theses de Juin* y partes del materialismo aleatorio, basado en Demócrito, Epicuro y su *clinamen* que tanto me sigue fascinando.

Se trata, como se sabe, de ese otro materialismo -dentro de la Historia de la Filosofía- que permite dar cuenta de lo que Marx pensó y de la forma en que lo pensó. Como dijera Mauricio en un Congreso de Filosofía: “Pienso que el verdadero Materialismo que conviene al Marxismo es el materialismo aleatorio, inscrito en la línea de Demócrito y Epicuro. Lo que es decisivo en el

Marxismo es que represente una posición en Filosofía. Lo que define una filosofía es su posición (*thesis*) en el campo de batalla filosófico (el *Kampfplatz* de Kant por o contra tal o cual posición filosófica existente o en defensa de una posición nueva).

Siguiendo con la “posición” en filosofía, nos decía también Mauricio que la peor ilusión es la de quien se dice imparcial, neutral, puro, virgen, impoluto. Y sobre el método para enseñar filosofía advertía que la filosofía no se enseña, se practica. Simplemente echarse al agua y nadar.

Regresando al momento privilegiado aquel cuando pude hurgar en lo inédito fue cuando me surgió la idea de dar a conocer y compartir todo ese último material, convirtiéndolo en una entrevista-libro. Pero la verdad es que no sólo fue un libro a dos voces, ya que secretamente, la de Mauricio estuvo también presente a lo largo de esos tres años que mediaron su consolidación a través del Atlántico (entre 1984 y 1987 -mi última visita a París). Afortunadamente, ayudaron también las grabaciones (que aún conservo) en las que la voz de Louis se escucha con vigor y entusiasmo.

El azar y las sorpresas continuaron, pues lejos estaba yo de imaginar, a pesar de todas las peripecias, que una vez publicado el libro por primera vez (en Siglo XXI, México), habría de recorrer otras lenguas y otros destinos al ser traducido al francés (Gallimard) al japonés, inglés (Verso) y chino.

Mauricio y yo bromeábamos al hojear la traducción japonesa diciendo que ¡adolecía de no pocas faltas de ortografía!

Hoy día, en pleno 2015, a cincuenta años de las obras más conocidas de Althusser, *Pour Marx* y *Pour Lire le Capital*, seguramente estará también nuestro querido Mauricio celebrando, a distancia cósmica. Pareciera haber un resurgimiento de la obra del gran Maestro visionario que muestra su actualidad. Tanto en México como en Argentina y más allá, se le festeja en grande. Aquí con la participación de Etienne Balibar, a quien tuve la alegría de volver a abrazar. De igual manera me han solicitado artículos universidades como la de Princeton y Berlín.

Quiero terminar estas líneas con unas páginas de Mauricio que por suerte rescatamos y que nos ofrecen otro secreto rostro de su personalidad: su sensibilidad frente a la poesía. Se trata de una tarjeta blanca en la que escribió con puño y letra, estas dos líneas:

La visión poética del mundo es previa a la racional

Una humanización del cosmos y una cosmificación del hombre

Y más tarde, después de su partida, encontramos un Diario con una variedad de poemas copiados por él. Entre ellos, “El Ciervo” y un *Prologuillo* de León Felipe:

Poesía...

tristeza honda y ambición del alma...

¿cuándo te darás a todos... a todos,

al príncipe y al paria, a todos...

sin ritmo y sin palabras!

... “La Monedita” de Machado, “La Casada Infiel” de Federico García Lorca, “Para hacer el retrato de un Pájaro” de Jacques Prevert, “Epístola de San Mateo: Jesús y la Magdalena” y del Chilam-Balam de la cultura Maya:

Toda luna, todo año, todo día, todo viento, camina y pasa también.

También toda sangre llega al lugar de su quietud.

Entonces entendimos lo que con humor el Gran Mauricio solía decir: “yo soy un ‘prosemista’, o sea, un amante de la ‘prosa+poema”.

Estudio Preliminar

Mauricio Malamud, filósofo comunista

MARCELO STARCENBAUM

Los textos reproducidos a continuación dan cuenta del itinerario de un filósofo comunista. Nacido al año siguiente de la Revolución rusa y fallecido el mismo año de la caída de la Unión Soviética, Malamud fue un intelectual cuyos ejercicios de pensamiento estuvieron ligados absolutamente a las vicisitudes de la experiencia comunista. En los mismos términos en los que Balibar se refería a Althusser, puede afirmarse que la singularidad intelectual de Malamud radicó en el hecho de ser simultáneamente totalmente filósofo y totalmente comunista, sin someter ni subordinar ninguno de los dos registros al otro. Al igual que ocurrió con Althusser, si bien este anudamiento le proporcionó condiciones altamente productivas de reflexión y enunciación, también lo enfrentó abiertamente a los problemas del comunismo en el siglo XX. A diferencia del contexto francés, la asunción de esta posición en América Latina tuvo un carácter dramático. Malamud fue uno de los tantos miles que pagaron con su vida o con la de su familia los costos de una intervención caracterizada por la imbricación entre ideas y práctica política.

Malamud nació el 19 de enero de 1918 en el pueblo pampeano de Macachín. Hijo de inmigrantes ucranianos, se vinculó temprana-

namente con las experiencias revolucionarias contemporáneas, las cuales conoció a través de la literatura anarquista y socialista de la biblioteca familiar. Afiliado al PCA (Partido Comunista Argentino) en 1935, atravesó como militante de las juventudes partidarias los efectos de la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial.

Se casó con Luba Klajner, también militante comunista. Tuvieron dos hijas a las que llamaron Lidia Marina, en homenaje a las heroínas soviéticas Lida Kobanenko y Marina Raskova, y Liliana Alcira, en honor a la dirigente comunista Alcira de la Peña. Instalados en la localidad de Morón, en las afueras de la ciudad de Buenos Aires, los Malamud eran una típica familia judía y comunista de la década de 1950. Vinculados al ICUF (*Idisher Cultur Farban* - Federación de Entidades Culturales Judías de la Argentina), participaban en los espacios educativos y recreativos del judeo-progresismo argentino. Las niñas Marina y Liliana asistían al *Kinder Club*, institución de educación no formal de matriz escolanovista y colectivista. De adolescentes, pasaron sus veranos en la colonia *Zumerland*, ámbito de socialización que propiciaba la solidaridad y el voluntarismo entre los jóvenes. Hacia fines de la década de 1950 y comienzos de la de 1960, Marina y Liliana ya eran militantes destacadas de la FJC (Federación Juvenil Comunista).

Las desavenencias del comunismo argentino con la experiencia peronista fueron colocando a Mauricio Malamud en espacios

cada vez más marginales del aparato partidario. Durante los años cincuenta tuvo una participación destacada en la Comisión de Amigos de *Propósitos*. Este nucleamiento de simpatizantes y militantes comunistas desarrollaba actividades culturales con el fin de solventar la revista dirigida por Leónidas Barletta. Como integrante de dicha Comisión, Malamud fundó y dirigió una Galería de Pintores Argentinos, que funcionó en las instalaciones del Teatro del Pueblo y que se convirtió en un importante reducto del ambiente artístico porteño. En el marco del movimiento por la paz impulsado por la URSS, Malamud participó del Comité Pro-Paz de la localidad de Morón.

En la década de 1960 transitó por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y por los grupos de estudios privados que florecieron por aquellos años. Tomó contacto por primera vez con la obra de Althusser a través del filósofo argentino Saúl Karsz. Karsz había viajado a París para realizar una tesis sobre Hegel con Jean Hyppolite, pero la irrupción del marxismo althusseriano lo había llevado a abandonar sus estudios sobre el hegelianismo y a abocarse al estudio de la obra de Althusser. Malamud recibió noticias de este relevo en la filosofía contemporánea a través de la correspondencia de Karsz. Junto a las cartas, recibió ejemplares de *Pour Marx y Lire Le Capital*. Esta lectura tuvo efectos concretos en Malamud y en los grupos de estudios de los que formaba parte. Quienes participaban junto a él en el grupo de estudios de Raúl Sciarreta enfatizan el carácter

disruptivo de las intervenciones en clave althusseriana realizadas por Malamud en las clases.

A mediados de la década de 1960, Malamud y sus hijas formaron parte del conjunto de militantes comunistas que comenzaron a desarrollar posiciones críticas frente a la política partidaria. Fue un proceso condicionado por acontecimientos que sacudieron al movimiento comunista internacional, como el proceso de desestalinización y la ruptura sino-soviética, por fenómenos regionales, como la Revolución Cubana, y por otros típicamente argentinos, como la relectura política del peronismo. Al igual que la mayor parte de los miembros de la FJC, integraron una posición disidente dentro del partido desde la cual impugnaban las prácticas burocráticas del CC (Comité Central), se oponían a la política de oportunismo sindical y a la participación de políticas negociadas con los partidos burgueses, e impulsaban una política independiente de la clase obrera. Frente a la intransigencia del CC y el secretario general del FJC, que amenazaron con intervenir los órganos partidarios y expulsar a las fracciones, hacia 1968 los grupos disidentes se aglutinaron alrededor del CNRR (Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria).

Si bien el CNRR coincidía en señalar una vacancia en la dirección revolucionaria de las masas, la necesidad de inclinarse por la vía armada para el acceso al poder y la importancia de la experiencia revolucionaria cubana, estaba atravesado por debates teóricos y políticos entre los grupos que lo conforman. Malamud

y su yerno Luis María Aguirre encabezaban el *zaratismo*, llamado así por el uso que éstos realizaban de los seudónimos de Camilo y Gervasio Zárate. También formaban parte del grupo Marina Malamud, Isaías Sokolowicz y la pareja conformada por Sergio Schneider y Susana del Carmen Giacché. Sus posiciones, inclinadas hacia la lucha armada, eran combatidas por los sectores insurreccionalistas que terminaron ganando los espacios del CNRR y fundaron en 1969 el PCR (Partido Comunista Revolucionario). Una vez constituido el PCR, la familia Malamud fue expulsada del nuevo espacio partidario a través de un juicio revolucionario.

El zaratismo estableció entonces contactos con un grupo proveniente del MIR-Praxis, que venía de realizar un operativo en Campo de Mayo y estaba intentando vincularse con otras agrupaciones que estuviesen inclinadas a iniciar acciones armadas. Este grupo estaba formado, entre otros, por Juan Carlos Cibelli, Alejandro Baldú, Segio Bjellis y Carlos Malter Terrada. Luego de un período de discusión teórica y política, ambos grupos decidieron fusionarse. En marzo de 1970 y luego de la detención de los militantes Carlos Dellanave y Alejandro Baldú, el grupo de Aguirre y el de Cibelli se dieron a conocer públicamente como FAL (Fuerzas Argentinas de Liberación) con el secuestro del cónsul paraguayo Waldermar Sánchez. El zaratismo constituyó el comando FAL-Che, a través del cual realizaron acciones armadas en las principales ciudades del país.

En noviembre de 1970, Marina Malamud fue detenida y enviada a la Cárcel Correccional de Mujeres Buen Pastor, del que fue liberada junto a otras militantes, por una acción conjunta de FAL y FAP (Fuerzas Armadas Peronistas).

En agosto de 1972 fueron detenidos la mayoría de los miembros del grupo FAL-Che. Liberados con la amnistía de mayo de 1973, se agruparon en la columna Inti Peredo, la cual ingresó, en 1975, al PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo).

Se inició entonces un capítulo trágico para la familia Malamud y sus allegados. En octubre de 1975, fueron asesinados Schneider y Giacché en la localidad santafesina de Clarke. Liliana Malamud, que había formado parte de la Compañía de Monte “Ramón Rosa Jiménez” y del copamiento del Batallón de Arsenales de Monte Chingolo, fue secuestrada en junio de 1976 junto a su pareja Abigail Attademo en la localidad bonaerense de Tres de Febrero. A los pocos días apareció en el diario la noticia de que habían sido asesinados en un enfrentamiento. En octubre de ese año fue secuestrada Marina en las afueras de la ciudad de Buenos Aires. Un testimonio da cuenta que podría haber permanecido en el Centro Clandestino de Detención ubicado en Campo de Mayo. En mayo de 1977 fue secuestrado Aguirre junto a otros miembros del PRT-ERP.

Mauricio, por su parte, estuvo detenido a disposición del Poder Ejecutivo en la Unidad 9 de La Plata. Fue liberado en 1977

luego de aceptar salir del país. Con su familia diezmada, partió al exilio junto a su esposa y su nieta, hija de Marina y Aguirre. Se dirigió primero a París, donde conoció personalmente a Althusser. Allí se inició entre ambos un vínculo epistolar sobre temas personales, políticos y filosóficos. Luego de un tiempo en la capital francesa, recaló en la ciudad mexicana de Morelia. Allí se incorporó como docente en la Escuela de Filosofía de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH). Contribuyó a la reestructuración de la carrera de Filosofía junto a Roberto Briceño Figueras, filósofo egresado de la UNAM, Hugo Sáez Arreceygor, psicólogo argentino exiliado en Morelia, y César Gálvez, filósofo y primer difusor de la obra de Althusser en Michoacán. Este trabajo consistió en la publicación por parte de la editorial universitaria de una serie de cuadernos temáticos sobre filosofía y metodología. También se organizó el dictado de seminarios dirigidos a la planta docente de la Facultad. Junto a un seminario sobre lingüística a cargo de Briceño Figueras y a otro sobre psicoanálisis dictado por Sáez Arreceygor, Malamud coordinó un seminario de lectura sobre *El Capital*. En Morelia Malamud conoció a Fernanda Navarro, profesora de filosofía interesada en los trabajos de Althusser y Foucault.

En 1984, Malamud le encargó a Navarro, quien viajaba a París, la entrega de una carta a Althusser. Se inició de esta manera el vínculo entre Navarro y Althusser que culminará en 1988 con la publicación del libro *Filosofía y marxismo. Entrevista por Fernanda Navarro*.

En 1987 Malamud y Luba Klajner regresaron a Argentina. Se instalaron primero en Cosquín y luego en Buenos Aires. Malamud tuvo grandes dificultades para insertarse laboralmente. En 1989 regresó solo a Morelia, donde murió el 15 de septiembre. Sus cenizas fueron traídas al país y esparcidas en la Plaza de Mayo. Actualmente la biblioteca de la Facultad de Filosofía de la Universidad Michoacana lleva su nombre.

Tal como se desprende de su biografía, la vinculación de Malamud con Althusser estuvo lejos de ser circunstancial. La figura de Althusser acompañó el itinerario político y teórico de Malamud durante casi treinta años. Como referente intelectual en las décadas de los sesenta y setenta, como camarada e interlocutor en la de los ochentas, el argentino encontró en Althusser elementos significativos que le permitieron hacer frente a las principales encrucijadas de la política comunista.

En este sentido los textos de Malamud que presentamos en este libro pueden ser aprehendidos a través de dos variables. Una de ellas es la de los itinerarios del propio pensamiento althusseriano. Si en los primeros trabajos podemos ver la presencia de la relectura estructural de Marx, en los últimos advertimos el peso de la tesis del materialismo aleatorio. La otra variable remite a la historia política de las izquierdas, tanto en su vertiente europea como latinoamericana. Si en los textos de los sesentas y setentas, la apelación al marxismo althusseriano se realiza en pos de la

elaboración de una estrategia política por fuera del comunismo partidario, en los años ochentas dicho vínculo estará al servicio de una crítica radical a la experiencia del socialismo real.

Los tres primeros textos nos permiten ubicar a Malamud en los avatares de la izquierda argentina de fines de la década de 1960 y comienzos de la de 1970. El primero de ellos, “**Ciencia y violencia**”, fue escrito junto a Luis María Aguirre con los seudónimos de Camilo y Gervasio Zárate y publicado en 1969 en la revista del CNRR, el órgano que nucleaba a la militancia disidente del PCA. Se advierte allí la importancia de la obra de Althusser en la certificación de la necesidad de la vía armada para la revolución en Argentina. Elementos propios del althusserianismo como la idea de una ruptura epistemológica en Marx, la diferenciación entre materialismo histórico y materialismo dialéctico, o la reactivación del concepto de formación económico-social, aparecen desempeñando un rol fundamental en la delimitación de una línea política diferenciada tanto del reformismo partidario como del voluntarismo militante.

El segundo texto, “**Ciencia y política**”, fue publicado en 1970 en la revista de orientación estructuralista *Los Libros*, que encargaba a distintos colaboradores comentarios acerca de novedades editoriales. En este marco Malamud fue el encargado de comentar el libro de Oscar Varsavsky *Ciencia, política y cientificismo*. Este libro, de amplio predicamento en ámbitos intelectuales y universitarios argentinos, constituía una crítica de las posi-

ciones científicas así como un llamamiento a la consolidación de una ciencia nacional. Los argumentos deudores de Althusser y la epistemología francesa tendían a desacreditar por ingenuas las formulaciones de Varsavsky. El problema fundamental no radicaba en la contradicción entre ciencia nacional o colonizada sino en la tensión entre ciencia e ideología.

El tercero, “**Ciencia, ideología y política**”, fue publicado en 1970 como cuadernillo temático por la revista cultural *Uno por uno*. Este texto guarda estrecha relación con el anterior, dado que allí Malamud amplía su crítica a las corrientes sociológicas contemporáneas. A propósito de la realización de un concurso docente en Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, son sometidas a discusión tanto la sociología científica propiciada por Gino Germani como las propuestas renovadoras impulsadas por Varsavsky, Eliseo Verón y Justino O’Farrel. Definidas respectivamente como rebelde, crítica y nacional, estas corrientes sociológicas eran abordadas en conjunto como una respuesta fallida al cientificismo que se pretendía combatir. Las lecturas de Althusser y Bachelard operan en este texto demostrando la esterilidad de una superación del cientificismo a través de una politización de la ciencia. El concepto de ruptura epistemológica desempeña un rol clave tanto en la certificación del vínculo especular entre el cientificismo y las nuevas corrientes sociológicas como en el establecimiento de un programa para la constitución de una sociología efectivamente científica.

Los siguientes escritos nos dejan ver a un Malamud muy interesado por los desplazamientos operados en el pensamiento de Althusser en la segunda mitad de la década de 1970. En este sentido puede comprenderse los términos de la ponencia **“Las explicaciones materialistas e idealistas en filosofía y la ‘filosofía’ marxista”** presentada en el Tercer Coloquio Nacional de Filosofía realizado en Puebla en 1979. Puede allí constatarse la torsión desde la contraposición entre materialismo e idealismo hacia la problematización del propio campo del materialismo. Siguiendo al último Althusser, Malamud insiste en la necesidad de evitar la circunscripción de la revolución teórica de Marx en la oposición entre idea y materia heredada del viejo idealismo; movimiento que tiene como correlato el ajuste de cuentas con el materialismo dialéctico, el cual es considerado un producto de la filiación ilegítima del materialismo en el terreno del idealismo.

“Darle al arte la filosofía que se merece” es un texto mecanografiado de 1979 en el que Malamud plantea un conjunto de problemas relativos a la concepción del arte. Concebido como práctica, el arte es diferenciado de otras instancias de la vida social, como la política o la ciencia. El texto ingresa vía Bachelard en la especificidad del arte, dando lugar a consideraciones acerca de las prácticas creativas, sus críticas respectivas y la teoría estética. Lo más interesante, radica, sin embargo en los planteos acerca de la relación entre arte y política realizados a partir del vínculo entre el Che Guevara y León Felipe. Si bien convergentes en un horizonte

revolucionario, la práctica artística y la práctica política debían ser necesariamente diferenciadas. Allí estaban las aberraciones del realismo soviético para certificar los peligros de superponerlas.

Junto a la relación entre arte y política, Malamud también dio lugar al problema del vínculo entre marxismo y psicoanálisis. Su texto **“La fuerza del trabajo y la energía psíquica”** apunta precisamente a la necesidad de un trabajo articulado entre la ciencia inaugurada por Marx y la abierta por Freud. De acuerdo a su lectura, la comprensión de los fenómenos sociales no podría ser alcanzada sin una perspectiva conjunta de marxismo y psicoanálisis. Se advierte en este texto un esfuerzo por volver a pensar lo humano después de la crítica radical del antihumanismo propio de la lectura estructural de Marx; esfuerzo tan potente con el rechazo que entrañaban las concepciones humanistas instaladas en el campo del marxismo luego de la publicación de los *Manuscritos económico-filosóficos*.

En **“En torno a la crisis del marxismo”**, un texto mecanografiado de 1986, vemos la presencia de las tesis althusserianas acerca del marxismo como *teoría finita*. El texto consiste en la evaluación de las discusiones mantenidas en el Coloquio de Venecia de 1977 en el que Althusser y otros comunistas europeos sometieron a debate la experiencia del socialismo real. Al respecto, Malamud se muestra especialmente interesado en la idea de que el estado crítico del marxismo obligaba a atender aquellos problemas de la tradición que serían inmanentes a su

desarrollo. Habitar la crisis del marxismo implicaba ser consciente de que no alcanzaba con someter a crítica el marxismo realmente existente para volver a un supuesto estado de pureza. La deformación de los regímenes del Este no podía ser adjudicada únicamente a la acechanza del capitalismo sino que también debía ser pensado a partir de lo que el marxismo no había podido ver. De este modo Malamud formaba parte de la apertura epocal del marxismo a los problemas del Estado y la política.

Por último, a modo de **Apéndice**, publicamos la desgrabación de una entrevista realizada a Malamud en 1979 en la radio de la Universidad Michoacana, que permite captar los términos en los que él mismo daba cuenta de su itinerario teórico y político. Permite adentrarnos, también, en algunas de sus ideas acerca de los problemas que hacían a su labor como investigador y docente en filosofía.

La edición de este libro hubiese resultado imposible sin la colaboración y el apoyo de un conjunto de personas. En primer lugar, queremos agradecer a Fernanda Navarro, quien generosamente abrió su archivo, nos facilitó gran parte del material que constituye esta publicación y contribuyó a la reconstrucción del itinerario de Malamud.

También expresamos nuestro agradecimiento a Hugo Sáez Arreceygor, quien conversó con nosotros acerca de Malamud y del trabajo que ambos realizaron en los años ochenta en la Facultad de Filosofía de la Universidad Michoacana, y a Adriana

Taboada y Mado Reznik, quienes nos proporcionaron una gran cantidad de datos sobre la biografía de Malamud.

El hombre ha compuesto
sus grandes cronicones
y ha escrito con letras abigarradas y barrocas
ríos inmensos de nombres y fechas
que ha guardado después
en fuertes casilleros y registros.

Y también ha plantado árboles genealógicos
que ha cargado de motes y de signos heráldicos
como los frutos de una hipertrofiada vanidad.

A veces, en épocas como esta que vivimos,
donde todo está desencajado y revuelto,
grandes especialistas construyen
férreos y blindados tarjeteros.
Siempre ocurre lo mismo en los días
de gran confusión y desarreglo.

Y en un siglo tan caótico como el nuestro,
surge de pronto una mecánica perfecta
definiciones y clasificaciones.
Y se dice: "Todo está puntualizado y archivado".

La policía tiene ahora el mismo alfabeto
de señales que la ciencia y la erudición.

Y, como hay tarjetas para definir,
morfológicamente, a un insecto,
hay también tarjetas para definir,
políticamente, a un ciudadano.

Parece que la Historia
la están haciendo hoy
el entomólogo y el detective...
porque el hombre no es ya
más que un insecto preso y rotulado.

Hay tenazas y pinzas para coger
al insecto y al hombre
por el costado más vulnerable y específico.



Escritos

I
CIENCIA Y VIOLENCIA
(1969)

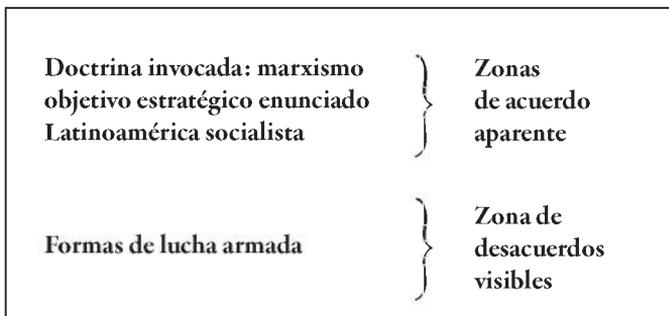
Lucha armada y doctrina de Marx
Relación entre: teoría y política / política y guerra
Lucha armada y recuperación de la teoría
El “hilo conductor” de Marx
Filosofía / política / guerra
Conceptos teóricos y realidades concretas
Política / objetivo / estrategia
Nueva coyuntura mundial / nueva estrategia global
Primeras conclusiones para una estrategia y táctica
argentina

Lucha armada y doctrina de Marx

Para presentar y encuadrar las presentes notas en el ámbito del debate en el cual se originan, la situación de la que parten podría caracterizarse así:

- a) Los autores de este análisis sostenemos que nuestro planteo es valedero y justo porque se basa en la doctrina científica de Marx;
- b) Por su parte, otros camaradas nuestros hacen igual afirmación respecto de propias y distintas conclusiones;
- c) A su vez militantes de otras organizaciones políticas, defienden formulaciones diferentes, para cuya legitimación enuncian los mismos títulos teóricos;
- d) Todos estos enfoques tienen en común la invocación del marxismo como principio fundamental. Divergimos, sin embargo, en cuanto a la táctica para el logro de un objetivo estratégico compartido: conquistar Latinoamérica para el socialismo en un proceso de lucha armada inaugurado continentalmente por la Revolución Cubana;
- e) Este conjunto de posiciones divergentes, se opone a la vez a toda consideración de “vía pacífica”, de modo que también nos es común el rechazo del oportunismo pacifista;
- f) Hasta aquí es la cuestión acerca de las formas de la lucha armada el punto en que se cruzan y expresan discordancias en distintos grados;

g) La situación así descrita podría representarse con el siguiente diagrama:



Al parecer, la polémica quedaría radicada únicamente a nivel de las formas tácticas de la lucha.

Nuestra tesis es que: a) un desacuerdo a nivel táctico puede o no, remitir a un desacuerdo a nivel estratégico, b) si se comprobare que el antagonismo subsiste a nivel de estrategia sería un serio síntoma de que lo que está en contradicción es el objetivo político, respecto de las estrategias planteadas, c) en tal caso la consideración correcta del problema sería viable explicitando cada cual los principios teóricos de los que parte, a efectos de poner en claro: 1) en qué consiste finalmente la teoría y método marxista que todos tenemos por igual, y ver entonces: 2) si efectivamente partimos de una base común igualmente entendida, o el desacuerdo está en el mismo punto de partida, comprometiéndose las conclusiones.

Relación entre: teoría y política / política y guerra

Con lo expuesto precedentemente apuntamos a la prioridad y gravedad del tipo del problema desde el cual abordar el “tema” de la lucha armada. Entendemos que la única manera de salir del impasse en la polémica, reside en verificar el eje en torno al cual gira, remitiendo las “formas” de la lucha, a su “contenido”. Los reenvíos de “forma” contenido permitirán ver el trasfondo del debate:

- Las formas de la lucha armada son formas de la guerra revolucionaria.
- La guerra revolucionaria es una forma de la lucha política.
- La lucha política es una forma de la lucha de clases (las otras formas son la lucha económica y la lucha ideológica).
- La lucha política revolucionaria es aquella que tiene como objetivo estratégico específico la toma del poder: destrucción del estado burgués, liquidación del modo de producción capitalista.
- Este contenido político determina la guerra revolucionaria y sus formas: a nivel de estrategia en primer término, y a nivel de maniobra y tácticas a partir de la estrategia global.
- Simultáneamente ocurre que: “Sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario”.
- O sea: la práctica política está determinada a su vez por su Teoría: La teoría de la política Revolucionaria, es

el Marxismo. (En el Marxismo, como en toda ciencia, la práctica transformadora es generada y queda subordinada a un método que a su vez es producido por su Teoría. La teoría -cuando es científica- no se funda en la práctica espontánea: tal “teoría” no será sino “teoría de una técnica”: enunciado de las reglas de su práctica, explicadas desde la práctica misma: en este caso la práctica resultaría comandando a su “teoría”. La ciencia no es tampoco el “ir” de lo simple a lo complejo, ni de lo particular a lo general; la ciencia se constituye con la teoría de su objeto, al que se vincula como conocimiento y como práctica transformadora). Marxismo quiere decir: Materialismo Histórico y Materialismo Dialéctico.

– Es teoría de los modos de producción en cuanto formaciones sociales como un todo complejo de relaciones entre instancias o niveles distintos y articulados: el nivel político, el ideológico; con autonomías relativas y con determinación en última instancia por el nivel económico. El “objeto” de la Ciencia de la Historia es el “Modo de producción”: su constitución, sus dos sistemas de relaciones, el de las estructuras y el de las relaciones sociales, su funcionamiento y el pasaje de un “Modo” a otro.

Y es Teoría de los “modos de Producción racionales”; en cuanto procesos de pensamiento y elaboración de los conceptos

que, como instrumentos teóricos, permiten producir el efecto de conocimiento de cada realidad existente, concreta, singular.

Lucha armada y recuperación de la teoría

Nuestra propia ruptura con el pasado oportunista y el compromiso que es nuestra razón de ser como acta de nacimiento: el de la recuperación revolucionaria, nos están indicando ya que: sin recuperación efectiva también de la Teoría, no podremos asegurar la recuperación real de la organización política revolucionaria, marxista.

Si la recuperación de la Teoría orienta el análisis de toda la elaboración de nuestra línea y nuestra acción, debe orientar también el análisis del tema de la lucha armada.

Enfatizamos la recuperación de la teoría porque si no nos apropiamos de la Ciencia de la Historia, inseparable del Materialismo Dialéctico, la estamos reemplazando de hecho por alguna otra concepción, y su conocimiento, como en el caso de cualquier ciencia, no es sustituible por ninguna adhesión moral, por ferviente que sea.

Es precisamente este déficit teórico el que ha contribuido a que revolucionarios honestos cayeran en planteos armados voluntaristas, dogmáticos, que no concordaban con una realidad determinada. Al reemplazar el análisis científico marxista de cada situación local por el calco o el traslado de la solución adecuada a otro país, a una realidad de otro momento, cada una de estas

elaboraciones, correctas en su caso, se convierte, acientíficamente en una suerte de “modelo” universalmente válido (desde otro ángulo, consideramos que el intento teórico de Debray cae en una universalidad idealista).

Ni la revolución rusa, la china, la vietnamita, la coreana o la cubana se “copiaron” mutuamente (en 1917 no hubo, de hecho a quien copiar), sino que los revolucionarios supieron, en cada caso, construir, elaborar su “propio” camino, a partir de principios doctrinarios comunes. Aquellos mismos principios, que Lenin, el innovador, defendió siempre celosamente contra todo revisionismo, oponiéndose por eso (en una actitud aparentemente tan paradójica en él) a la “libertad de crítica” en las consideraciones con que inicia sus aportes revolucionarios en las formulaciones del *Qué hacer*.

Lucha armada y recuperación de la Teoría, porque si la guerra es una forma de la lucha política, la guerra será revolucionaria siempre que, y sólo si, la política de la cual es su forma armada, sea política revolucionaria; y la práctica política será revolucionaria siempre que, y sólo si se funda en Doctrina Científica de Marx.

Y henos aquí en el punto de partida: sin concurrencia de la ciencia de Marx no hay garantía de guerra revolucionaria: intentar aclarar tales implicancias es el objetivo al que aspiran estas notas; se trata pues de precisar y demostrar qué relación guarda la Teoría con el abordar y conocer lo peculiar de nuestra realidad en

el ámbito que en este caso nos preocupa: la lucha revolucionaria argentina y sus características singulares, intransferibles.

Lucha armada y método de análisis de determinar sus formas

Citaremos en primer lugar en este estudio al autor del que ya Engels decía que tenía una curiosa manera de filosofar acerca de la guerra; autor al que tendríamos que volver si quisiéramos historiar seriamente la Teoría de la Guerra; se trata de Clausewitz, que ya en 1830 se dio a la tarea de ubicar el fenómeno bélico. Para Clausewitz se trataría de diferenciar la guerra en tanto teoría, de la aplicación de la ciencia en cuanto arte, para lograr una estrategia y una táctica acordando los medios que aseguren la victoria de los objetivos políticos fijados: “la guerra es la continuación de la política por otros medios”.

Recordemos ahora un contexto referencial muy posterior a la época de Clausewitz, la historia de la teoría de la guerra, el de Mao: partir de las leyes de la guerra en general, para definir la guerra específicamente revolucionaria, y, recién entonces determinar el carácter particular de una guerra específica en el ámbito de un país dado: el nuestro, ahora, en Latinoamérica.

O, dicho ya en los términos de este análisis, se trata de manejar la Doctrina de Mao y su método, y con este instrumento teórico trabajar la realidad nacional y producir la formulación de una estrategia y táctica para la lucha revolucionaria en la actual relación de fuerzas en nuestro país, en Latinoamérica y en lo internacional, teniendo en cuenta la escisión del campo socialista.

El cuadro relacional que enfrentaríamos sería inicial y aproximadamente el siguiente de acuerdo al orden en que venimos presentando el problema:

Clausewitz Ciencia y arte de la Guerra	<ul style="list-style-type: none"> · Política · Estrategía · Táctica 	Investigación de las peculiaridades de la formación social ARGENTINA: determinaciones de su singularidad concreta, real, en lo <ul style="list-style-type: none"> · económico · político · ideológico
Marx Materialismo Histórico Materialismo Dialéctico	<ul style="list-style-type: none"> · Lucha de clases · Política y guerra · Revolución 	
Lenin El imperialismo, El Estado y la Revolución, La organización revolucionaria: el Partido	<ul style="list-style-type: none"> · La guerra de guerrillas · La guerra insurreccional 	
Mao Giap Fidel	<ul style="list-style-type: none"> · Guerra prolongada · Ciudad y campo · El Foco 	
Comandante Che Análisis de la nueva coyuntura histórica mundial. Nueva relación de fuerzas y situación de crisis en el movimiento comunista internacional (Carta de Abril 1967 al secretario de la OSPAAAL)	<ul style="list-style-type: none"> · Bases para la elaboración de una nueva Estrategia Global y una Estrategia Continental Latinoamericana. 	

Elaboración de la teoría de nuestra guerra revolucionaria: su estrategia y formas tácticas

El hilo conductor de Marx

Volviendo al planteo inicial digamos que, si nos basamos en la doctrina de Marx, es porque posibilita el análisis de cada formación social, análisis que tiene como corolario la acción organizada desde un Partido revolucionario para transformar esta realidad en un sentido socialista. Esta transformación es posible porque Marx fundó una teoría y un método que nos proporcionan fines y medios científicos, ya no utópicos para la revolución social.

Vayamos pues al encuentro de Marx para tratar de descifrar su “método”, como paso inevitable para contar con el instrumento adecuado con el que elaborar la estrategia y táctica de la guerra que debemos librar.

Guiémonos por el “hilo conductor” de Marx para orientarnos en este laberinto y no perdernos en él. El “hilo conductor” aparece en el Prefacio a la *Crítica de la Economía Política* (1859), y Marx lo refiere precisamente a la caracterización del “objeto” de su Ciencia de la Historia: el modo de producción, con sus relaciones estructurales y relaciones sociales.

Podría surgir la objeción de que allí se trata de crítica económica: ¿no nos equivocaríamos tratando de rescatar un “método” utilizado por Marx en economía? Porque efectivamente, si en *El Capital* sólo se hablase de economía -y paradójicamente ocurre así- bien podría resultar absurdo “trasladar”, “copiar”, “calcar”, el método de análisis de la mercancía y hacerlo funcionar como

“modelo” para problemas y fenómenos de otra naturaleza, la guerra por ejemplo.

Las contra-preguntas que podrían ayudarnos a despejar la incógnita serían:

– ¿Qué quiere decir “crítica” en Marx, a nivel de *El Capital*? ¿Es que el objeto que allí se analiza deja a la Economía Política en las mismas condiciones en que se hallaba antes de El Capital? ¿O revoluciona a la economía misma, remitiéndose así a un ámbito más general en el que la economía no es sino uno de los niveles de la estructura global de un modo de producción? De eso se trata: la Crítica de la Economía Política en *El Capital* se funda en la teoría de una ciencia que desborda y engloba lo específicamente económico: es la Ciencia de la Historia: es ella la que permite “ver”, “criticar” a la economía clásica. Y en el acto mismo en que se constituye la Historia como Ciencia se produce la REVOLUCIÓN TEÓRICA DE MARX en que se liquida a la historia basada en las filosofías tradicionales y se reemplaza todo el contexto de la vieja filosofía por la nueva filosofía de Marx: el Materialismo Dialéctico.

– Es el ajuste de cuentas de la vieja conciencia del joven Marx, que el Marx maduro relata en el mismo Prefacio mencionado. La filosofía clásica denunciada ahora como

una cierta y determinada manera, ideológica, no-científica, de problematizar e intentar dar cuenta de lo real.

– Es el conocimiento de esa Teoría nueva del nuevo Marx lo que puede evitarnos recaer en un practicismo que nos convierta en “oportunistas” o en un teoricismo que nos “izquierdice”.

Filosofía, política y guerra

Este es el “marxismo” del que intentamos apropiarnos. En la perspectiva en que nos ubicamos, *El Capital* resulta ser la teoría del sistema económico del modo de producción capitalista, ya que la estructura de una formación social no se agota ni es reducible a su estructura económica como nivel regional.

Proyectándonos hacia la Ciencia de la Historia y la nueva Filosofía de Marx tenemos que resolver el problema de las teorías de las otras instancias superestructurales de un modo de producción: el nivel político y el nivel ideológico, para articular en ese contexto la relación POLÍTICA-GUERRA.

En vista de esto aludíamos a Clausewitz, como antecedente premarxista en la historia de la teoría de la guerra. La proposición a desarrollar teóricamente es la del examen de la relación Lenin-Clausewitz. Lenin parte de la sistematización de conclusiones a que llega Clausewitz y tomándolas como materia prima, las somete a un nuevo proceso de producción, de la que ahora el “instrumento” es la Doctrina Científica de Marx que Lenin

maneja, elaborando así la teoría de la guerra revolucionaria, en el encuentra también actualizado el imperialismo, como nueva fase de desarrollo del capitalismo, así como la teoría del pasaje del modo de producción capitalista y socialista.

En el análisis específico de la formación social rusa de 1917, Lenin determina para su país, la forma insurreccional como forma de la violencia revolucionaria para la destrucción del estado burgués y la instauración de la relaciones de producción socialistas, así como las nuevas formas jurídicas: dictadura del proletariado y soviets. La relación Lenin-Clausewitz podría estudiarse desde el análisis de la relación Smith y Ricardo-Marx en la que Marx, partiendo también de la elaboración conceptual a la que habían llegado Smith y Ricardo la utiliza como materia prima de otro proceso de producción en que otro es el método teórico utilizado.

El problema de la estructura global de una formación social, las relaciones de sus niveles y las relaciones sociales, es decisivo para la comprensión de cualquiera de sus instancias: el que las formas de la conciencia social (nivel ideológico) no se determina desde lo exclusivamente económico, nos lo prueba la actual situación por la que atraviesa el movimiento comunista internacional y, por ejemplo, nuestra propia posición ante un hecho reciente: la intervención de la URSS en Checoslovaquia.

Ser la avanzada a nivel de relaciones de producción socialistas, no implica necesariamente estar en la delantera a nivel teórico. Cada nivel en la estructura es una formación social, se

relaciona con los otros, todo se relaciona con todo, pero en la novedad de la filosofía de Marx cambia la naturaleza de los términos, al cambiar su relación es otra su “dialéctica” y esta es el arma que tenemos que conquistar para el asedio de la realidades argentina, latinoamericana y mundial.

Sólo así convalidaremos logísticamente que nuestra acción es revolucionaria porque se basa en la Doctrina de Marx, pero no ya mágica, religiosamente invocada, sino conocida y “aplicada”. Hay una práctica económica, una práctica política y una práctica ideológica, pero hay también una práctica teórica científica. Lo que no hay es la reductibilidad a una “praxis” social general, única, madre y fuente de todo hacer y saber.

Se trata ahora de enunciar (siempre en trazos generales pues su detalle correspondería a una sistematización que desborda los límites de estas notas, y sólo viable en forma de trabajo en comisiones de estudio, cuya constitución se hace indispensable desde nuestro punto de vista), cuáles son los caracteres y relaciones entre la teoría y su “objeto”, entre la teoría y el “método” por ella producido, y entre la teoría y la práctica transformadora que la teoría engendra a través de su método respecto de lo concreto real.

Conceptos teóricos y realidades concretas

El problema del conocimiento de lo real, que existe independientemente de su conocimiento, pero no sólo es definible por tal conocimiento producido por una práctica teórica, no resulta algo fácil de encarar. Intentaremos trabajar en el tema que nos ocupa, basándonos en algunas citas de Lenin que nos remiten a su manera de abordar las coyunturas históricas, las situaciones dadas en cada momento que siempre son el objeto de la práctica política.

Citamos a Lenin en “La Guerra de Guerrillas”:

“¿Cuáles deben ser las exigencias fundamentales de todo marxista en el análisis de la cuestión de las formas de lucha?”

“En primer lugar, el marxismo se distingue de todas las formas primitivas del socialismo en que no liga el movimiento a una sola forma determinada de lucha”.

“El marxismo no se limita en ningún caso a las formas practicables y sólo existentes en un momento dado, admitiendo la aparición inevitable de nuevas formas de lucha desconocidas por los militantes de un período dado al cambiar una coyuntura social determinada”

“En segundo lugar, el marxismo exige que la cuestión de las formas de lucha sea considerada desde un punto de vista

absolutamente histórico. Plantear esta cuestión fuera de la situación histórica concreta es no comprender el abecé del materialismo dialéctico”.

“Querer responder -sí- o -no- a propósito de uno u otro procedimiento determinado de lucha, sin examinar en detalle la situación concreta de un momento dado, en el estadio dado de su desenvolvimiento, significa abandonar completamente el terreno del marxismo”

Advertimos ya que no hay, no puede haber, una estrategia enunciada de una vez para siempre y válida para cualquier lugar. Lo permanentemente válido es el “método” marxista para su elaboración a partir de los principios teóricos y de la realidad a la que se enfrenta.

Concebir la estrategia como invariable supone una estrategia fuera de la historia o bien un proceso histórico cíclico, en que los hechos se repitan, de modo que sería suficiente saber qué es lo que pasó antes para saber qué hacer ahora. Una total concepción supone que no habiendo distancia temporal, con mucha más razón, se puede “imitar” lo que exitosamente esté ocurriendo hoy, ahora, en otro lugar.

O sea: supone como correcta tanto la posibilidad de “copiar” a Lenin en 1917, como a Mao en 1930, a Ho-Chi-Minh en 1945 o a Fidel en 1958, prescindiendo de que ello hubiese ocurrido o esté ocurriendo en Rusia, China, Vietnam o Cuba.

Si previamente no ponemos en claro los caracteres de nuestro presente histórico, no podremos trazar una táctica acorde con la situación mundial, latinoamericana y nacional en 1969, la pretendida “táctica” no sería tal, puesto que estaría ausente la estrategia global actualizada que la determine.

Las exigencias metodológicas marxistas implican tener en cuenta que:

a) El Materialismo Histórico en tanto Ciencia de la historia, es la teoría del “modo de producción”, su constitución, funcionamiento y teoría del pasaje de un “modo” a otro. El Materialismo histórico es la TEORÍA GENERAL.

b) Esta teoría General permite su propia “descomposición” en teorías particulares. Cada TEORÍA PARTICULAR es la teoría de un determinado modo de producción, así el “Modo de Producción Capitalista” es el objeto de una Teoría Particular el “Modo de Producción Socialista” es objeto de otra Teoría Particular, etc.

c) Pero de cada Teoría Particular ya no “surgen” como “descomposición”, las TEORÍAS SINGULARES que remiten en este caso a cada una de las formaciones sociales, concretas realmente existentes.

O sea: todas las formaciones sociales responden a un mismo “Modo de Producción” (Capitalista por ejemplo) requieren, cada una de ellas, su Teoría Singular, individual: la de

su propia e intransferible modalidad, pues nunca un “Modo de Producción” se da en estado “puro”, sus impurezas, sus peculiaridades, exigen su propia teorización.

d) A su vez cada Formación Social existente concreta y realmente, replantea la elaboración de las TEORÍAS REGIONALES correspondientes a cada uno de los niveles o instancias en que su estructuran. No basta definir lo regional a partir de la TEORÍA GENERAL, ni la TEORÍA PARTICULAR. Pero estos niveles proporcionan los conceptos indispensables con los que, “trabajando” la información respecto de cada “país”, se pueda producir su conocimiento y el de las relaciones sociales, que no son reducibles a los niveles estructurales, y que en cada “nación” tienen su propia historia “personal”.

En el corte, no en el “tránsito” entre TEORÍA GENERAL Y TEORÍA PARTICULAR (por un lado) y TEORÍA SINGULAR (por el otro) se da el proceso de producción de conocimientos de lo concreto real de una determinada formación social. El conocimiento de lo real no consiste pues (en la “epistemología” marxista) ni en un dato inmediato, ni en algo abstraído de las cosas mismas; ni en un “aplicar” conceptos generales a casos particulares. La síntesis en la “dialéctica” marxista se realiza en la conjunción de dos tipos de “elementos”: los conceptos que aporta la Teoría y la información que aporta la investigación de

la realidad existente, investigación comandada por la Teoría que analiza según su “ver”, ese “ver” conceptualiza los datos “empíricos”: los conceptos son la materia prima elaborada que el instrumento teórico trabaja.

Vale decir que si nos basamos en la Ciencia de Marx, debemos advertir que sin el conocimiento de sus principios teóricos no garantizamos el “método de conocer” marxista.

Reiteramos: el conocimiento de la teoría, no produce el conocimiento de ninguna realidad concreta, pero sólo su conocimiento puede asegurarnos el estar provistos del método, del instrumental conceptual que interviene para elaborar el conocimiento concreto de tal o cual formación social o situación histórica.

Preguntémosnos ahora: si, como consecuencia de salir al encuentro del “hilo conductor” de Marx, resultase válido lo hasta aquí señalado, ¿es qué estamos trabajando así? ¿Qué es lo que está funcionando entonces como “guía para la acción” de nuestro polemizar acerca de la guerra revolucionaria?

Política / objetivo / estrategia

Quizá ahora se puedan apreciar mejor las razones de la insistencia acerca del rol del “frente teórico” en la determinación de las formas de la lucha armada, es el nuevo método el que hace que en la relación Lenin-Clausewitz no se juegue simplemente un desarrollo en línea de continuidad en la historia de la Teoría

de la Guerra: el aporte leninista-marxista es ni más ni menos que su total transformación, señalable por ejemplo en:

1) El salto a la formulación de la guerra revolucionaria puesto que las relaciones sociales pasan a ser lucha de clases, lo que, en Clausewitz tenía que quedar necesariamente sin ser “visto”, puesto que otra era su teoría. Es la relación POLÍTICA / GUERRA la que queda redefinida: la política es ahora lucha revolucionaria con un objetivo solo “visible” en el espacio teórico de Marx. Y si la política determina en última instancia el carácter de la guerra, se explica al mismo tiempo que la guerra no haya sido siempre la forma dominante con que se “revistió” la política: es en el modo de Producción Capitalista y en su estadio imperialista, sobre todo, en el que la determinación y la forma coinciden, en una vinculación antes ocultada por otras formas: si la guerra aparece ahora como netamente política antes se daba con otro carácter dominante: como guerra racial, guerra religiosa, etc. Del mismo modo que a pesar de ser la instancia económica la determinante en última instancia en la estructura global de toda formación social, no siempre fue lo económico la forma dominante, casos en que Marx comenta con respecto a las formulaciones sociales en la edad media y antigua.

2) Es el nuevo objetivo de esta política lo que produce necesariamente una nueva estrategia y es la nueva estrategia la que

define ahora la maniobra y las tácticas de las acciones, ajustándolas y creando nuevas formas para el logro de su objetivo.

3) Las consecuencias de la revolución de la teoría de la guerra operada por el marxismo-leninismo son tan decisivas que se hacen sentir en la actualidad incluso negativamente, o sea, por ausencia de su estudio y desarrollo a fin de poder resolver la presente coyuntura mundial que no es ya la de 1917: decir marxismo-leninismo es, por tanto, enunciar una virtud y señalar un estancamiento. En la teoría leninista de la guerra en cuanto expresión armada de la política de lucha política que es la lucha de clases, trasciende lo específicamente militar, o, si se quiere, transforma también la concepción de logística: cambia totalmente el carácter del “frente de lucha ideológica”. Esta lucha tiene por objeto transformar la conciencia espontánea -sometida simultáneamente a la presión de la ideología de la clase dominante- y se desarrolla, por lo tanto, en una doble vertiente articulada:

a. Es lucha por el debilitamiento interno del enemigo procurando la neutralización y conquista de su retaguardia, como condición para poder pasar al ataque directo para la toma del poder.

b. Es lucha por transformar en conciencia revolucionaria la conciencia de la clase con la que se operará en la lucha y de la masa en que se apoyará logísticamente el combate.

El “desarme” del enemigo se juega así a doble nivel: desarme a nivel material para arrebatarle las armas, en cuanto instrumentos técnicos de la guerra, y desarme a nivel ideológico, neutralizando a unos sectores y ganando como combatientes a los componentes de la clase que hará la revolución según cada país.

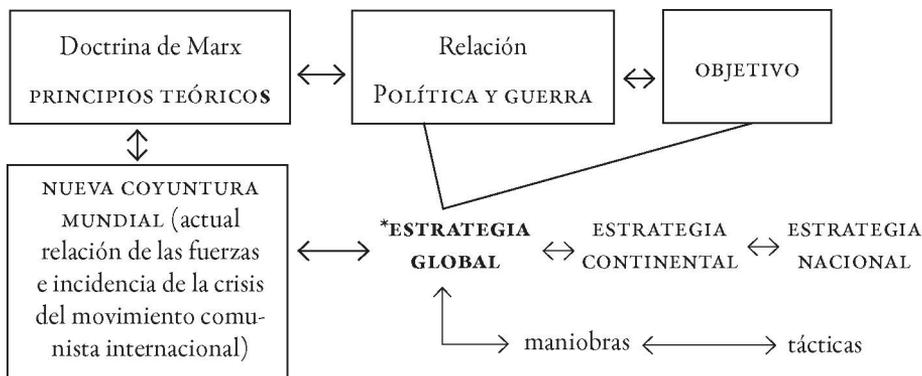
c. Es por tal transformación del carácter de la guerra, revolucionaria ella misma en su nueva naturaleza de guerra revolucionaria, que surge la tesis leninista del partido, la organización revolucionaria como dirigente, como estado mayor político/militar de la clase obrera, cuya ideología “revolucionada” por la propaganda y agitación deberá ser la ideología dominante, cualquiera sea la clase mayoritaria operativamente, la clase obrera deberá tener siempre la hegemonía ideológica.

Volviendo para que la violencia, que exige valentía y audacia, posea sentido revolucionario, se requiere coraje y correcto manejo de la técnica adecuada, pero al mismo tiempo el armamento teórico y la lucha ideológica que determina que la acción cobre o no carácter revolucionario real. Es decir que si el término dominante en última instancia en la relación hombre/arma, es el hombre, lo será siempre que ideológicamente asegure una conciencia revolucionaria en el hombre que empuña el arma; reiteramos ciencia “revolucionaria” y no solamente “rebelde”.

Nueva coyuntura mundial / nueva estrategia global

Con ello entramos en el último apartado del cuadro general propuesto para las formas actuales de lucha.

Replanteemoslo así:



**(Desarrollo sobre la base de las tesis del Comandante a partir de su carta a la OSPAAAL)*

Comencemos recordando la relación general entre los cinco términos centralmente señalados: PRINCIPIOS TEÓRICOS / POLÍTICA Y GUERRA / OBJETIVO / ESTRATEGIA NUEVA COYUNTURA MUNDIAL: establecido que la guerra es expresión armada de la lucha política, si la lucha política es efectivamente revolucionaria, se expresará siempre en una estrategia conducente a transformar una situación dada en

procura de su único objetivo: liquidación del enemigo, toma del poder, destrucción del estado burgués, instauración del modo de producción socialista.

Esto es igualmente válido para la política en el ámbito nacional, como para la política en lo internacional, como ámbitos de un proceso único absolutamente necesario para la constitución y desarrollo de las relaciones sociales socialistas en procura de su pasaje al comunismo.

El internacionalismo proletario no es pues una “virtud” que “moralmente” se agregue, librado a la buena o mala voluntad de un partido comunista o de un país socialista que decidiese “ayudar” a “otro”: es a sí mismo, el mismo proceso revolucionario a quien atiende o deja de atender; no es un problema de beneficencia o socorro social benemérito, no es simplemente un “sentimiento”, sino un “elemento” tan científicamente definible como todos los que hacen al cuerpo doctrinario de Marx y su Ciencia de la Historia: teoría de la constitución, funcionamiento y pasaje de un modo de producción a otro: Materialismo Histórico.

La situación que afecta al movimiento comunista internacional obedece a los múltiples ejemplos de reemplazo de los principios teóricos marxistas por una u otra teorización oportunista o reformista, desviaciones en suma en el seno mismo del campo socialista o directamente revisionismo, en otros casos. Esta crisis señala nuevamente que la existencia de relaciones de producción socialistas, no garantizan ni generan el funcionamiento del

modo de pensar marxista a nivel teórico (esto explica también por qué en la elaboración teórica correcta de nuevas coyunturas históricas puedan intervenir partidos que sin embargo no están aún en el poder y estén por lo tanto actuando en ámbito de una formación social con modo de producción capitalista todavía no liquidado).

El problema a definir internacionalmente no reside en oponer “paz” a “guerra” y pronunciarse por una u otra, por principios “humanistas” o “inhumanos”, sino que, en la relación: POLÍTICA-OBJETIVO-ESTRATEGIA, la PAZ o la GUERRA quedan determinadas siempre por lo que REVOLUCIONARIAMENTE correspondía a la lucha política de clases en un momento dado: es aquí donde se inserta la necesidad de actualizar la ESTRATEGIA GLOBAL ante la nueva situación creada por la presencia del arma nuclear.

Intentemos describir las distintas posiciones asumidas: la del enemigo imperialista y las distintas estrategias que escinden el campo socialista:

Posición del imperialismo

- Objetivo político: mantener, conservar el grado actual de su dominio mundial; la expansión como posibilidad mediata en caso de tener éxito su estrategia global.
- Estrategia global: llevar al adversario a la aceptación y reconocimiento del status-quo, frenando desde el

comienzo mismo toda lucha liberadora e impidiendo la intervención del campo socialista mediante la amenaza y disuasión atómica.

– Maniobra táctica: guerras localizadas y en escalada.

Situación del campo socialista

1) El objetivo político de las organizaciones componentes del movimiento comunista, no difiere en general en cuanto a su enunciado: liquidación del imperialismo, consolidación y desarrollo del proceso en los países ya socialistas, ayuda a la liberación nacional de los países coloniales, ayuda a los pueblos en lucha por su liberación social.

2) Tal homogeneidad se quiebra a nivel estratégico-táctico en que se da el enfrentamiento de varias formulaciones antagónicas.

3) En el análisis de tales lineamientos reaparece la cuestión: lo que ha entrado en conflicto en varios casos es el objetivo enunciado respecto de los medios propuestos, o sea el objetivo político no coincide con el objetivo estratégico, y esto las descalifica como estrategias revolucionarias, pues lo que la afecta es la relación política/guerra, en sentido revolucionario.

Con todos los recaudos que implica la gravedad del problema, pero conscientes de que debemos afrontar tales riesgos, apunta-

mos a la siguiente situación que entendemos existente entre las siguientes posiciones:

- a. URSS y partidos oportunistas, por un lado y China por otro.
- b. Yugoslavia.
- c. Vietnam, Corea, Cuba y los Partidos Revolucionarios.

Posición de la URSS

Entendemos que la estrategia mal llamada de “coexistencia pacífica” (puesto que alude pero tergiversa el sentido que ella tiene en el contexto leninista) es, en rigor, “coexistencia pacifista”, puesto que acepta, y lejos de oponerse, se adopta al planteo de disuasión nuclear que la estrategia imperialista ha debido elaborar ante la actual relación de fuerzas, para lograr el mantenimiento de un status-quo en una suerte de estrategia y táctica militar indirecta, en cuanto que lo esencial de la decisión es buscada por otros medios que los de la victoria por vía bélica directa: tal estrategia global del enemigo, abarca y combina estrategias no sólo en lo político-militar, sino, simultáneamente, en lo político-económico y diplomático, de manera tal que el rol que se le ha asignado al arma atómica no es el de desatar la guerra total, sino evitarla, proponiéndose una “paz” con violencias controladas y guerras localizadas, limitadas precisamente mediante la amenaza misma del peligro nuclear, tendiendo a crear una situación en la que “la gran guerra y la verdadera paz habrán muerto juntas” -al decir de

uno de sus ideólogos más lúcidos, el General Beaufré, en *Introducción a la estrategia* (Ed. Instit. De Est. Políticos – 1965 – Madrid).

No se trata pues del rechazo y reemplazo de la guerra, sustituyéndola por coexistencia pacífica en el ámbito internacional, sino de la nueva estrategia global imperialista determinada por la actual coyuntura histórica que plantea al imperialismo la cuestión de resolver su subsistencia, ya que... mientras haya vida habrá esperanzas, y esperanzas nada utópicas ni infundadas, puesto que la esencia de la decisión que se busca es la aceptación por el adversario de las condiciones existentes, a la espera -nada pasiva- de una situación más favorable, y no podemos negar que, hasta ahora, es mucho lo que han logrado. Y lo han logrado hasta el punto de inspirar la “vía pacifista” como pretendida continuación de la política, sí, pero no revolucionaria: es ahí donde aparece el conflicto entre POLÍTICA / OBJETIVO / ESTRATEGIA. El objetivo estratégico: “coexistencia pacifista” no coincide con el objetivo político: liquidación del imperialismo.

La liquidación del imperialismo aparece enunciada como el objetivo político al que apunta la URSS, pero su estrategia global centrada en el desarrollo del poderío económico propio y del campo socialista, se ubica en la perspectiva de alcanzar una victoria a largo plazo en la competencia de realizaciones pacíficas, y en tal horizonte ubica ayuda a los demás pueblos.

La ayuda a los pueblos en lucha es innegable, pero queda supeditada a la maniobra y táctica de su estrategia global pacifista.

Maniobra y táctica que estimula las salidas por negociación con el imperialismo a fin de evitar el surgimiento de situaciones de lucha abierta que comprometan el objetivo estratégico central: la “paz”. “Una paz justa y duradera...”.

Tal objetivo estratégico no sólo hace inoperantes a la maniobra y táctica respecto del objetivo político, sino que contribuye de una u otra manera al mantenimiento del status-quo y convalida la maniobra del enemigo, cuyo planteo, por el contrario, cohesiona el objetivo político y estratégico.

La URSS ayuda militar y económicamente a los pueblos en lucha armada, pero su ayuda sobreviene ante situaciones de hecho, surgidas al margen de su voluntad y sin su concurrencia.

Posición de China

La posición de China, si bien parte de la denuncia de una desviación de un sector del campo socialista inclinado a la aceptación del planteo estratégico del enemigo, y reclama, como contrapartida, una agudización del enfrentamiento directo, no ayuda a salvar el retroceso.

La liquidación del imperialismo es también el objetivo político de China, pero su estrategia global, opuesta a la soviética, es el polo opuesto de una misma situación: ambas quedan subordinadas a las condiciones buscadas por el enemigo: ya sea que se las acepte, en un caso, y en el otro no: ambas las justifican, puesto que en ninguno de los dos casos se formula, positivamente, la

propia estrategia global y revolucionaria, urgida por la nueva coyuntura mundial y a partir de su análisis marxista, y no desde la falsa alternativa implícita en la maniobra del enemigo.

Al no reconocer la maniobra estratégica imperialista que se basa en no desatar la guerra total, China no lo enfrenta con otra estrategia y vuelve a desvirtuar desde el extremo opuesto la concepción que, de hecho, de una u otra manera, facilita también la vigencia dominante de la estrategia del imperialismo.

Esta incomprensión de China la lleva al izquierdismo, desde el cual denuncia al otro oportunismo al que se opone, pero en términos tales que se confunde e identifica como “imperialista” al sector del campo socialista criticado.

Por otra parte, en los hechos, su maniobra y táctica no están determinadas en última instancia por el objetivo político, sino que quedan, lo que es igualmente grave, subordinadas a otra finalidad: su competir también por la hegemonía mundial como gran potencia, y no en base al internacionalismo proletario, en función de los intereses mundiales de la clase obrera: con lo que aparece un doble conflicto entre Política y Objetivo y entre Objetivo y Estrategia.

Las desviaciones chinas se expresan también en el planteo estratégico difundido por Lin-Piao que contribuye a confundir aún más todo el problema en lo que atañe al rol de la clase obrera en lo operativo e ideológico, ya que su formulación cuestiona y niega la posibilidad de lucha política en el proletariado europeo,

sentando la teoría no de la importancia de la teoría en el movimiento obrero (Lenin), sino de la exportación de la revolución desde los continentes del “Tercer Mundo” hacia Europa.

Se llega a esta deducción teniendo en cuenta que en China el campesinado cumplió el rol operativo dominante y las ciudades (clase obrera) fueron bloqueadas y tomadas desde el campo. Pero lo que no se toma en consideración es el hecho de que, si bien la guerra revolucionaria en China tuvo características campesinas por el escenario fundamental de las acciones y por la procedencia social del grueso del ejército, el proceso revolucionario fue dirigido, sin embargo, por la ideología política correspondiente a la clase obrera. Por eso, Lin-Piao pasa a una proyección geográfica en escala mundial, y transfiere comparativamente lo de “ciudad” a Europa y lo de “campo” a Asia, África y América Latina dando por resultado que la revolución en Europa será consecuencia del bloqueo y la conquista desde los continentes del “Tercer Mundo”.

Posición de Yugoslavia

Su análisis obligaría a re-formular la cuestión de cuándo un país es real y efectivamente “socialista”. Si consideráramos el concepto de “socialista”, solamente desde el nivel económico y de relaciones sociales de producción, Yugoslavia sería “socialista” por el solo hecho de no imperar el modo de producción capitalista.

(Enfrentamos, en este tema, de otra manera, la misma dificultad de definir una “clase”. ¿La “clase” se agota y reduce a una

sola consideración económica? Cuando la fuerza social que económicamente es clase obrera, no tiene conciencia de clase, o sea: carece de organización política revolucionaria, ¿cuál es su status de “clase”? Dejamos abierto el problema para retomarlo en otro momento).

El caso de Yugoslavia ya no es oportunismo, ni de izquierda, ni de derecha; es, directamente, revisionismo. Por lo tanto, su posición no puede considerarse como un planteo “revolucionario” equivocado, sino como una posición contra-revolucionaria, ya que su objetivo político-estratégico se subordina al imperia-lismo sin tener nada que ver como desviación respecto de un objetivo del que propusiese su liquidación y errase la maniobra y táctica conducentes a ese fin.

Posición de Vietnam, Corea y Cuba

Poseen una estrategia revolucionaria, real y actuante, desde la cual precisamente se diferencian de la posición de la URSS y PC reformistas, y China, y se ubican crítica y prácticamente en otra posición. Y si bien no presentan (en la polémica) una respuesta que incluya explícitamente el planteo teórico del rechazo y reemplazo de los términos soviético-chino con la formulación positiva de una nueva estrategia global que contemple también la transformación de la crisis que paraliza al campo socialista, quizá, y es muy importante tenerlo en cuenta, las razones por las cuales tal planteo teórico no aparezca claramente enunciado, no se deba a

que no “vean” el problema, sino a que, por situaciones de hecho creadas por sus luchas y sus relaciones con el movimiento comunista internacional y países socialistas se vean objetivamente obligados a una táctica de crítica indirecta y no abierta.

A la posición de Vietnam, Corea y Cuba, se vincula nuestra tesis:

Tesis a elaborar sobre la base de la carta del Comandante Che al Secretariado de la OSPAAAL (Abril de 1967) y los partidos no oportunistas o surgidos, como el nuestro, para la recuperación revolucionaria

Ubicamos la formulación del Comandante Che en la posición de haber sentado las bases para la creación de nuevas condiciones para el desarrollo del movimiento revolucionario. Su enunciado estratégico global fue el aporte que posibilita a partir de él, acordar la política, el objetivo y la estrategia que hoy corresponden desde la actual coyuntura internacional.

Que la elaboración hasta el punto en que la llevó el Comandante Che, quedó incompleta e imperfecta, no invalida su esencia, sino que obliga a retomar su estudio y consideración.

El mérito del Comandante Che es partir de la situación mundial tal como se da y no como querríamos que fuese. Más que luchar por cambiar primero la posición desviada de los dos grandes colosos del socialismo (pero al mismo tiempo persiguiéndolo por vía de otra estrategia), propone crear múltiples centros de lucha coordinados que obliguen a dispersar los recur-

sos del imperialismo, creando mediante esta estrategia global mejores condiciones para su derrota. Al mismo tiempo coloca a los países socialistas ante situaciones de hecho y de fuerza que incidan positivamente en la crisis que hoy afecta y paraliza al campo socialista mundial, obligando a desplazar la problemática paz-guerra en discusión para centrar la definición en torno a la lucha armada promovida revolucionariamente.

Entendemos que lo que resultó trágico en el actuar del Comandante Che no fue un desencuentro entre objetivo y estrategia, sino entre estrategia y táctica, pero que ello no anula ni convierte en aventura su concepción global y su estrategia general latinoamericana.

En su planteo se contempla el caso de pasaje a otro nivel de lucha en caso de producirse el vuelco en el campo socialista, pero parte de la consideración de que, por un buen tiempo, pesará la realidad actual de su no concurrencia inmediata al desenlace de lucha armada que quedó enunciada desde entonces en su llamamiento a “crear dos, tres, muchos Vietnam...” y en su diferenciar los procesos asiático, africanos y latinoamericanos, con todas las reconsideraciones necesarias.

Así, a diferencia del Comandante Che, entendemos que también pueden ser escenarios de lucha -a enmarcar dentro de la misma estrategia global- los países capitalistas desarrollados, siempre y cuando, claro está, que se opere la recuperación revolucionaria en los partidos comunistas europeos o surjan partidos nuevos en abierta ruptura de rechazo y reemplazo de los actualmente existentes.

Es la elaboración madura de las tesis del Comandante Che lo que proponemos para descubrir nuestro camino argentino en el enmarque latinoamericano y mundial, teniendo en cuenta la situación del movimiento comunista internacional, conscientes de que el problema pasa por la coordinación de las fuerzas revolucionarias de los países latinoamericanos desde una estrategia continental unificada, como también de la inmediata intervención del imperialismo.

Es por ello que los factores componentes de la fórmula estratégica: espacio, fuerzas materiales disponibles y su uso, nivel ideológico del combatiente y la población, etc., y sobre todo, factor tiempo y movilidad, exigen un exhaustivo análisis y totalmente otra combinación, en tanto no se modifique la situación imperante en el campo socialista y apuntando precisamente a su transformación.

Bástenos enunciar que esta estrategia remite a que cada situación nacional debe necesariamente estudiarse en función de articularse en el orden continental y que hasta la propia geografía quedaría supeditada a la estrategia revolucionaria y no ya a una logística sujeta al reconocimiento de la topografía dentro de las fronteras y límites jurídicos vigentes. Es que así como en el orden interno un criterio revolucionario transforma al principio organizativo provincial, barrial o celular estereotipado en el calco municipal electoral cuando de la “coexistencia pacifista” se trata, así desde el desarrollo de las tesis fundadas por el Comandante Che

se llega a una concepción muy diferentes de criterios organizati-
vos para la guerra de liberación latinoamericana.

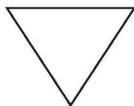
Primeras conclusiones para una estrategia y táctica argentina

El desarrollo de este enfoque es sólo un momento de la actual
etapa de elaboración. Intentamos, y ello sería nuestra máxima
aspiración inicial, concitar la tarea y ponernos de lleno al trabajo
teórico/práctico que será necesario realizar en caso de aceptarse
como suficientemente válido lo básicamente planteado para la
consideración del problema de la nueva estrategia global.

Las conclusiones a elaborar serían el resultado de una
múltiple articulación a distintos niveles, de las relaciones entre:

POLÍTICA

ESTRATEGIA



OBJETIVO

*Maniobra y
táctica*

Niveles:

MUNIDAL

CONTINENTAL

NACIONALES

LO SINGULAR ARGENTINO

Nivel mundial:

Estrategia global sobre la base de continuar la elaboración de las tesis del Comandante Che, como resultado del análisis de la actual coyuntura mundial anteriormente examinada.

Objetivo estratégico con doble aspecto:

- contra el enemigo imperialista: debilitamiento por dispersión de sus fuerzas creando las condiciones previas para su derrota.
- a favor del campo socialista, forzando y creando las condiciones para la recuperación revolucionaria del movimiento comunista internacional.

Objetivos de esta estrategia global: “crear dos, tres, muchos Vietnam”.

Nivel continental:

Obligatoriedad de una estrategia general latinoamericana que coordine las luchas previendo su desarrollo en zonas operativas que abarcarían regiones de distintos países, dado el desigual desarrollo de la revolución latinoamericana y sus características demográfico-sociales, con vistas a la ineludible respuesta continental a la intervención imperialista.

Nivel nacional:

Inserción de cada país en este encuadre, a partir de sus propias e intrasferibles características como formación social singular.

Antes de reiterar el proceso de análisis a nivel nacional para nuestro país y a los efectos de anticipar que es imposible prede-terminar el carácter táctico de cada proceso de lucha y sus formas “calcándolas” desde algún “modelo” preexistente, pasemos rápidamente revista a las leyes para la maniobra que históricamente se fueron enunciando.

La referencia será esquemática y al solo efecto de señalar la necesidad de pasar a su estudio en profundidad.

En Clausewitz: concentración de fuerzas, acción frontal, batalla en el teatro principal. En Lenin, Mao y Giap, incluso en técnicas insurreccionales en Trotsky y en las formulaciones de Liddel-Hart: dispersión de las fuerzas del enemigo; empleo de la sorpresa por acción imprevista en momentos determinados; elección del eslabón más débil, lucha no necesariamente en el teatro principal.

A su vez, cada uno de los procesos de lucha aportó nuevos elementos a considerar:

- Rusia: justipreciación de la clase obrera como dirigente, con hegemonía ideológica y operativa; debilitamiento indirecto del enemigo con larga preparación de la lucha armada; conducción político-militar unificada: el Partido, lanzamiento frontal de la insurrección en el momento preparado para el golpe decisivo; rápido crecimiento del Ejército Rojo para el enfrentamiento de la contra-revolución.

- China: el campesinado como clase operativa fundamental, bajo la dirección ideológica de la clase obrera; la guerrilla con sentido estratégico: guerrilla/base liberada/Ejército Popular/guerra de movimiento/toma del poder; la guerrilla “como pez en el agua”; estrategia de uno a cinco y táctica de cinco a uno.
- Vietnam: utilización creadora de la guerra prolongada: posibilidad de pasar a dicha forma habiendo partido de la forma insurreccional.
- Yugoslavia: utilización a fondo de todos los elementos técnico-científicos producidos hasta ese momento por la industria de medios de combate; formación del ejército regular completo antes del momento de la toma del poder.
- Argelia: combinación de lucha urbana/rural con predominio rural; instauración temprana de jerarquías gubernamentales paralelas; manejo profundo de la guerra psicológica.
- Israel-Inglaterra: manejo estratégico de la guerrilla urbana; utilización a fondo del terrorismo con sentido táctico.
- Cuba: la violencia organizada a partir de una minoría revolucionaria incidiendo en la conciencia de las masas, su transformación, en condiciones particulares, en el

comienzo de una guerra prolongada con gestación del Partido Revolucionario en el transcurso de la lucha.

Consideraciones generales:

Ninguna experiencia bélica resulta igual a otra, porque la maniobra militar varió según la peculiaridad de la situación y escenario en cada caso, pero su rasgo común es la presencia y participación activa de la masa popular; su composición social no se inventó, fue la existente en cada país. Pero, y abarcándolo todo, la maniobra militar dependió del contenido político de cada una de esas luchas; no hubo toma del poder con destrucción del modo de producción capitalista, sino donde se constituyó el ejército revolucionario, o sea con el objetivo de la liberación nacional y social y no meramente nacional y popular. La hegemonía correspondió en todos los casos en que la lucha armada cobró carácter de revolución social, a la hegemonía ideológica de la clase obrera.

El enemigo también hizo su propio aprendizaje y aplicó las enseñanzas: las conclusiones fueron sus éxitos en Malasia, Filipinas, Grecia, Santo Domingo: lo más importante era ganar o neutralizar a la población: “aldeas estratégicas”, “acción civil”, etc., procurando “sacarle el agua al pez, o enturbiarla”; contra-organizar la población, apagar el incendio antes o apenas comenzado, gran labor previa de contra-inteligencia, uso de fuerzas con gran poder de movilidad y fuego, etc.

Entendemos que la lucha de clases como lucha política se expresaría estratégicamente en nuestro caso, como lucha armada con hegemonía de la clase obrera en la doble instancia de clase ideológicamente dirigente y como clase predominante operativamente.

La lucha armada argentina deberá tener en cuenta y adaptarse a dos características demográfico-sociales que presenta a grandes rasgos nuestro país:

1) zonas urbanas de gran concentración obrera

2) zonas de campesinado pobre y obreros rurales numerosos, en sectores geográficos cercanos a países limítrofes, en los que las fronteras no hacen sino unir poblaciones de igual composición y características que la argentina, homogeneizando la región pese a las “fronteras”.

Cada uno de estos escenarios engendrará formas de lucha distintas y de distinta combinación; según el proceso que se dé, pero las formas urbanas decidirán en última instancia en nuestro caso, y conformarán nuestro aporte más importante al proceso de la revolución continental.

Al escenario urbano, predominante en nuestro país, y según los antecedentes históricos antes mencionados, correspondería como forma de lucha la insurreccional, pero la nueva situación “1969”, mecánicamente, lo de “1917”; la insurrección en la actualidad y para nuestro país debe tomar en cuenta factores reales inexistentes antes.

- la existencia del campo socialista y situación por la que atraviesa por sus contradicciones político/estratégicas.
- inexistencia actual del desgaste del aparato estatal enemigo por razones exteriores al comienzo de las operaciones insurreccionales; caso de las guerras mundiales anteriores.
- la lección aprendida y actualizada permanentemente por el enemigo en el conocimiento y manejo de la lucha represiva y contra-revolucionaria, sincronizada en sus instancias policial, paramilitar y militar.

Históricamente, ha sido siempre muy complejo descubrir las leyes del proceso revolucionario: la relación de lo objetivo y lo subjetivo; lo táctico y lo estratégico, etc. Coincidiendo con esta idea, podrá objetarse a nuestro análisis un reduccionismo que borra las diferencias de las distintas revoluciones. Pensamos que hay un hilo conductor para dilucidar lo general dentro de lo diferente: LA FUERZA PROPIA, EL PARTIDO INSURRECCIONAL (usamos “partido insurreccional” por la problemática que analizamos: estratégicamente es el partido del comunismo). ¿Por qué identificamos en el término “partido insurreccional”, a formaciones tan distintas como el Partido Bolchevique y el Partido Comunista de China? Es sabido que el primero tenía como forma fundamental de organización la de un partido clandestino, y como forma fundamental de lucha, la política, mien-

tras que el segundo tenía como forma fundamental de organización la militar y como forma fundamental de lucha, la guerrilla. Sin embargo, identificamos a ambos como partidos insurreccionales, porque ambos tenían un mismo objetivo: la insurrección armada; sus distintas formas de organización y lucha obedecían a su distinta conformación social. El Partido Comunista tenía su base fundamental en el proletariado, y el P.C. de China, en el campesinado.

Además, usamos el término partido, como ejército político, tal como lo definiera Lenin, diferenciándolo de la acepción que le asignaba la política reformista, que identifica lucha política con lucha no revolucionaria, planteando una falsa contradicción entre lo militar y lo político.

Como contrapartida se planteó otra falsa contradicción que fue el producto de distintas circunstancias objetivas y subjetivas: proletariado = “acción de masas”; lucha armada = campesinado. Este esquema, fuera de las circunstancias que lo originaron, niega la lucha de clases como origen de la revolución.

También podría acusarse a nuestro esquema de mecanicismo por identificar en la acepción “guerra insurreccional” procesos tan diferentes como los mencionados.

El comienzo de la guerra insurreccional ha sido distinto en los ejemplos mencionados:

- Rusia: de la ciudad al campo
- China: del campo a la ciudad

- Vietnam: iniciación en ciudad y campo; continuación en el campo
- Cuba: campo a ciudad, con complementación urbana

También el curso de la guerra ha sido distinto en estos países; sin embargo, ha habido un denominador común que las identifica -como a todas las guerras-: el enfrentamiento de dos ejércitos con el mutuo objetivo de la destrucción del enemigo.

Relación de lo objetivo y lo subjetivo

La tendencia predominante en el movimiento comunista internacional, entre otras deformaciones, ve los determinantes de la revolución en las contradicciones económicas, políticas y sociales, de clase e interburguesas, en la acción espontánea de las masas y el peso del ejemplo del campo socialista y su fuerza para detener al imperialismo.

En oposición a esta tendencia se fue gestando y palpita en las filas revolucionarias una idea subjetivista que no reconoce o subestima el rol de dichas contradicciones y la acción espontánea de las masas.

Desde su nacimiento, el marxismo fue perfilando la idea del aprovechamiento de lo objetivo para desatar la revolución proletaria; a partir de la comuna de París, y tal como había ocurrido en otras formaciones históricas, todas las insurrecciones triunfantes confirmaron la necesidad de insertarse dialécticamente en las contradicciones objetivas. Al análisis de la historia, la íntima y dialéctica relación de lo objetivo y lo subjetivo hace difícil visualizar esta cuestión; y sí, es evidente el rol de la primera y segunda

guerra mundial en la primera y segunda etapa de la crisis general del capitalismo, a partir de esta última, en la que se ha dado en llamar la tercera etapa de la crisis general del capitalismo, este problema no ha sido suficientemente aclarado; particularmente en el caso de la revolución cubana y de aquellos que, a partir de la misma, infieren tesis que desenmarcan la lucha armada de la lucha de clases.

Es cierto que la magnitud y las características del rol de lo objetivo, varían en las distintas revoluciones. Pero negar la posibilidad de futuras crisis profundas en el capitalismo y de ascenso revolucionario de las masas -como en Francia-, es indirectamente negar la necesidad de la revolución proletaria.

La contraposición a las tesis revisionistas de tesis voluntarias y subjetivistas, no conduce a un mayor crecimiento, sino a una limitación del partido insurreccional. Conduce a desenmarcar la lucha armada de la lucha de clases, cayendo en tesis militaristas y no marxistas. Como hemos dicho, este problema es más grave para nuestro país, donde el proletariado es la fuerza fundamental de la revolución, pues por condiciones tanto objetivas como subjetivas (deformación de la revolución rusa, difusión del modelo chino, inexistencia de partidos insurreccionales en los países capitalistas de la época actual, etc.), se afianza el esquema mencionado:

Proletariado = acción de masas

Lucha armada = campesinado

Esta situación hace aún más importante barrer todo resabio de esclerosis dogmática y de mecanicismo en nuestro análisis. Como dijera Bismarck, “sólo los tontos desprecian la experiencia ajena”; nuestra tarea es aprovechar dicha experiencia con la filosofía marxista para aplicarla a una situación concreta: la táctica de la revolución proletaria mundial para nuestro país.

Paralelamente, es necesario saber distinguir lo previsible y lo no previsible; la relación entre teoría y práctica como proceso del conocimiento, y la elaboración del conjunto de nuestro partido como intelectual colectivo. Diferenciándonos claramente en esta aseveración de quienes, al no abordar los problemas estratégicos y tácticos, reflejan un resabio oportunista.

Quizá los dos problemas que mejor reflejan la falta de una síntesis superadora en torno a los problemas que implica la construcción de un partido de vanguardia sean tener en común la voluntad de lucha por la liberación social latinoamericana y la común innovación de la Doctrina de Marx para su logro; nuestras diferencias no son pues infranqueables, sino imperativamente necesitadas de superación para la realización de nuestro anhelo revolucionario; contra él conspira nuestra actual dispersión.

Entendemos que los principios teóricos, solos, no pueden darnos la solución, pero que tampoco sin ellos podremos dar en la tecla, y que su conocimiento nos evitará la reedición de los errores que han contribuido a crear la actual situación en el movimiento revolucionario mundial y el enfrentamiento de sus dos colosos que los escinde.

La Doctrina de Marx descarta la posibilidad de resolver el proceso que corresponde a un país a partir de elegir el proceso habido en otro.

La construcción del propio camino es fruto de la concurrencia de dos elementos: los principios teóricos marxistas y la realidad concreta, singular argentina; ambas determinaciones del conocimiento, lo teórico general y lo peculiar de nuestra formación social, son las que pueden darnos como producto el ir fijando las formas de lucha que nos corresponda adoptar. Desde tales posiciones respecto de lo teórico y lo real, disintimos, para el caso argentino, con las formulaciones excluyentes del “foco” o de la “guerra prolongada” presentadas como únicas modalidades válidas.

La cuestión del foco debe precisarse a partir de tres consideraciones:

1) rescatar la correcta formulación de la experiencia cubana, a la que no sólo se quiere transportar mecánicamente, sino que en muchos casos se ha tergiversado al punto de desnaturalizarla completamente, casi diríamos prostituido, cuando se la transforma de manera tal que la lucha armada revolucionaria pasa a ser utilizada como factor de presión política o con proyecciones de autodefensismo.

La concepción cubana del foco no fue tampoco, de ninguna manera, el planteo trasnochado de un blanquismo: el foco captó a las masas antes y durante su actuar, y no solamente después. Nació precisamente como medio para crear las condiciones

para el proceso revolucionario, desembocando en una guerra prolongada en su crecer como ejército popular. No fue el éxito feliz de aventureros; maduró gracias al profundo conocimiento adquirido respecto de la idiosincrasia de la población en que se “injertó” y del terreno en que actuó, así como de las características del enemigo imperialista en ese momento.

Dice el Comandante Che respecto de la Revolución Cubana:

“Esta es una revolución singular en la que algunos han creído ver que no se ajusta a una de las premisas de los más ortodoxos del movimiento revolucionario, expresado por Lenin así: ‘Sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario’. Convendría decir que la teoría revolucionaria, como expresión de una verdad social, está por encima de cualquier enunciado; es decir, que la revolución puede hacerse si se interpreta correctamente la realidad histórica y se utilizan correctamente las fuerzas que intervienen en ella, aún sin conocer la teoría. Es claro que el conocimiento adecuado de ésta simplifica la tarea e impide caer en peligrosos errores, siempre que esa teoría enunciada corresponda a la verdad.

Además, hablando concretamente de esta revolución, debe recalcarse que sus actores principales no eran exactamente teóricos, pero tampoco ignorantes de los grandes fenómenos sociales y los enunciados de las leyes que los rigen. Esto hizo

que, sobre la base de algunos conocimientos teóricos y el profundo conocimiento de la realidad, se pudiera ir creando una teoría revolucionaria”.

“Es decir, y es bueno puntualizarlo una vez más, las leyes del marxismo están en los acontecimientos de la Revolución Cubana, independientemente de que sus líderes profesen o conozcan cabalmente, desde un punto de vista teórico, esas leyes”.

(“ERNESTO CHE GUEVARA”. *OBRAS COMPLETAS. T. 2*, PÁG. 31 Y 34; ED. DEL PLATA, Bs.As.):

2) El foco debe ser examinado desde las actuales circunstancias en que habrá que enfrentar al enemigo: esto es lo que expresa el Comandante Che ya en Abril de 1961 en el órgano del Ejército Revolucionario Cubano (reproducido en el mismo T. 2 de la obra citada, pág. 55):

“Esto quiere decir que el imperialismo ha aprendido la lección de Cuba y que no volverá a ser tomado de sorpresa en ninguna de nuestras veinte repúblicas, en ninguna de las colonias que todavía existen en alguna parte de América. Esto quiere decir que grandes luchas populares contra poderosos ejércitos de invasión aguardan a los que pretenden ahora violar la paz de los sepulcros, la paz romana. Importante, porque si dura fue la guerra de liberación cubana, con sus

dos años de continuo combatir, zozobra e inestabilidad, infinitamente más duras serán las nuevas batallas que esperan al pueblo, en otros lugares de América Latina”.

3) El foco requiere pues actualización en sus características respecto de 1958 tal como se dio en Cuba, antes de decidir acerca de su vigencia indistinta para todos los países hispanoamericanos:

- la fuerza inicial “foquista” tendrá que ser numéricamente más importante, dadas las condiciones impuestas por la lección aprendida por el imperialismo, y deberá encarar simultáneamente, el problema de que esto no actúe en detrimento de una movilidad extensa, factor vital para tal forma de lucha.
- deberá contar desde el momento mismo de su aparición en la zona de operaciones con la garantía de la presencia, en un vasto escenario de un campesinado favorable y suficientemente organizado como base de su acción.
- la ausencia de estas dos premisas condenaría al fracaso cualquier intento de sobrevivir a la inmediata y descontada intervención del imperialismo.
- crear tales premisas supone un intenso trabajo ideológico previo en el seno de la población del terreno en que haría su irrupción el foco, lo que a su vez se torna imposible sin una organización política de vanguardia enrai-

zada en el lugar, que gane y organice en grado suficiente al campesinado antes del lanzamiento de la lucha guerrillera.

– un foco que no cumpla estos requisitos no tiene perspectiva alguna de éxito en 1969. Un foco que los reuniese, ¿puede darse en la Argentina?

Es cuestión pues de **a)** no tergiversar la concepción cubana del foco; **b)** no trasplantarla mecánicamente; **c)** tomar en cuenta la actual situación histórica para tal forma de lucha como punto de partida; **4)** finalmente, determinar si se da como posibilidad decisiva real en nuestro país, teniendo en cuenta no solamente si existe o no una geografía apta topográficamente, sino si existe o no su base social operativa.

Por todo esto cuestionamos el planteo del aporte cubano tal como se lo formula habitualmente en nuestro medio y como única modalidad válida en nuestro caso.

El planteo excluyente del tipo de guerra prolongada desde la traslación de los casos particulares, chino, vietnamita o cubano, tiene el vicio de la exportación de “modelos” que nada tiene que ver con un enfoque marxista enriquecido por la experiencia histórica del movimiento revolucionario mundial. El problema de las formas de lucha en el proceso argentino no podrá resolverse desde un “teorizar” sobre lo inexistente: la base social operativa predominante a que remiten los casos chino, vietnamita y cubano, es siempre campesina. ¿Es ese nues-

tro caso? ¿Es así para la realidad concreta, singular, de la formación social argentina?

Digamos, por último, que también discutimos con las formulaciones en torno al terrorismo erigido en estrategia, puesto, que, por sí mismo, si se toma como la forma fundamental de lucha, ni debilita ni liquida al enemigo, impidiendo en cambio, al no ser tácticamente utilizado, la participación popular por poner el acento en la técnica, en la relación hombre/arma.

PARA FINALIZAR: Todo lo dicho no es sino un esfuerzo inicial, una primera aproximación al intento de hacer efectiva y no utópica la revolución. No pretendemos, por supuesto, ni haber agotado el tema ni haber agotado siquiera nuestras propias dudas: no es fácil, no es un certamen teórico lo que se pone en juego en las decisiones a tomar...

Creemos imprescindible profundizar en las consideraciones teóricas y en la investigación de nuestra realidad nacional para la formulación de las formas de lucha de nuestra guerra de liberación social.

Entendemos que es necesario ahondar en tópicos no tocados siquiera por estas notas: la violencia y su historia en el proceso histórico argentino; violencia y psicología de nuestras masas urbanas, formas de la agitación y propaganda, mensaje y lenguaje; violencia y geografía “viva”; vías de comunicación, etc.

Además, en un Partido Revolucionario todo esto no pude ser sólo tarea de especialistas. Un dirigente político debe ser también

un dirigente militar; un dirigente militar no puede dirigir tácticamente sin dominar la estrategia revolucionaria; no se puede ser dirigente político/militar sin pasar por la experiencia táctica.

Por lo tanto, el mayor número posible de componentes de la organización partidaria debe participar con aportes activos y amplios.

Sólo así se cumplimentará el objetivo y el medio leninista; la creación de una organización revolucionaria para el combate, el partido de la clase obrera para la toma del poder...

NOTA: La bibliografía a la que recurrieron los autores de estas notas para articular teoría e investigación de la estrategia y táctica revolucionaria en la Argentina, y que continúa siendo objeto de estudio, fue hasta el momento la siguiente:

- En cuanto a los conceptos teóricos que instrumenta este análisis, están tomados de la obra del intelectual marxista Louis Althusser:

Lire Le Capital, Ed. Maspero, París.

La filosofía como arma de la revolución; Ed. Pasado y Presente, Cuaderno N° 4, Bs. As.

La Revolución Teórica de Marx; Ed. Siglo XXI, México.

- Sobre el tema de la guerra fueron consultadas, entre otras, las siguientes obras:

De la guerra, Carlos von Clausewitz.

Introducción a la estrategia; Gral. A. Beaufre.

Estrategia para la paz; John F. Kennedy

La estrategia de aproximación indirecta; B.H. Liddel-Hart.

La teoría de Clausewitz sobre la guerra y la doctrina soviética; Gral. J. Giovaneli.

Los siete pilares de la sabiduría y Rebelión en el desierto,
Lawrence.

Rebelión en Tierra Santa (Epopéya del Irgún).

Argelia 6º, J. C. Aguirre.

La guerra subversiva, R. Cosyns-Verhagen.

Cómo llevamos la guerra; Pekos Japcevik.

El arte de la guerra contrarrevolucionaria; Mc Queen.

Guerrillas in the 1960; J. Shy and P. Paret.

Las guerras insurreccionales y revolucionarias, G. Bonnet.

La guerra revolucionaria, Claude De Imas

etc., además de, y centralmente, las de Lenin, Mao, Giap y el Che Guevara.

II
CIENCIA Y POLÍTICA
(1970)

El título del pequeño volumen que nos ocupa¹, lleva la marca del problema que, reprimido, determina el contenido de muchos otros discursos voluminosos acerca de “ciencias” de lo social, y de lo humano. Su contenido sale al encuentro de lo habitualmente eludido: la cuestión de la naturaleza y papel político de los agentes que, por el lugar que ocupan en el proceso de la producción científica, resultan pertenecer al conjunto social con categoría de “intelectuales”.

Pero ocurre que las ciencias y los intelectuales, se inscriben a su vez en el sistema de relaciones sociales de una sociedad dividida en clases. Por eso la lectura del texto obliga a cuestionar lo entendido por ciencia, política, y su relación, según surge del planteo del autor. Ciencia y Sociología de la Ciencia es el terreno incurionado en el proyecto presentado por Varsavsky; se denuncia al cientificismo y se reafirma el reconocimiento de que el problema nacional por excelencia, es el de cambio del sistema. Y un sistema social nuevo, exige una ciencia nueva, como condición decisiva para el cambio mismo del sistema.

Politización entonces de la ciencia, al servicio del cambio social. Los científicos son convocados a una tal rebeldía, desde sus distintos campos: ya sea los provenientes de las ciencias exactas y naturales, como los procedentes de las disciplinas humanas y sociales. Instauración de una interdisciplinariedad que parta

¹ Varsavsky, Oscar. *Ciencia, política y cientificismo*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1969.

de la defensa de la autonomía cultural. Desde los objetivos políticos (cambio del sistema) redefinir la validez de la pretendida universalidad que se atribuye la ciencia hoy vigente, puesto que su modalidad resulta ser la que conviene a intereses que la adaptan a las necesidades del sistema.

Tratándose de un nuevo sistema social, cambian los criterios de valorización de las verdades: la importancia de tal o cual ciencia, y su desarrollo y aplicación en tal o cual sentido, lo debe determinar las necesidades del cambio y no de la conservación de situaciones coloniales impuestas.

La revolución científica precede así, y posibilita, la revolución política. La ciencia debe ser revolucionaria. La politización operada fundaría la nueva ciencia argentina, que asumiría la conducción del proceso de investigación en todos sus aspectos, teóricos y prácticos, acerca de los obstáculos a remover para el cambio del sistema; características de la lucha por el poder, y métodos de implantación de la nueva sociedad, cuya definición concreta debe procurar la nueva ciencia con el aporte mancomunado de todos los recursos, medios y técnicas que el intelectual científico conoce y maneja. Es el llamamiento a una Ciencia Argentina, a una Sociología Nacional que gesticione la estrategia destinada a una fuerza política capaz de realizar el cambio. Una tal coyuntura puede no estar a la vista, pero el planteo de la ciencia rebelde quiere contribuir a crear las condiciones para la emergencia de una tal posibilidad.

La ponencia del texto comentado, no puede ser subestimado, sus efectos remueven las aguas del remanso cientificista, tanto como las de las charlas sin riesgos entre pocillos de café, que subliman la política, derivándola al campo de lo imaginario. El mensaje propone abrir la discusión más a fondo respecto de una tal alternativa en la relación ciencia y política.

La positividad del debate abierto reside, también en que marca el eje en torno al cual gira en un círculo vicioso la vieja dicotomía que divide a nuestra intelectualidad: un cientificismo sin política opuesto a un politicismo sin ciencia. Se enfrentan como dos polos antitéticos, para, finalmente, resultar hermanos definidos por un mismo parentesco, en su pertenencia al mismo campo que los engendra a ambos, como polos.

Es totalmente válida la denuncia de los cientificistas, Pilatos del siglo XX que se lavan las manos (o se las manchan) con el sofismo argumento de que “la ciencia da instrumentos neutros, y son las fuerzas quienes deben usarlos justicieramente”. Para estos Pilatos contemporáneos, en el campo de su racionalidad no entra la consideración científica de las injusticias sociales. Su supresión no es por tanto, objeto de ciencia alguna.

Es ciertamente correcto que el “cientificismo” no es sino el disfraz con que la política se enmascara, para aparecer precisamente como su contrario: como “a-política”. La supuesta pureza de la ciencia en su torre de marfil cientificista, no es sino el encubrimiento de servidumbre política respecto de intereses cuya

exhibición no resultaría ya, tan inocente. Es que el cientificismo (¿lo sabe? ¿o no sabe que no sabe?) representa y está determinado por la política y la ideología de las clases dominantes, interesadas en el no cuestionamiento del sistema, e interesadas sí en resolver su permanencia, recurriendo a todos los juegos combinatorios que puedan aportar soluciones a los conflictos sociales que lo perturban. Todo puede cambiar en tales combinatorias, puesto que el límite está puesto por el sistema a salvar. El sistema necesita trabajadores científicas, o sea, al servicio de su política, y no intelectuales que se rebelen y atenten contra el sistema.

Las disidencias respecto de las conclusiones del libro comentado, remiten a los fundamentos no ya científicas, sino no-científicos desde los cuales el autor opera. Entendemos que mal definida la ciencia, se yerra en su relación con la política. El problema se plantea en cuanto a con qué se reemplaza al cientificismo que se rechaza. La concepción con que sigue pensada la estructura productiva del conocimientos científico, compromete el sentido de la relación político-social de los trabajadores científicos, ya sea en la rama de la investigación o de la experimentación, ya sea en la pedagogía o en el campo de aplicación de los productos científicos, a nivel técnica industrial o de técnicas ideológicas, ambas, con proyecciones masivas. Esto significa no ubicarse en lo fósil, totalitario, ni reformista, según la serie posicional que el autor enumera, abriendo una cuarta: la rebelde. Se trata ahora de una

quinta posición básica: el intento de redefinir las ciencias y determinar si existe o no, ciencia fundada respecto del cambio social.

Siendo imposible en el espacio de esta nota, el desarrollo adecuado del núcleo teórico-político en que se condensa el problema, sólo apuntaremos los señalamientos que lo configuran, máxime teniendo en cuenta que el llamamiento formulado por Varsavsky es apertura y no cierre del debate.

1) Pregunta: ¿se teoriza respecto de las ciencias desde una racionalidad revolucionada, o se vuelve y se sigue haciendo filosofía de LA CIENCIA?- La estructura, constitución y funcionamiento de esa LA CIENCIA, viejo personaje creado por la filosofía vieja, queda definida por el autor con lo que él llama “la cadena completa de la actividad científica: descripción, explicación, predicción, decisión”.

Problema: La rebeldía se consume entonces en la inversión del orden de los eslabones. Es la rebeldía máxima, pero prisionera al fin, encadenada a la cadena academicista y empirista a la que denuncia, pero no rompe. Paradójicamente la reafirma, la confirma en el acto de inversión mismo.

2) El “intentar la crítica global de nuestra Ciencia”, lo motiva el detectar que, “algo debe andar mal en ella”. Efectivamente el mal reaparece en la exposición analítica, puesto que, si como bien se afirma, “la ley de la gravitación no es inglesa aunque haya sido descubierta allí”, y científicamente “lo que es verdad en Nueva

York, también es verdad en Buenos Aires”, la duda surge: ¿cuál es la validez de Carlos Marx en la historia de las ciencias, siendo que, tan luego, se le atribuye el haber fundado la Ciencia de la Historia? Si hay Ciencia de la Historia, tiene tanta validez universal respecto de su campo, como la Física lo tiene respecto del suyo.

Problema: Para el autor no hay Ciencia del cambio social a la vista. Para el caso lo que dijo Marx, lo dijo hace más de cien años y para otro continente... Ciertamente, algo anda mal en nuestra “ciencia”: lo que dijo Newton, lo dijo antes que Marx pudiese decir nada, y lo dijo también desde donde sólo podía hablarse entonces: desde aquí desde la Tierra, desde algún país, en algún continente. Pero resulta que Newton no lo dijo respecto de cuerpos ingleses y para el espacio británico, resulta que Newton sí habló para todos los continentes y su verdad científica vale, desde entonces, para Nueva York o para Buenos Aires, y alcanza y sobra para llegar a la Luna.

3) He aquí el nudo del problema: ¿Hay o no, Ciencia de la Historia desde Marx? ¿Es científica la teoría de los modos de producción, su constitución, funcionamiento y teoría del pasaje de un modo con relaciones clasistas a uno nuevo, sin clases? Problema: Si así fuese, una correcta definición de la relación entre las ciencias y la política, o se formula desde la ciencia pertinente al fenómeno social (Materialismo Histórico) o se vuelve a confundir la cosa.

4) No hay politicismo a-científico, no hay política utópica, por loables que fuesen sus propósitos, que fuese capaz de operatividad científica. Tampoco el eclecticismo interdisciplinario puede fundar ciencia. Lo que ocurre es que no hay solución posible a un problema justo, pero mal planteado. La racionalidad científica remite a una Epistemología muy contemporánea, que no es la fósil y tradicional, dogmática, totalitaria, o reformista. Lamentablemente es sobrevivencia en el proyecto lo que mutila el intento de Varsavsky. Sus efectos aparecen al definirse LA CIENCIA desde los dogmas de la filosofía, y la FILOSOFÍA siempre tuvo por especialidad producir categorías ideológicas a partir de los claros conceptos de las ciencias: la ideología filosófica es la que siempre ejerció la represión de la política transformadora desde tales concepciones sobre LA CIENCIA. ¿Cómo definir entonces, de una manera nueva y válida, una relación entre las ciencias y la política?

5) Desde un Racionalismo Materialista puede combatir y liquidar al formalismo y al empirismo: ambos son hermanos, desdoblados, son cómplices y no enemigos; es inútil enfrentar uno con otro. En el debate abierto la obra de Gaston Bachelard es fundamental si se aspira a una epistemología revolucionada por las ciencias, a las que redefine no ya metafísicamente.

6) Hay otra historia de las ciencias y otra teoría de esa historia, que permite dar cuenta de la inscripción de las ciencias y los

trabajadores intelectuales, en el único ámbito en el que existen: en el seno de sociedades singulares, que la determinan y marcan como instancia desde sus instancias económica, política e ideológica. Cada ciencia aparece así inscrita socialmente desde tres campos fundamentales, que hacen a su propia constitución y funcionamiento: a) campo teórico de investigación y campo experimental científico. b) campo de la enseñanza o pedagogía. c) campo de aplicación de sus productos a nivel técnico-social.

7) Consecuencias a la vista: si se verificase que Marx fundó la ciencia social por excelencia, ¿cuál es la consistencia “científica” de todas las disciplinas sociológicas y humanísticas en boga y en uso? Se podría aventurar que están en la misma relación que se dio entre la alquimia y la química. Una sociología alquimista, por argentina que fuese, dejaría intacto el sistema, con la sola novedad del registro de un nuevo modelo que quizá funcione, y resulte aprovechable para explicar o interpretar con otros criterios nuevos, la realidad nacional. Pero no para transformarla revolucionariamente, siendo que era eso lo que se querría demostrar.

8) Alternativa: ¿Por qué no fundar un Centro Argentino de Estudios Científicos que vincule a los intelectuales en la tarea de poner en claro nuestro status político y nuestros deberes y responsabilidades como agentes de la producción en el ámbito de las ciencias?

La propuesta de Varsavsky merece ser debatida.

III

CIENCIA, IDEOLOGÍA Y POLÍTICA

(CUATRO IDEOLOGÍAS EN PUGNA: O'FARRELL,
VERÓN, GERMANI Y VARSAVSKY)

(1970)

Razones de una edición

Este cuadernillo -que inaugura una nueva serie de las ediciones especiales de *Uno por uno*- es, a la vez, la primera publicación de esta revista que enfoca un tema no referido al cine ni a la literatura (campos habituales de *Uno por uno*). La intención no es nueva entre el equipo responsable de la revista y ya había sido adelantada en el primer cuadernillo, publicado hace un mes (Serie Testimonios, N° 1). Esta primera apertura es, a la vez, un detallado análisis crítico de las relaciones que se juegan entre ciencia, ideología y política. Sin embargo no se trata de un análisis abstracto, meramente formal, sino que parte de una situación real, concreta y candente: los concursos para cubrir y renovar las cátedras de la carrera de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras. Allí está jugada la relación de una manera inocultable; sin embargo, tras la misma se halla toda una problemática mucho más profunda y abarcadora que se hace imprescindible penetrar cuando antes. Es el objetivo de este trabajo. El mismo subraya una omisión -una desvirtuación- común a las sociologías en pugna y, desde ya, sabemos que el mismo será polémico en más de un sentido, que provocará reacciones multilaterales. De cualquier manera serán las mínimas necesarias para ubicar el problema en su formulación correcta. Esa misma formulación es la que permite extender el análisis aquí incluido a otras disciplinas científicas (psicología, las ciencias exactas, etc.).

Cuatro sociologías:

- Sociología científicista: Gino Germani
- Sociología crítica: Eliseo Verón
- Sociología nacional: Justino O'Farrell
- Sociología rebelde: Oscar A. Varsavsky

¿Sociología marxista?

Antecedente: Carlos Marx no existió como fundante de la Ciencia del Cambio Social.

Consecuente: Las cuatro sociologías tienen por objeto el proyecto de fundarla...

En torno a una respuesta ante el debate suscitado por un concurso catedrático

Hipótesis:

¿Con qué se reemplaza al científicismo que se rechaza?

Tesis:

El problema, mal planteado, no tiene solución: ninguna sociología clasista tiene inscripción científica.

Demostración:

En rigor, las cuatro sociologías son clasistas: la científicista, la sociología crítica, la sociología nacional y la sociología rebelde.

Lo a determinar es: cuál es la posición de clase asumida y qué intereses se defienden, real y objetivamente.

La subjetividad hace a la creatividad poética, pero no determina la productividad científica.

La utopía socialista no es socialismo científico: no puede producir sociedad nueva, sin clases.

Sí, puede imaginarla.

Chomsky con su sinceridad apasionada es quien mejor ilustra el caso; véase su socialismo libertario en los mensajes que de él citamos.

Presentación:

1) Las consideraciones que van a leerse remiten al contenido ideológico de las siguientes publicaciones.

“Curso de Sociología Sistemática”. Prof. Justino O’Farrell.
Centro del Apunte, clases teóricas, 2do. Cuatrimestre 1969.

Conducta, estructura y comunicación. Prof. Eliseo Verón. Ed. J. Álvarez, 1969.

Ciencia, política y científicismo. Prof. Oscar A. Varsavsky. Ed. Centro Editor de A.L., 1969.

La responsabilidad de los intelectuales. Noam Chomsky. Ed. Galerna, 1969, y del mismo autor, “Lingüística y Política”.
Revista *Los Libros*, N° 8, Mayo 1970.

2) La problemática en que se inscribe el presente planteo remite a las demarcaciones y relación a establecer entre: Ciencia, Ideología y Política, a partir de:

a. Los elementos teóricos suministrados en la investigación abierta por la lectura de Marx por Louis Althusser;

b. Los aportes de Alain Badiou (Cuadernos de Pasado y Presente, Nº 8) - (“Le concept de modèle”, Ed. Maspero) - (“La subversion infinitésimale” y “Marque et manque: à propos du zéro”. *Cahiers pour l'Analyse*, Nº 9 y 10, Ed. Seuil, 1968/9).

c. Trabajos de: Etienne Balibar, Pierre Macherey, Jacques Rancière, Roger Establet, Emmanuel Terray, Thomas Herbert y Michel Pécheux.

d. Muy especialmente, casi predominantemente, la obra de Gaston Bachelard. (La mención de sus obras *Gaston Bachelard, sa vie, son oeuvre*, Ed. Presses Universitaires, Collection Philosophes, 1965).

3) A los efectos de despojar desde ya el horizonte interpretativo del lector, anticipamos que:

a. No se trata de oponer, sino complementar las cuatro sociologías, demostrando su pertenencia a un mismo campo generativo.

b. El intento es: cuestionarlas, si es que de transformaciones estructurales se habla, sea:

– desde la politización de las ciencias para posibilitar la emergencia de sistemas sociales nuevos, en la realidad tercermundista, como mundo enfrentado al de los países desarrollados y dominantes. (Justino O’Farrell). Sociología Nacional.

– desde un desarrollo autónomo de la sociología en América Latina, elaborando “una orientación sociología que investigue las características básicas de la situación social, tanto interna como externa, de nuestros países, es decir, la dominación de clases y la correspondencia entre esa dominación y la dependencia imperialista”. (Eliseo Verón, p. 320). Sociología Crítica.

– desde una defensa de la autonomía cultural que redefine la validez de la pretendida universalidad que se atribuye la ciencia que nos imponen, ya que su modalidad resulta ser la que conviene a las necesidades del sistema. (Oscar A. Varsavsky). Sociología Rebelde.

c. Las disidencias se abren en tanto y en cuanto a con qué se reemplaza al cientificismo que se rechaza. Un mal reemplazo, sustituye un mal por otro; y es mala consejera la teoría del mal menor: no se sale así de los males. No se trata de cantidad, de un más o de un menos, sino de cualidad distinta.

No se trata tan solo de afirmar que el cientificismo niega la explotación; se trata de si hay lo nuevo, lo nuevo sería supresión de la relación explotado-explotador; lo demás, re-cambios: nuevos modelos, pero no realidad nueva a nivel existencial. Al menos, para la clase obrera, la novedad sería el dejar de ser obrero, al no haber ya burgués.

4) No se trata, pues, de enfrascarse en un purismo intelectualista: es la relación entre sociología y política; son las soluciones mismas y su materialización o no, lo puesto en juego en las teorías.

¿Cuándo dejaremos de meter materias, para meternos en el problema? Sociologías y movimiento universitario: esa es también la cuestión.

Somos científicistas. Sí, no nos escandalicemos: asimilemos técnicas; discutimos de si restricción cuantitativa en el ingreso o sin ella; si barata arancelamiento o cara; si las clases se dictan en horarios adecuados, horas que no se superpongan a nuestras otras ocupaciones o el trabajo, etcétera. Los contenidos ideológicos de lo que nos enseñan, ése, es negocio ajeno. Las reivindicaciones son sólo las inmediatas. ¿Las políticas? Veremos la relación.

El asunto dislógico toma apariencia objetiva en la consigna: “contra todo cientificismo y todo irracionalismo”. ¿En qué consisten? ¿Cómo se define lo otro del irracionalismo y el cientificismo impugnados? Misterio. No tenemos tiempo. Después nos ocuparemos seriamente.

Después... al ir (cuándo) y mientras nos vamos a ir ocupando, resulta que ya estamos posicionados por las categorías filosóficas que nos metieron en la carrera, mientras metíamos materias para acabar con ella. Acaba también con nosotros.

¿Qué clase de intelectuales somos? No después, ahora, el tiempo no espera, va produciendo los círculos viciosos férreamente constituidos en el proceso: con las categorías aprendidas, desde ellas discutimos. ¿Desde dónde? Desde prisioneros en el mismo campo, como rebeldes, iracundos, a los que la polémica sirve como descarga psicológica. Ya volveremos sobre ello, pase-mos al problema.

5) Coincidencias en la contra al cientificismo

La argumentación de los cientificistas, sofistas del siglo XX, acerca de una metodología libre de valores aplicada a la investigación de los conflictos sociales, tiene hoy una respuesta que merece ser conocida. Paradojalmente, la formula un yanqui dedicado a la lingüística. El de la gramática generativa: Noam Chomsky.

Desde *La responsabilidad de los intelectuales* nos acusa; nos acusa con la acusación a los intelectuales norteamericanos.

Cierto es que su utopía acerca de LA VERDAD y LA LIBERTAD y el finalismo de LA ÉTICA que orientan su ingenuidad política, dejan para el ensueño la realización de su despierta y despiadada denuncia, que conmueve por la misma sinceridad dolida con que “lee” agudamente la significación soportada por

las cadenas de significantes lingüísticos, y bélicos, del accionar político de las clases dominantes en su patria imperialista.

Es severa la responsabilidad con que marca a los intelectuales, sobre todo a los que son agentes directos en el proceso de la producción científica; particularmente los trabajadores intelectuales que ocupan un lugar en las ramas de la sociología, medios de comunicación incluidos, ya estuviesen en cargos a nivel teórico investigador, técnico experimental, pedagógico o de aplicación técnico-ideológico a nivel social masivo.

Basta y sobra con la lectura del alegato de Chomsky, para dejar en la picota a la sociología científicista.

El científicismo postula la superación absoluta entre la ciencia, por un lado, y la política ideológica, por otro. El campo racional científico no tendría por lo tanto inscripción social que lo compromete, y sería absolutamente ajeno al terreno de la sociedad en el que ciencia y científico actúa. Como si “La Ciencia” tuviese otro modo de existir que como práctica en el seno de una formación social determinada, como si sus agentes no fuesen individuos determinados por los intereses en juego en una sociedad dividida en clases y regulada por el poder de las dominantes. Como si el Estado, Super-Yo social, no impusiese la censura y represión a cualquier manifestación que afectase al sistema mismo.

También en lo social, todo sujeto representa y está determinado por las relaciones sociales de producción, desde la práctica de la cual es agente.

El cientificismo no es, pues, sino el disfraz con que la política se enmascara para poder, así, aparecer desplazada en su contrario: como a-politicismo, en las ciencias.

El cientificista, en 1970, es el sofista del siglo XX, pero el sofista contemporáneo, ya Marx, Freud y Saussure habidos, es el Pilato del siglo XX que se mancha y no se lava las manos, cuando defiende la tesis de que en el campo científico no entra la consideración de la injusticia social y, por lo tanto, el análisis científico de su supresión, no es objeto de ciencia alguna.

Contra la mistificación cientificista reaccionan tanto la sociología nacional desde la cátedra del Profesor O'Farrell, como la ciencia rebelde que el Profesor Varsavsky postula, como también la sociología crítica con que el Profesor Verón desafía.

6) Disidencias en la oposición al cientificismo

a) Sociología Nacional:

Para esta corriente la relación ciencia-política-ideología es tal, que desaparece toda distinción de autonomías relativas; la relatividad se absolutiza respecto de lo concreto real. En los procesos reales se inscribe la conciencia social de los distintos grupos que conviven en un medio natural y social dado. La conciencia científica no es sino la intensificación, cuestión cuantitativa gradual, en esas conciencias sociales que se percatan de los procesos reales; uno de los tipos de

percatamiento concienal es el científico. Conciencia y Ciencia dependen de la realidad social vivida.

Hay, pues, tantas ciencias como conciencias sociales, según sean los países y los grupos sociales percatantes (ver en particular, Clase N° 12 del 30/11/69, Centro del Apunte).

Consecuencia: en los países explotados, al ser copiado e imitado como superior el tipo de percatamiento pertinente a los países explotadores, resulta serle otorgada una validez universal a teorías y métodos que corresponden a otras realidades, como si no hubiese diferencia, “como si nosotros fuéramos la prolongación de los procesos que existen allá, y como si los países centrales constituyeran culturas ilustradas y científicas superiores que pudieran por demás explicar lo que ocurre en nuestros países, que son la contradicción y negación de lo que ellos postulan: allá las riquezas, aquí la miseria”.

O sea, se invocaría el universalismo de las ciencias cuando en realidad se estaría invocando la intención universalista de las ciencias procedentes de los países explotadores, teorías importadas desde Europa o desde América del Norte.

La actitud científica correcta sería la reiteración autóctona del proceso: una conciencia nacional científica, pertinente a la conciencia social de la realidad tercermundista en el que nuestro país se inserta: de ahí el proyecto de una Sociología Nacio-

nal, una Ciencia Argentina del cambio social, enfrentada a la Ciencia apátrida universal, que sería, en verdad, ciencia de la dominación colonial. La Sociología Nacional es la que podría proveer de metodología a la Liberación Nacional.

En tal sentido, la ciencia como instrumento que que posibilita el conocimiento para poder transformar los procesos reales, no es negada, pero dejemos por ahora consignado lo entendido por “LA CIENCIA” y su relación con la conciencia y lo real a transformar.

b) Sociología Crítica.

¿Cuáles son las disidencias entre el Profesor Verón y el Profesor O’Farrell, puesto que, polemizando entre sí, enfrentan sin embargo, ambos, al Profesor Germani?

La cuestión vuelve a quedar radicada en la relación ciencia-ideología-política.

La Sociología Crítica lo marca debidamente: “lo central es el encuadre teórico que acompaña a las investigaciones. Debemos entonces indagar el horizonte conceptual que enmarca el modo de producción de conocimiento” (p. 304). “Todo depende de cómo definamos ‘ciencia’”. “Aquí entiendo por ciencia: un sistema empírico de actividad social”. (p. 250). Hegel sólo peticionaba el reconocimiento de que la Razón regía el mundo, para poder demostrar que lo racional era

real y lo real racional y resolver así el problema de la Historia y la verdad; la petición formulada la daba por demostrada en su sistema filosófico.

El Profesor Verón recurre a un procedimiento parecido, sólo que la demostración quedó girada al neopositivismo de Popper, y al formalismo de la Semiología.

Lo afirmado viene al caso porque en el párrafo siguiente al citado, agrega: “Aquí puede ser útil introducir ciertos conceptos derivados de la semiología. Todo el mundo estará de acuerdo en que el discurso científico es un cuerpo de signos”.

Lo que ocurre es que “Todo el mundo” al que la Sociología Crítica remite es, en verdad, un cierto y determinado mundo, discreto, que en su parcialidad es efectivamente todo un mundo, una totalidad parcial especificada por su modo de entender la ‘ciencia’.

La ciencia sería una, universal, a nivel sintáctico (lógico), y/o semántico (epistemológico y metodológico), siendo que “En general, la polémica sobre las ciencias sociales ha ocurrido en América Latina sin tomar en cuenta este requisito. Una de las posiciones extremas es la que adoptan muchos sociólogos ‘empíricos’ o ‘modernos’”: a la crítica ideológica dirigida a determinadas investigaciones, a cierto ‘estilo’ o estrategia de trabajo o bien a la sociología en general y

proveniente por lo común de la ‘izquierda’ o de posiciones marxistas, oponen la bandera de los principios formales del método científico” (pp. 250-251).

El yerro cometido por el cientificismo resultaría ser el no diferenciar los niveles sintáctico y semántico, del nivel pragmático.

Los tres niveles mencionados integran al precitado “Todo el mundo” sobre la base de un tal acuerdo. En el más allá de “Todo el mundo” ese, se instauran el cientificismo del Profesor Germani y la posición inversa y complementaria: el anti-cientificismo de otras posiciones. Tales otras posiciones serían: la Sociología Nacional, y muchas posiciones “marxistas”. Aquí apareció la quinta pata del gato.

(La Sociología Rebelde queda eximida: el Profesor Varsavsky parte también de “la cadena completa de la actividad científica: descripción, explicación, predicción, decisión”).

7) Lo nuevo: rechazo y reemplazo es la vieja filosofía o teoría de la ciencia

Las ciencias. Estructura productiva y relaciones sociales en el Modo de Producción de Conocimientos: tal es el nuevo planteo.

No hay independencia teórica. El máximo de lucidez consiste en desaturar para descubrir dónde estamos posicionados como representantes determinados. La desaturación es la ruptura que cada ciencia opera respecto de su propio campo. La ruptura epis-

temológica es el concepto clave que funda una epistemología nueva: su agente fue Gaston Bachelard.

Bachelard es, respecto de los obstáculos, represiones y censuras que operan en el campo de la racionalidad científica, lo que Freud respecto del inconsciente.

Por eso Bachelard titula su labor epistemológica con la sorprendente formulación de “psicoanálisis de la ciencia”: investigación analítica, interpretativa, pero no hermenéutica, sino constructiva, productiva, acerca de la génesis, constitución, funcionamiento y desarrollo de cada ciencia. Su comienzo desde lo pre-científico (pasado arqueológicamente reconstruido desde los productos científicos presentes). Teoría de la historia de las formaciones científicas, teoría del pasaje de lo ideológico a lo científico, teoría de las rupturas internas que acaecen en el desarrollo progresivo de las mismas; progresivo porque no vuelven, como no vuelve la criatura nacida al útero materno, una vez abandonado.

Teoría de la interfecundación de las ciencias (no interdisciplinariedad ecléctica, moderna versión científicista). Teoría del espíritu científico, o sea, inscripción social de las formaciones científicas en las formaciones sociales; inscripción que sobretermina las conclusiones técnicas con las incidencias de decisiones ideológicas, valorativas, desde los intereses económicos y políticos actuantes en la sociedad en que la práctica científica actuó. Su autonomía es irreductible, pero es autonomía relativa, instancia.

La nueva epistemología, ya no absolutizada, sino histórica, funda la unidad de una doble relación articulada en el producto técnico: racionalidad materializada y materia racionalizada.

En el producto se objetiva la racionalidad científica y queda la materia científicamente ordenada, instruida racionalmente. Cambian las líneas demarcatorias de lo real y lo pensado. Epistemología que redefine su relación con las ciencias revolucionando la práctica filosófica. La reflexión ya no es pensamiento que se piensa a sí misma, sino reflexión objetiva que investiga la racionalidad científica.

Cambia la naturaleza de los elementos al pasar a ser estructural la relación. Estructuras que tienen determinaciones y dominancias que nada tienen que ver con la estructura originaria, a-temporal y a-histórica del estructuralismo en boga.

Es una tal relación estructural la que redefine las autonomías relativas y articulaciones de instancias de lo científico, lo ideológico, lo imaginario y lo político.

Es más, la novedad bachelardiana es fenomenotécnica respecto de las ciencias, pero fenomenología, reflexión subjetiva, respecto de la creatividad poética, en el campo imaginario.

Toda la historia de la filosofía es otra, en sus movimientos y contra marchas. Da respuesta a Heidegger mismo: Bachelard es muy contemporáneo: fallece en 1962.

8) El desarrollo del núcleo en que se condensa el problema no puede tener exposición adecuada en la extensión del presente material.

Sólo podrá formularse lo básico en los señalamientos de la nueva problemática, abriendo la posibilidad de futuros debates ampliatorios, si es que resultasen eficaces sus ecos.

Cada ciencia comienza con la Teoría del objeto que la constituye, es su objeto de conocimiento el que determina el método, con el cual, como instrumento, se trabajan los datos “empíricos” que son ya materia prima producida, y no extraída, desde el objeto real trabajado con el método fundado por la teoría de cada ciencia respecto de su dominio.

Teoría de su objeto, objeto de conocimiento (formal abstracto) y método para abordar lo real a conocer.

El objeto real trabajado con una tal metodología suministra la materia prima para el proceso de producción de conocimiento: producción de conceptos formales concretos.

El conocimiento producido respecto del objeto real, funda la técnica práctica, para el proceso de transformación de la realidad conocida.

Trataremos de ilustrar el problema. La teoría de la física nuclear determina al método de operar, pertinente a su campo, que ya no es el de la física newtoniana. El conocimiento producido determina los procedimientos técnicos para su campo experimental en la obtención del producto científico nuevo (el experimento no es experiencia).

La bomba atómica fabricada a nivel técnico-industrial, resulta de la “aplicación” de la física nuclear, en una relación de articula-

ción tal, que no resulta de ninguna regla de correspondencia entre núcleos teóricos y realidad empírica, ni obtención por procedimientos hipotéticos-deductivos, ni por juego de reglas universales del proceder científico. Caen también las viejas clasificaciones de ciencias formales y ciencias fácticas y/o ciencias empíricas.

La física nuclear, en tanto teoría y método, es la universalmente utilizada por yanquis, rusos, chinos o franceses para la fabricación de sus bombas. Lo que politiza a la bomba, como yanqui, rusa, china o francesa, no es la teoría de la física nuclear sino la inscripción social de la ciencia física en cada una de las formaciones sociales desde cada una de las cuales, la ciencia física sirve a intereses distintos: desde ellos es yanqui la física, o rusa, o francesa o china.

La relación ciencia-tecnología-política pasa a ser otra: cada ciencia se define desde la estructura de sus fuerzas productivas, con la especificidad de su práctica desde su propio objeto, su método, su materia prima, su técnica y sus productos.

Si se quiere hablar ahora de la Epistemología, es una epistemología tal que resulta de teorizar pluralidad de epistemologías particulares, pertinentes a cada ciencia e irreductibles: cae la ideología de LA TEORÍA de LA CIENCIA, de EL MÉTODO, de LA LÓGICA.

A la vez, cada ciencia y su práctica existe en la única manera que le es dable: como instancia articulada en una formación social determinada, que la sobredetermina desde sus propias instancias: la económica, la política, la ideológica.

9) A nivel teórico investigador, en sus relaciones sociales, la censura política ya aparece. Podemos ejemplificar desde el pasado o el presente.

Galileo funda la física como ciencia: sufrió la represión de la ideología imperante en su época en su país; tuvo que desdecirse para salvar su vida, tuvo que escribir clandestinamente sus tratados, para escapar a la censura teológica dominante.

En la actualidad los principios teóricos de las ciencias exactas y naturales, como lo que interesa es el producto, no están tan afectadas; pero pueden buscarse ejemplos de represiones ideológico-políticas incluso en el campo socialista: véase genética y el caso planteado a la cibernética. El tema aquí es la ciencia, pero si del arte hablásemos...

La situación es distinta para las ciencias sociales. Ejemplo actual: el materialismo histórico es ciencia de la historia y del cambio social, ¿o no?

Si una tal incógnita no se despeja, todo el problema sociológico debiera quedar entre paréntesis, suspendido, pues quizá solo habría sociología científica desde la ciencia de la historia.

La hipótesis puede jugarse: bien podría ocurrir que la ideología de las clases dominantes bloquee por intereses políticos y no ya teológicos una tal cuestión.

Problema: si así fuese, ¿cuál es el status pretendidamente científico de las sociologías tales como la científicista, la crítica, la nacional, la rebelde?

Consecuencias de la hipótesis: la discusión suscitada por el discurso catedrático para la carrera de sociología está absolutamente viciado por un juego de contra-ideologías. Se trataría de optar sin salirse del espacio pre-científico que las involucra a todas.

Ocurre lo que en la “ingeniería social” de Popper muy bien apuntada por Chomsky en *Los Libros* N° 8. O la discusión entre los neo-hegelianos de izquierda y de derecha, que Marx caracterizó como un debate en que las partes oponían una parte del sistema a otra, o una parte al resto, con lo que quedaban prisioneros del sistema mismo en el que quedaban incluidos todos.

10) A nivel de enseñanza o pedagogía, instancia constitutiva de la práctica científica misma para su transmisión y formación de agentes científicos, la relación social aparece mucho más clara: ¿quién administra y regula la comunicación científica? ¿quién fija los contenidos y sus límites y la orientación de los programas? ¿cuál es la formación teórica e ideológica de los titulares de las cátedras? ¿cuál es la incidencia de todos estos y muchos otros factores en la formación del espíritu científico que determina al universitario?

11) A nivel de aplicación e incidencia de intereses económicos, el Profesor Varsavsky lo señala claramente y con profusión de ejemplos; valgan sus páginas a tal efecto.

El Profesor Verón se equivoca en el problema de los fondos: la economía que determina a las ciencias en su relación social, no

es una política económica, sino la economía política de la que habla *El Capital*.

12) Volvamos sobre las sociologías cuestionadas desde la teoría de la producción de conocimientos:

a. Sociología científicista. Profesor Gino Germani.

La mistificación queda clara: la censura, que a estas horas es auto-censura internalizada, en dicho autor al menos, borra en la consideración de las ciencias las relaciones sociales.

Hay una pura y neutra metodología que sólo tiene ingredientes lógicos y técnicos, los que deben mantenerse ascéticos, pues toda contaminación ideológica o política los desnaturalizaría.

Claro que la contaminación que se acepta como benéfica y saludable es la proveniente de los intereses de las clases dominantes en los países centrales, que apañan un tal modelo de “ciencia” a ser impuesto a las colonias e intelectuales colonizados y colonizadores. No es ya sociología burguesa nacionalista sino, lisa y llanamente, colonial imperialista.

b. Sociología nacional. Profesor Justino O’Farrell.

La distorsión opera invertida: no hay práctica científica con relaciones sociales. Todo queda reducido a meras relaciones sociales pero, aún así, intersubjetivas, las relaciones sociales de propiedad no son vistas: todo País es una clase homogénea, la clase de los argentinos. Tal tipo de relaciones sociales son ahora

las absolutizadas en el contra movimiento que se opone al científico anti-nacional. Lo que se borra es la ciencia: las ciencias caen bajo el imperio totalitario de la ideología y la política y pasan a ser consideradas mero epifenómeno, manifestación intensiva, un cierto percatamiento de la conciencia social respecto de los procesos reales, vividos. Dialéctica cuantitativa con saltos cualitativos respecto de una mismidad concienical.

Adiós formaciones científicas que tantos esfuerzos costaron a la humanidad, internacionalmente. Pues resulta que las ciencias, como instrumentos para producir conocimiento y desde un tal conocimiento poder actuar transformadoramente sobre la realidad, pasa a ser productos nacionales autóctonos.

De ser consecuentes en un tal planteo habría que concluir: las matemáticas, la euclidea, es griega, una de las no euclideas, rusa; la física, italiana; la química, francesa; el psicoanálisis, austríaco; y así de seguido, puesto que fueron sistematización de conceptos abstraídos, extraídos desde la realidad zonal y natural europea, o desde la realidad de las señoras históricas de entonces.

Corrijamos desde Bachelard: la historia de las formaciones científicas no se confunden ni identifican con las historias de las formaciones sociales en las que cronológicamente aparecieron. Es otra historia, tiene otros personajes, otra temporalidad y otras cunas de comienzo.

Es en la historia de la formación del espíritu científico donde ambas historias se articulan y se sobredeterminan mutuamente.

Lo que ocurre es que, en Sociología Nacional, se sigue haciendo filosofía de la ciencia y, en una tal gnoseología, no hay cabida para la autonomía relativa de las mismas.

Las consecuencias ideológicas y políticas se encadenan de inmediato: Durkheim, Weber, Parsons, Marx, no pudieron proceder de otra manera para constituir sus doctrinas. Pero Marx resulta privilegiado y distinguido: él no fue apologetico sino crítico, respecto de la sociedad estudiada. Además, Marx es “materialista dialéctico”; en el diccionario de la Sociología Nacional, el materialismo dialéctico de Marx consistiría en que no hipostasió los conceptos abstraídos, no los universalizó declarándolos válidos para cualquier lugar y tiempo, habría reconocido que las abstracciones lo eran respecto de un contexto real determinado. Solo funcionaban para explicar la sociedad a la que tenían por correlato.

El error consistiría, pues, en pretender conocer científicamente la realidad tercer mundista mediante el uso apriorístico de categorías que fueron síntesis de abstracciones operadas desde realidades de hace un siglo y respecto de sociedad que nada tenían ni tienen que ver con las latinoamericanas.

El método “correcto” lo habría indicado Marx, desde una “dialéctica materialista” así entendida: abstracciones determinadas, operadas aquí y ahora desde el proceso real argentino y con nuestros percatamientos concienenciales; nuestras concienencias ni son europeas ni intencionan la misma realidad. Así,

con la misma escoba y metidos en el mismo tacho, se barre con Durkheim, Weber, Parsons y Marx. Todos fueron científicos, en la única manera de hacer ciencia, apologeticos unos, crítico el otro. Pero obsoletos todos para abordar la realidad de nuestro continente, sudamericano.

Pero entonces habría que convenir que cualquier fórmula científica: la mitad de la base por la altura, por ejemplo, fue abstraída desde triángulos insertos en la realidad griega. Pero resulta que la fórmula no explica, ni da a conocer, la superficie de ningún triángulo real; sin embargo, a partir de los datos calculados por la medición de la base y de la altura de un triángulo dado, y trabajando tales datos que tampoco son abstraídos, sino resultado de la aplicación del patrón unitario de un sistema de medidas a la figura concreta triangular, trabajando tal materia prima con la fórmula como instrumento, se puede producir el conocimiento de la superficie de cualquier triángulo real. Y esto desde antes de J.C. y válido internacionalmente, cualquiera hayan sido los cambios sociales habidos desde entonces en Grecia o en el resto del planeta. Caso contrario habría que rechazar a las matemáticas como foráneas y repudiarlas, además, por abstracciones operadas en el seno de una sociedad esclavista, lo que las haría fuertemente reaccionarias. Habría que prescribirlas en su uso para la realidad latinoamericana, que Eudoxio, Thales o Euclides no conocieran.

c. En el profesor Verón las cosas se complica. Hay defensa de la ciencia y hay relación social.

Pero... “En nuestra sociedad, la praxis científica y la praxis política están objetivamente disociadas, y si estamos interesados en insertarnos en una praxis política revolucionaria, no es a través de la actividad científica que puede darse esa inserción. Si la posibilidad de esa inserción existe, está en otra parte” (p. 324).

¿Cuál es la génesis de la contradicción entre un reconocimiento de relaciones que a continuación pasan a ser ruptura de relaciones?

Porque la ruptura de la que se habla desde Althusser, es la ruptura epistemológica operada entre el pasado pre-científico, ideológico, de una ciencia determinada y el comenzar de esa ciencia en el nuevo campo racional abierto. Se especifica como comienzo: antes no estaba. Ni siquiera bastaría decir que “nace”, pues la criatura que nace, tampoco estaba antes, antes estaban los progenitores, agentes de su producción, pero la criatura nacida, no “es” sus padres, ni estaba contenida como tal ni el óvulo ni en el espermatozoide, ni nace por generación espontánea. La criatura es nueva pero es de la misma especie que sus padres.

El término “ruptura” quiere marcar que lo que comienza como nuevo, respecto de su pasado, ni siquiera guarda homogeneidad de especie o género.

¿Cómo hablar de “praxis” y del “modo de producción” de conocimientos en un mismo contexto?

La confusión se origina en que, realmente, para el Profesor Verón, “todo depende de cómo se haga jugar el fermento ideológico en relación con la actividad de conocimiento científico. En este punto la opción, a mi juicio, es perfectamente clara: o se aceptan o se rechazan las reglas del juego de la ciencia, entendidas como reglas formales, normas de procedimiento que nada dicen sobre los contenidos. El rechazo a que se entregan ciertos intelectuales marxistas es sumamente cómodo, porque elimina la cuestión crucial: crea una convergencia imaginaria entre actividad de producción de conocimientos y actividad política” (pp. 322-323).

Y como las reglas del juego de la ciencia son los de LA CIENCIA, la metodología es universal, y lo que ha fallado sería la no correspondencia con que se juega respecto del nivel pragmático. ¿Y qué tiene que ver el neopositivismo con la actividad de producción de conocimientos? ¿Qué eclecticismo es ese que mezcla a Popper y a Carnap con Althusser?

¿No era que las reglas del juego de la ciencia o se aceptan o se rechazan? ¿Cómo aceptar las reglas neopositivistas sin rechazar las de Althusser?

Claro, hay jugadores a los que la ideología los lleva a hacer trampas en el juego, es lo que el Profesor Verón advierte: “Al renunciar a las exigencias del método científico, nos abandonamos en los brazos del discurso ideológico, y por añadidura nos podemos dejar invadir por el agradable sentimiento de ser escritores ‘revolucionarios’. Esta posición, además de ser una pura

ilusión intelectual, está reñida decididamente con un punto de vista marxista. Si olvidáramos la diferencia entre *El Capital* y el *Manifiesto*, eliminaríamos uno de los pilares fundamentales del pensamiento marxista” (p. 323).

Curiosa metodología, ¿cómo explicar con ella que la Ciencia de la Economía Política, cuyo discurso expositivo es el impreso en *El Capital*, cientifiza la política que se expresaba en el *Manifiesto*? (En el *Manifiesto* aún se habla del “precio del trabajo”). Para mayor claridad: a) una es la relación ideología-ciencia cuando remite al pasado pre-científico de una disciplina científica; y otra b) cuando como ideológicas son nombradas las prácticas no productoras de conocimiento científico: la práctica económica, la práctica política, la práctica filosófica, las prácticas estéticas, por ejemplo; en tal caso, no debe considerarse que están en estado pre-científico y por ello sean ideológicas, para que alguna vez vayan a ser ciencias. No. Nunca serán ciencias, se cientifizan en su relación con ellas: revolución técnico-científica en la economía, pero seguirá produciendo valores de uso y no objetos formales abstractos que nos condenarían a la muerte por hambre. Cientificación de la filosofía: eso es lo que operó la Ciencia de la Historia ;Cientificación de la política! Cientificación de prácticas artísticas y posibilidad de surgimiento de formas inexistentes antes, es lo que opera el desarrollo de las ciencias exactas y naturales: ¿cómo y cuándo nace el cine, la radio, la televisión?

Lo que ocurrió es que el Profesor Verón desconoce el concepto clave de la epistemología fundada por Gaston Bachelard: “ruptura epistemológica” que determina en Althusser la innovación terminológica: “producción de conocimientos”, lo toma desde Althusser, lo aísla, fragmentariamente, y lo inserta en otras reglas de juego. Althusser debe a Bachelard, por eso declara la deuda del concepto “ruptura epistemológica”, como la debe y declara su deuda a Freud desde Lacan, por tomar el otro concepto central “sobredeterminación”: causalidad estructural. ¿Cómo mezclar todo esto con la sintáctica, la semántica y la pragmática? El neopositivismo no entra entre los acreedores de Althusser para la ‘Lectura de *El Capital*’. Popper, Carnap & Cía es lo rechazado y reemplazado por la epistemología materialista e histórica de Bachelard. Efectivamente, la opción es terminante y no admite componendas: o se aceptan o se rechazan las reglas del juego de la ciencia, porque en Bachelard no hay meras reglas formales, normas de procedimiento que nada digan sobre los contenidos. El método bachelardiano, como el de Freud, como el de Marx, opera por recurrencia: desde el producto objetivado a la reconstrucción del proceso. Las “formas” son formas de manifestación de un contenido; dicen sobre los contenidos precisamente.

¡No confundir el valor con su forma, ni tiene más forma que la forma de valor, en la relación de cambio! No separar ni confundir, es el lema de la teoría de las formas, en Marx.

Al introducir un elemento en un contexto no pertinente, se desvirtúa el sentido. Creemos que, para el caso del Profesor Verón, sus conocimientos lingüísticos acerca de los problemas de la “lectura” nos eximen de una mayor fundamentación.

Por eso nuestra pregunta: qué tiene que ver “la producción de conocimientos” con “los dos momentos del análisis pragmático” (p. 274): “El estudio de las condiciones formales del conocimiento científico y de las normas que regulan su ejercicio son dos pasos indispensables en el análisis de la ciencia. Pero el tercer paso (el análisis pragmático) integra los otros dos y sólo él proporciona una visión completa del conocimiento científico como proceso productivo dentro de la sociedad”.

“Las Ideologías están entre nosotros”, es el título del Capítulo XI de *Conducta, estructura y comunicación*. Sí, venimos de ver que nunca podrán dejar de estarlo. El problema no se resuelve con sólo advertir lo imaginario de una sociedad sin ideologías, sino en no confundir la definición del concepto “ciencia”.

La contra-ideología que está en el Profesor Verón hace a su oposición al científicismo, no oposición real, sino complementaria, esto es lo que le crea contradicciones a la posición de la Sociología Crítica.

Es que la reflexión teórica tradicional tiene por especialidad tomar los conceptos de las ciencias y recubrirlos ideológicamente con nociones que les son ajenas: generando categorías filosóficas.

Y entonces leemos: “No se trata entonces de objetar por ideológicos los contenidos teóricos mismos utilizados por los difusores de la sociología moderna. Más allá del consenso sobre los principios del método, no se puede hacer sociología sino desde algún punto de vista teórico” (p. 285) o “Lo decisivo para evaluar la unificación de una disciplina es el consenso en el plano de la estructura teórica; el acuerdo sobre un repertorio de términos considerados aisladamente es una pura ilusión. Esta ilusión se alimenta del criterio fragmentario con que se considera la cuestión, aislando los conceptos del contexto semántico de una teoría, que es el contexto que puede permitir precisar su significado” (p. 292).

Entonces, “La ilusión está entre nosotros”, debiera titularse al apartado 2 del Capítulo XI.

La ilusión está, entre nosotros, en el Profesor Verón: introduce por falta de información teórica, el concepto clave para el desciframiento de la confusión operada en la Sociología Crítica. El apartado 2 (p. 293) aparece con el siguiente enunciado: ASPECTOS DEL MODO DE PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTOS (¡sic!) y reitera, al finalizar el primer párrafo: “Se trata ahora de establecer las características reales de esa práctica, lo que llamáramos “modo de producción de conocimientos”.

Las leyes del juego están violadas... “Naturalmente, si la discusión gira alrededor de la validez misma de estas reglas, lo anterior no tiene sentido” (p. 254). No tiene sentido; lo anterior

remite a “Lo que llamamos metodología de la investigación social es el cuerpo normativo de reglas formales sintáctico-semánticas que debe ser tenidas en cuenta por todo usuario (todo investigador social), el tomar las decisiones que llevan al producto final: la emisión de mensajes consistentes en una descripción adecuada de ciertas propiedades de un fenómeno o aspecto de la realidad, comunicable a otros” (p. 253).

Recomendación final para el enmarque conceptual: consúltese la tabla de posiciones opuestas complementarias con que G. Bachelard clasifica a las filosofías de LA CIENCIA: ver página 5 de *Le Rationalisme Appliqué* (Presses Universitaires, 3ª. Ed. 1966)

La conveniencia está señalada: “en una situación de autonomía, la teoría, la metodología y la investigación pueden estar íntimamente vinculadas con los desarrollos que tienen lugar en el exterior, lo que sin duda ocurrirá si el nivel del investigador es alto y si está al día en cuanto a información” (p. 302).

Conclusiones

La universidad: ideología y contra-ideología

El llamamiento al concurso para las cátedras de Sociología, ¿servirá para remover las aguas del remanso político en las charlas entre pocillos de café y puchos de cigarrillos, con que los universitarios solemos sublimar la política, derivándola al campo de lo imaginario? ¿Removerá las teorías que guíen su actual accionar político?

Lo que sí hizo fue aflorar es el viejo problema: cientificismo sin política vs. politicismo sin ciencia, tal el enfrentamiento a la Sociología Cientificista desde las otras Sociologías: Nacional, Crítica y Rebelde.

¿Sabrá cada uno de los contrincantes, lo que quizá no sepan que no saben? y ¿es que, desde Marx, Freud y Saussure, o sea, desde los únicos campos abiertos a la racionalidad científica, en el ámbito de lo social y humano, resulta ser que representemos y estemos determinados por la ideología política de las clases dominantes?

La ideología política clasista representa ciertos intereses económicos: resolver la permanencia de la división en clases, propietarias unas, desposeídas las otras, respecto de los medios de producción y los productos; la fuerza de trabajo debe ser también mercancía: libertad de comercio, igualdad entre las partes contractuales, fraternidad entre los hombres sin discriminación de clases, razas, ni religiones. ¿Puede la fuerza de trabajo dejar de ser mercancía, pasando a ser propiedad social la propiedad de los medios de producción y social la propiedad de los productos? Si no tiene por objeto el conocimiento de los mecanismos de la sociedad que estudia, ¿de qué se ocupa la “sociología”?

¿Del cambio social, o pretende ser “ciencia” de los ajustes sociales a introducir, no para suprimir la contradicción sino para superarla? La superación consistiría en aportar soluciones a los conflictos sociales sin cuestionar el sistema. Es la “ingeniería social” de Popper. Todo puede cambiar para la “ciencia” de la

combinatoria, puesto que los límites están puestos, por el mantenimiento del sistema mismo, su estructura no cambia.

MORALEJA: la epistemología materialista-histórica de Bachelard, es a la exploración de las operaciones cognitivas lo que el psicoanálisis respecto de los mecanismos del inconsciente. El aparato psíquico tiene inscripción biológica, pero es irreductible a él. El aparato racional tiene inscripción social, no es meramente formal... No es casual que haya sociologías del cambio, a lo gato pardo...

“Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo”, así subtitula Bachelard sus estudios sobre *La formación del espíritu científico* (*La formation de l'esprit scientifique*. Ed. Librairie Vrin).

En ninguno de los proyectos sociológicos considerados hay SOCIOLOGÍA CIENTÍFICA, basada en la Ciencia del Cambio Social. La Ciencia de la Historia es una ilustre desconocida en nuestros medios universitarios, estudiantiles y catedráticos. Está negada, tan luego, la primera de las ciencias no naturales ni exacta, aparecida en la historia de las ciencias, desde el comienzo en Grecia con Eudoxio. Sin embargo, desde entonces las ciencias tienen la primogenitura respecto de la filosofía que se nos enseña en la Facultad: antigua, medieval, moderna, contemporánea. Las ciencias las van determinando; la fundan: Matemáticas. La revolucionan: Física. La mutan: Cálculo Infinitesimal. La fenomenologizan: Axiomáticas. La cientifican: Ciencia de la Historia.

Sociologías clasistas en busca de la ciencia social... una “contradictio in adjeto”. Un falso problema no tiene solución

posible. Sin ruptura con la alquimia no se puede fundar ciencia. Sociologías alquimistas en cuyas retortas aparecen figuras fantasmales: “Sociología de la Ciencia”, por ejemplo. El personaje es el mismo: LA FILOSOFÍA DE LA CIENCIA, pero representado por otro actor: “Sociología”.

Un fantasma evoca al otro y la danza circular comienza: ¿de qué se ocupa el sociólogo? ¿También de la ciencia? Dos fantasmas ahora: el sujeto y el objeto que pasan al alambique en primer plano y lucen sus sábanas de dudas filosóficas ¿Cómo garantizar al sujeto usuario (sociólogo), objetividad en sus conocimientos sociales, si también tiene al “conocimiento” por objeto? La danza de los fantasmas es siempre una ronda circular: las barras se levantaron y se borraron los límites. La “sociología de la ciencia” es la nueva autoconciencia del saber absoluto.

Una SOCIOLOGÍA CIENTÍFICA se ocupa de la sociedad y no del conocimiento. Del conocimiento se ocupa la Epistemología y no ninguna “sociología de la ciencia”.

La relación aparece: una sociología que se adjudique la ciencia por objeto, define su relación con la política: sólo podrá producir revoluciones especulativas; de las sociales, no se ocupa. Casualidades de la casualidad filosófica: reglas del juego de los opuestos complementarios: idealismo-realismo, convencionalismo-empirismo, formalismo-positivismo.

Sociología científica

¿Desde dónde definen “ciencias” y su relación ideológica y política, las sociologías? Porque pareciera ser que sólo un mito político puede atribuirle a Marx la fundación de la Ciencia Social por excelencia. Y sólo una creencia ideológica privilegiar a una ciencia inexistente como habiendo revolucionado también la reflexión filosófica.

Estar al día en la información... requiere recuperar un siglo de retraso. El “retraso” no es casual ni imputable solamente a la ideología política, tiene también causalidad científica. Es que hay que reconstruir la historia, con otra temporalidad. Al historicismo compete una cronología lineal. No a la Ciencia de la historia. Ni a la epistemología histórica y materialista.

El desarrollo histórico de las formaciones sociales es desigual, y desigual internamente en una formación, respecto de sus instancias. Es una sincronía discrónica.

El desarrollo de las formaciones científicas tiene otra historia y otra temporalidad, no coincide con la social en la que se inscribe; sus desarrollos también son desiguales: de una ciencia respecto de otras y en los niveles de su propia formación, cada una de ellas.

Ello obliga a la recurrencia, pero no es hermenéutica, sino reconstrucción productiva. Toda producción requiere materias primas, instrumentos y agentes, ninguno de los factores intervinientes contiene al producto resultante del proceso produc-

tivo. El criterio de verdad cambió la verdad: como producto del proceso, no preexiste al proceso que la produce. Antes no estaba ni en lo real ni en lo racional, el producto es NUEVO. Desde los efectos a las causas. Que no se agotan en los efectos sobredeterminados: causalidad estructural ahora.

Antes del psicoanálisis del conocimiento objetivo, los pacientes tenían confundido la relación de lo objetivo y lo subjetivo; reaccionaban levantando los límites o reprimiendo. El círculo vicioso de la absolutización alternada de LA RAZÓN o LO REAL o LO IMAGINARIO marcan los jalones ideológicos de caminos que no conducen a ninguna parte, y que nos dejan donde estábamos, con la ilusión del movimiento rumiado.

Algo así ocurre en el debate suscitado por el llamado concurso de cátedras. La cuestión está desplazada. El problema es otro, y es inútil soslayarlo: ¿hay o no ciencia de la historia desde Marx? ¿Es científica la teoría de los modos de producción, su constitución, funcionamiento, y teoría del pasaje del modo con relaciones clasistas (ya fuesen centrales o dependientes) a uno nuevo: el modo de producción sin clases? ¿Se lo puede producir, cómo?

Cambiaría la problemática: la SOCIOLOGÍA CIENTÍFICA (no ya científicista) no sería el mero reconocimiento de una realidad social que describe y explica, pero no conoce. Porque produce su conocimiento y la conoce, puede proponer transformación científica, real.

No confundir niveles. En este juego, las reglas aclaran:

1) La teoría científica no conoce; conocerla, es conocer el instrumento o método para producir conocimiento de la realidad, de una realidad social concreta, singular, determinada.

2) El método o instrumento cognitivo no produce conocimiento sin materia prima sobre la cual trabaja el agente de la producción (sociólogo) mediante tal instrumento. La materia prima la proporciona la realidad existencial de la sociedad singular investigada. Los datos seleccionados son ordenados por el método, no son datos abstraídos extractivamente, la materia es prima, no bruta, el dato está determinado racionalmente por la teoría del método utilizado (igual que en todas las ciencias, sólo que varía el método, porque el método lo funda la teoría del objeto específico de cada ciencia. En lingüística no se puede trabajar con la teoría de la física nuclear, ni con su método. En sociología no se puede trabajar con métodos de la lingüística. Es otra la teoría y su objeto. Como tampoco se puede trasladar el método de la Ciencia Social al campo de las matemáticas, por ejemplo. Es el vicio de LA METODOLOGÍA, UNIVERSAL).

3) Los datos materia prima resultantes de la “aplicación” del método a la realidad, son los que son trabajados por la teoría y su método que el agente maneja, produciendo como resultado conocimientos del objeto real. Pero no por conocido, el objeto real queda transformado. Hasta aquí, apropiación cognitiva del objeto real. La teoría resultante, producida, no es ya formal

abstracta, sino formal concreta: remite a objeto real. Esa es la “teoría que guía la acción”.

4) El conocimiento producido determina la técnica para la práctica transformadora de la realidad conocida. La racionalidad científica opera ahora materialmente: lo racional se realiza, la materia real se racionaliza. El producto es la verificación, la verificación es producida. Para toda producción: materia prima, instrumento, agente. Lo verificado no está antes, en ningún lado. Antes están las condiciones materiales y teóricas intervinientes en el proceso. Ni la teoría transforma desde su coherencia científica, ni la realidad se racionaliza espontáneamente y naturalmente. Se requiere agente de la producción con mano de obra calificada por el conocimiento de los principios elementales que norman la producción.

5) Una regla más: la universalización viciosa consiste en universalizar el conocimiento producido respecto de una realidad singular. La realidad nacional de cada sociedad es singular, intransferible, no se deben copiar las conclusiones producidas para sacar deductivamente de ellas conocimiento respecto de otro lugar y otro tiempo. El conocimiento debe ser producido. La permanencia está a nivel de teoría general y método para producir conocimiento, pero es otra la materia prima, porque es otra la realidad en cada caso. Incluso en un mismo lugar en tiempos distintos, incluso en un mismo tiempo respecto de lugares

distintos. Otro problema es el enriquecimiento de la teoría por los aportes de cada caso, rectificación y desarrollo, es la historia progresiva de todas las ciencias.

CONCLUSIONES: una correcta definición de la relación ciencia-ideología-política o se formula desde una SOCIOLOGÍA CIENTÍFICA o se vuelven a confundir los campos y los métodos.

La responsabilidad de los intelectuales

La relación ciencia-ideología-política incluye a los intelectuales. Los “intelectuales”, como categoría social que remite a los agentes de la producción científica, ¿qué status político tienen? Porque lo de “intelectuales” le viene por el lugar que ocupan en el proceso de producción; ya sea en la rama de la enseñanza o pedagogía, escrita u oral; ya sea en la rama de la aplicación de los productos científicos a nivel técnico-social: en la industria, en la terapia somática o psíquica, o en las técnicas ideológico-políticas, medios de comunicación de masas incluidos

Lo de “intelectuales” abarca, pues, a los profesionales provenientes tanto del campo de las ciencias exactas y naturales, como los del campo social y humano. Y el problema reaparece: ¿se puede definir al “intelectual” prescindiendo de las relaciones sociales que articulan su práctica específica en el modo de producción como estructura social, global?

Sostener que el “intelectual” no está afectado por las relaciones de la sociedad dividida en clases, nos llevaría otra vez al criterio

cientificista. ¿No era el cientificismo el blanco de todos los ataques? ¿Cómo rechazarlo? ¿Eximiendo al “intelectual”? ¿El “anti-cientificismo” tal, sólo alcanza a las ciencias? A los agentes científicos, ¿no? El falso problema se reeditaría para el caso del “intelectual”.

Ocurre que los “universitarios” somos llamados así por ser aprendices de “intelectuales”, como tales egresamos y nos incorporamos a la producción social. ¿Con qué formación teórica? ¿Con qué teoría social? ¿La que nos dan en la Facultad? ¿Cuál es?

Consecuencia otra: el psicoanálisis científico que debiera tener carácter distintivo como obligatoriedad profesional en los aprendices de intelectuales, tendría entonces dos campos diferenciales e irreductibles: uno, el del psicoanálisis freudiano, y el otro, bachelerdiano, o sea, el psicoanálisis del conocimiento objetivo, para poder conocer el manejo de sus mecanismos. Lo cierto es que, ése, NO lo practicamos, siendo que, tenemos un inconsciente de otro tipo respecto de los problemas racionales que nos aquejan y deforman en la formación, no de nuestra psiquis, de ahí la distinción terminológica, sino de nuestro espíritu racional científico.

Respecto de nuestro campo universitario, resultamos ser sujetos totalmente sujetos, suturados a la estructura social que nos determina desde los discursos ideológicos de las asignaturas en todas las carreras: exactas y naturales, humanísticas y sociales. Facultad de Filosofía y Letras en primer término, privilegio por cierto negativo: ya que en las exactas y naturales hay ciencias despojadas de la consideración de sus relaciones sociales: en las

sociales y humanísticas hay puras ideologías pre-científicas, o sea: ni relaciones sociales, ni ciencias, ni filosofía científizada.

El psicoanálisis del conocimiento objetivo ofrece dificultades homólogas a las del inconsciente: son muchas las resistencias y obstáculos a sobrepasar y remover, son muchas las represiones y regresiones. El tratamiento no es milagrero, no se resuelve en una sesión o dos; el agente activo es el paciente: cada cual debe reconstruir la situación a partir de los efectos.

Síntomas tales como los que ofrecen el “saber” sociológico desde el cual nos movemos, lo reclaman. Todavía explicamos e interpretamos el mundo; estamos aún, en sociología, manejando idealismos filosóficos, sin criticar la economía y sumergidos en utopías políticas: cualquiera de las cuatro sociologías son rematadamente ideológicas: la relación ciencia-ideología-política, queda sellada en un tal contexto. La ruptura tiene su comienzo en la tesis XI sobre Feuerbach y madura en *El Capital*.

El libro que Marx siempre prometió acerca de su teoría, nunca lo escribió. También él aludió al hecho de no encontrar tiempo para hacerlo.

Hoysabemos que lo escribió, pero “DICH0” con los mismos significantes con que escribió *El Capital*. Históricamente ocurrió que no se lo pudo descifrar debido al “retraso” con que Freud y Saussure problematizaron el habla y la escritura, operando la ruptura con la lectura lineal: ahora es lectura sintomal y se pudo iniciar la reconstrucción de lo latente a partir de lo manifestado.

Bachelard es el escritor, y son muchas las obras que dejó acerca de la nueva epistemología. Hoy ya están sus textos para leer: desde Althusser y Badiou, recurramos a Bachelard.

Pongámonos al día en materia de información, se juega nuestra formación intelectual. Se juega la relación ciencia-ideología-política. Lo que está en juego es LA RESPONSABILIDAD DE LOS INTELLECTUALES.

No hay Pilatos que nos salven por crucificar a las ciencias, mucho menos a la CIENCIA DE LA HISTORIA, ya que de lo social y de lo humano alardeamos en la Facultad. Todos los fenómenos del mundo social (filosofía, historia, sociología, psicología, educación, artes, letras, etcétera) quedan fuera de la racionalidad científica.

La política estudiantil universitaria queda así determinada: el problema siempre reducido a la cuestión del gobierno tripartito, sin cuestionar la infraestructura ideológica que determinada en última instancia las carreras y sus programas. La innovación se agota con la participación estudiantil en la gestión ideológica de la empresa universitaria. ¿Los contenidos? No hay tiempo, al tiempo se lo lleva el meter materias.

¿Relación ciencia-ideología-política? ¿Y eso, qué tiene que ver?

Aclaración final: la categoría de “intelectuales” incluye a los sociólogos, no vaya a ocurrir que se invente una “sociología” tal que los declare “no-intelectuales” y, por consiguiente, sin responsabilidad social respecto de plantear una SOCIOLOGÍA CIENTÍFICA.

Condición necesaria y suficiente para eludir la responsabilidad: borrar de la historia, en toda discusión, a la CIENCIA DE LA HISTORIA, autor: Carlos Marx.

IV

LAS EXPLICACIONES MATERIALISTAS E IDEALISTAS EN FILOSOFÍA Y LA “FILOSOFÍA” MARXISTA

(1979)

La Asociación Filosófica de México al concertar el Tercer Coloquio Nacional de Filosofía, ha propuesto el siguiente tema general: “Las explicaciones materialistas e idealistas en filosofía”, con lo que nos ha convocado para batirnos en el arcano campo de batalla en que los filósofos se enfrentaron respecto de la relación “ser y pensar”, para dirimir a quién otorgar la primacía o prioridad, decisión rehuida por el agnosticismo desde la tercera posición, vergonzante, de Hume y Kant.

No puedo sustraerme al impulso combativo de intervenir con una ponencia cuestionadora que titularía, inicialmente, así: ¡Basta ya de explicaciones materialistas e idealistas en filosofía!: “Las explicaciones materialistas e idealistas en filosofía y la ‘filosofía’ marxista”.

Mi intención apunta con ello a varios objetivos, por ejemplo:

- a. fundamentar la necesidad de deslindar el ejercicio de la nueva práctica filosófica marxista de la clásica y tradicional Historia de la Filosofía, en cuyo ámbito generó la temática de “las explicaciones materialistas e idealistas”, considerando que la revolución teórica de Marx lleva implícita la situación de no poderse inscribir su novedad filosófica en el anacrónico espectro con que se insiste, en cuyos polos se emplazan materialismo e idealismo, con el agnosticismo en su latitud ecuatorial;
- b. abordar en lo posible la “filosofía” marxista a la luz de la crisis hoy, patentizada en dos grandes coloquios internacionales de dominante composición europea, realizados por

iniciativa de *Il Manifesto*, en Venecia en Noviembre del '77 y en Milán en enero próximo pasado;

c. tratar de explicitar la nueva posición filosófica en su ejercicio y práctica, a partir de la Ciencia de la Historia y mediante la recurrencia, 1) al desarrollo actual de las ciencias que ya existían cuando Marx vivió, 2) y al de las ciencias nacidas después que Marx se murió.

Los recursos para el tratamiento de tales cuestiones remiten a los aportes teóricos del Filósofo Louis Althusser, desde su *Pour Marx* (1965) a *La transformación de la filosofía* (1976) así como a sus intervenciones en los coloquios mencionados y a sus embates polémicos con el Partido Comunista Francés.

La retroalimentación de la filosofía en su relación con las ciencias, epistemología mediante, es lo que obligaría a prescindir de los viejos parámetros ya obsoletos, salvo seguir entreteniéndonos rabínicamente en la exégesis de las sagradas “verdades” filosóficas en esos nuevos y viejos testamentos interminablemente comentados y leídos y releídos hermenéuticamente por generaciones y generaciones de docentes, licenciados, pasantes y estudiantes.

Parto pues de la diáda: “Las explicaciones materialistas e idealistas en filosofía”, tema general del Coloquio, ya que, a poco de analizar sus términos, emergerán todas las cuestiones y problemas.

Así, ¿qué entender por “explicaciones materialistas”? Aparentemente se trataría de la reiterada cuestión: la prioridad

o primacía del ser respecto del pensar. Ser/Pensar; Existencia/Conciencia; Naturaleza/Espíritu; Materia/Conciencia; etc. ¿Qué es lo primario, qué lo secundario? Díadas dicotómicas equivalentes. La admisión de la existencia de la “materia” como fuente de nuestras sensaciones e independientemente de ellas. La “materia” como categoría filosófica con el consiguiente problema gnoseológico, en la culpa “sujeto/objeto”.

¿Todo lo “real” es “material”? Puesto que fuente de nuestras sensaciones, la “materia” ¿es la sensoperceptiva, sensible, visible, tangible, corpórea? En tal caso se opera un reduccionismo fisicalista confundiendo e identificando la categoría filosófica de “materia” correspondiente al campo de realidad al que refieren las teorías de las Ciencias Naturales desde la doble alternativa actual: teoría de la democracia subnuclear y teoría de las partículas elementales.

Pero paradójicamente ocurre que la “materia” de la vieja y dominante díada “materia/conciencia”, proviene de las posiciones idealistas, con lo que los “materialistas” asumieron una “materia” heredada desde “las explicaciones idealistas en filosofía”, y al insuflarle un movimiento y una evolución “dialéctica” de filiación también idealista, han arribado al colmo de la actual aberración: al “materialismo dialéctico” concebido y parido como hijo espurio de una alianza consanguínea incestuosa idealista.

Tal la ontología “materialista” que domina el pensamiento de los Doctores en “Ciencias” filosóficas de Academias del mundo

occidental y del campo socialista, concepción fiscalista y metafísica que inspira y determina en última instancia a “las explicaciones materialistas en filosofía”.

Es por ello que la contradicción principal no se juega entre “materialismo” e “idealismo”, sino que es interna al “materialismo” mismo.

Reiteremos: ¿“materia”, además de su postulada sustancialidad fiscalista, sensible, debe tomarse como categoría filosófica que afirma existencia y objetividad? ¿“objetividad” por ser independiente de la voluntad y conciencia de los hombres?

Pero entonces, ¿qué entender por “realidad objetiva”? Porque luego, ¿la “realidad subjetiva” no es objetiva? ¿Es que no existe acaso independientemente de la voluntad y conciencia de los hombres? ¿No es acaso independiente de la voluntad y conciencia de los hombres la propia existencia humana y su aparición sobre la Tierra? ¿O es que los hombres fueron y son consultados para nacer, eligiendo dónde y cuándo?

La corporeidad biológica, la producción social de la vida humana, los fenómenos psíquicos, anímicos, mentales, espirituales, ¿no están regidos por la objetividad de su existencia independiente de la voluntad y conciencia de los hombres?

Y si la “materialidad” es la del reduccionismo fiscalista, fuente de nuestras sensaciones, ¿no son “materiales” entonces las leyes, las constantes relacionales de las que dan cuenta las ciencias y que componen también la realidad objetiva? ¿no son “mate-

riales” las relaciones sociales de producción; las relaciones en el sistema solar; el valor lingüístico del significado de los significantes; las leyes de la elaboración onírica, el trabajo del sueño; etc.?

En “realidad”, habría que tomar partido: realidad es todo lo que existe, natural, social, cultural: sólo que no hay “la” realidad (una, la totalidad) cuyas partes serían meras y puras particularizaciones en una multiplicidad diversificada. La unidad es concebible desde las ciencias como una totalidad escindida y articulada; hay campos, dominios, recintos, realidades con su propia manera de ser, irreductibles a una esencia o raíz común, ya fuese espiritual o material. Espíritu o materia regidos por leyes universales que a su vez se particularizan en la naturaleza, la sociedad o el pensamiento. Pasa lo que con las obras teatrales, el mismo libreto encarnado por distintos actores, el actor espíritu o el actor materia; el mismo personaje campea en “las explicaciones materialistas e idealistas de la filosofía”.

Cada campo real, en su propia modalidad ofrece el material sensible y las determinadas, necesarias y obligadas relaciones. Y una de dos: o ambos componentes constitutivos de cada campo de la realidad, son “materia” por existir objetivamente (independientemente de la voluntad y conciencia de los hombres) y la “materialidad” de un tal materialismo tiene entonces dos caras. O uno sólo es “material”, por sensible, y en cambio el otro componente no, por suprasensible, pero no por ello menos objetivo, mismo y aún sin ser fuente de nuestras sensaciones. Nadie experimenta la sensación

de que la Tierra se mueve, ni de que se traslada alrededor del Sol. Sol que no es fuente de la sensación de ocupar el centro del sistema planetario del que él y la Tierra son elementos integrantes.

Tendríamos que dejar de ser ptolomeicos en filosofía, actualizar nuestro pensar y hablar de estructuras y sistemas. Del movimiento aparente y el movimiento real. De lo latente y lo manifiesto. De existencia y formas de manifestación.

De conjuntos de elementos estructurados y de relaciones estructurantes, objetivas, sin confundirlas con las cualidades sensibles de los elementos, que portan y soportan las relaciones. Relaciones que efectivizan propiedades y funciones que también hacen que los elementos sean como son pero no por su exclusiva “cosidad” material-física. Habría que diferenciar las cualidades sensibles físico/químicas, de las propiedades también reales determinadas por el lugar, posición, que tales o cuales elementos, hombres o cosas, ocupan en un conjunto de relaciones determinadas, necesarias y obligadas: objetivas.

Lo que ocurre es que los efectos relacionales se manifiestan en los elementos componentes de una estructura, pero es una manifestación sensiblemente suprasensible. El carácter fetichístico como efecto de estructuras reales, no se agota en el caso de la mercancía, es el caso del Sol también, es el caso de toda estructura.

Habría que decir, ayudándonos a pensar la cuestión, qué realidades hay: 1) objetivas/objetivas, y 2) subjetivas/objetivas (no consideraremos aquí la otra variación: subjetivas/subjetivas).

Llamando objetiva/objetiva al orden de realidad que no requiere la presencia humana para existir, y respecto de la cual lo que los hombres agregan, ellos, para ellos, es el “saber”, el tener conciencia de, sin generar por eso existencia, ni la del hombre ni la de la realidad objetiva/objetiva.

Algo así como, parafraseando: pienso, luego “se que” existo y que existe el mundo. Hasta aquí la determinación del pensar es del orden cognitivo que deja a la realidad pensada tal cual como estaba. Una posición filosófica que retroalimiente en las ciencias, no atribuirá la existencia del Sol a su percepción por los hombres y admitirá que el Sol existía y existirá aún sin existir percipientes.

Pero la determinación del saber puede ser, es, también, cualitativamente muy otra: el saber técnico-práctico desde la experiencia acumulada, y más aún el conocimiento racional científico en su aplicación tecnológica, se objetiva, materializa, realiza, encarna, en el objeto técnico producido. Materialidad racionalizada, racionalidad materializada: tal es la realidad objetiva dominante en el siglo XX.

Nos referimos como “subjetiva/objetiva” al orden de realidad que no puede existir sin que los hombres existan, lo cual no la exime de la objetividad de su existencia incluida la objetividad de las leyes que rigen en tales campos de realidad.

Habría que diferenciar sistemas de estructuras. Me limito a ejemplificar didácticamente:

a. Estructuras naturales: pueden implicar, pero no necesariamente la presencia de los hombres. Son los campos de las Ciencias Naturales: Física-Química-Biología y de las disciplinas en que se interrelacionan: biofísica, bioquímica, fisicoquímica, etc. El caso de la presencia humana se da en el ámbito de la biología desde que Darwin, abofeteando nuestro narcisismo nos naturalizó como una especie más entre los animales.

b. Estructuras de las que necesariamente los hombres son elementos constitutivos/compositivos: es el caso de las estructuras sociales, las estructuras psíquicas, las estructuras lingüísticas.

c. Volviendo: si “materia” es categoría filosófica que afirma existencia y objetividad, pero no solamente del mundo exterior como fuente de nuestras sensaciones, entonces en todas las estructuras mencionadas se da una doble materialidad. Además, la materialidad natural, no es la materialidad social; ni la social es la psíquica; ni la psíquica es la lingüística, etc. Hay que especificar en cada caso la tipicidad de los elementos estructurados y el determinado, necesario y obligado conjunto de relaciones estructurantes.

Un tal “materialismo” no se formuló antes de Marx. Existieron sí desde siempre en la Historia de la Filosofía las palabras materia e idea.

“Las explicaciones materialistas e idealistas en filosofía” implican como tema general, una ambigüedad que abre paso al

equivoco. Y no caigamos víctimas del “virus precursor”, en el decir de Canguilhem, “descubriendo” por meras y puras analogías fonéticas, precursores del materialismo de Marx, desde Demócrito en adelante y aún antes.

Se trataría ahora de clarificar el por qué plantear el deslinde de la posición de Marx en filosofía, de la filosofía y su historia, afirmando oscuramente, de inicio: porque la posición marxista en filosofía quedó atrás con solución de continuidad. Ello ocurrió porque afirmada la existencia de la Ciencia de la Historia, caduca la filosofía de la Historia. De la misma manera que la Filosofía de la naturaleza se desvaneció ante la Ciencia Natural: la desmistificación operada es equivalente en ambos casos.

Es estratégica la relación que se juega entre Filosofía e Historia. La Historia de la Filosofía y la Filosofía de la Historia componen una culpa que la filosofía concibió. Es la ciencia de la Historia la que disipa la ilusión, exigiendo un total replanteo en el ejercicio y práctica filosófica, en cuestiones claves tales como: posibilidad de ciencia en lo histórico-social; la legalidad objetiva y la subjetividad; el humanismo: los hombres ¿sujetos hacedores “de” la historia? ¿o sujetos/agentes “en” la historia?; de la dominación del dominio natural, a la dominación en el dominio social; del discurso económico científico (Crítica de la Economía-Política: “El Capital”) como capítulo inaugural de la Ciencia de la Historia, a la lectura sintomal del rechazo de los sistemas filosóficos producidos en el campo de la filosofía tradicional y su reemplazo por otra concepción del quehacer filosófico.

Es la Ciencia de la Historia la que hace posible la explicación del doble juego especulativo en los avatares de la aventura del pensamiento filosófico: especulación en su alejarse del ruido mundanal, para mejor meditar la denegación, renegación, negación de su relación con la política y tergiversar, invertir su relación de deudora de las ciencias desde su levantar vuelo en el crepúsculo del alba en que nació la geometría griega; especulativa también la relación especular consigo misma, seducida narcisísticamente en el espacio virtual del espejo absoluto en que se contempló, para, imagen virtual invertida, autoproclamarse ciencia, ciencia de las ciencias, ciencia de las primeras causas, de los primeros principios. Pretendida “ciencia” autofundamentada y fundamentadora respecto de todos los saberes y haceres de los hombres. “Ciencia” del “Todo”, agotadora universal de cuanto objeto imaginar se pueda. Ciencia Omnipotente, imaginaria.

¿Tareas filosóficas y epistemológicas de hoy? Habría que avanzar en la investigación de la interrelación entre las ciencias sociales y humanas, dado el nacimiento y desarrollo desigual entre las formaciones científicas (inter e intra) en la diferencia existente respecto del desarrollo alcanzado por las ciencias exactas, matemáticas y ciencias naturales.

Metafóricamente: hasta aquí se ha interpretado al mundo, desde “las explicaciones materialistas e idealistas en filosofía”; ahora se trata de transformarlo. La transformación del mundo natural es objeto ya de las Ciencias de la Naturaleza con sus mara-

villas tecnológicas terrestres y cosmo-espaciales; la transformación del mundo social es objeto de la Ciencia de la Historia, y no tiene posibilidad de laboratorio experimental previo. El primer intento objetivado signa el alba de nuestro siglo: 1917.

La obra más importante de las obras completas que no legó el gigantesco Lenin, no es ninguno de los libros valiosísimos que escribió; la obra más importante es la que imprimió en el proceso real de la Historia, en los días aquellos que conmovieron al mundo, en la primer aplicación de la Teoría de la Ciencia de la Historia.

1917/1979: el curso de la historia roza este Coloquio, desde muy reciente y cerca: desde la Nicaragua de Sandino, a 20 años de la Cuba de Martí, en nuestra América Latina.

Filosofía y Ciencia de la Historia. Si para que hubiera filosofía “occidental” fue necesario que la ciencia fuese, hay que revertir la relación invertida: reconocer que nuestra filosofía fue hija de las ciencias y recomponer la historia dando cuenta de los efectos provocados en la filosofía por el nacimiento y desarrollo de cada ciencia: Geometría/Platón, Filosofía Antigua, presidida por la leyenda que ostentaba en su frontispicio la Academia; Matemáticas y Física/Descartes y Kant, Filosofía Moderna, revolución copernicana en la filosofía: desplazamiento e inversión del centro: de la adecuación del pensamiento a la cosa, a la adecuación de la cosa al pensamiento, en el sistema Sujeto/Objeto.

Asumir hoy, aquí y ahora el filosofar, sería investigar los efectos de las ciencias sociales y humanas. Y no sólo de la Ciencia de

la Historia sino también de la teoría freudiana del Inconsciente, que hace caducar a la conciencia cartesiana, kantiana, hegeliana, husserliana: a toda la filosofía moderna, ni más ni menos, e incluso contemporánea, conciencia sartreana inclusive. Habría que investigar los efectos provocados por Saussure con la Lingüística. También los de otras ciencias más recientes: cibernética, por ejemplo, disciplina mediadora entre lo natural y lo humano, con su “pensamiento” artificial; ciencia que está abriendo paso al desarrollo de la matematización de la que se privilegiaron anteriormente sólo las Ciencias Naturales.

Filosofía y Ciencia de la Historia. Si ahora se trata de cambiar al mundo de base, tanto o más difícil resulta cambiar de base la manera de pensar, de filosofar, sin lo cual peligra el aspirado cambio respecto del mundo real.

Si es el ser social el que determina a la conciencia y no al revés, no es cuestión de cuestionar dicha determinación, sino de entender que sólo si la conciencia logra dominar el procedimiento para procesar determinaciones nuevas que reemplacen a las existentes, podrán los hombres acceder a la libertad posible: la libertad por conocimiento de la necesidad, para no recaer en utopías.

Si las cuestiones filosóficas fueran meros entretenimientos de juegos florales de salón, cámbiese al mundo primero y filosofemos después; lamentablemente ese después es el ahora de la URSS y de China y Vietnam. Es el ahora en que se invierten mundialmente un millón de dólares por minuto en la carrera armamentista, es el

ahora en que, con la acumulación de riqueza en armamentos de todo tipo, la distribución implicaría que le correspondería a cada habitante actual de la tierra, a cada uno de nosotros, 3.000 toneladas de dinamita: hay ya sobrada energía acumulada como para que, desatada, saque a nuestra nave espacial terráquea de su órbita y la despedace en adiós a toda historia. Apocalipsis no ficticio.

¡Basta, ya no más filosofía! Pero no se trata de su muerte sino de su transformación. No ya una nueva filosofía, sino una nueva práctica filosófica, un otro ejercicio en la profesión de filósofo.

Parafraseando la consigna con que Althusser encabezó su intervención en el Coloquio de Venecia en 1977: “¡Por fin la crisis del marxismo!”, digamos: ¡Por fin la crisis de “las explicaciones materialistas e idealistas en filosofía”!

Es que si los problemas reales, bien planteados son difíciles de solucionar, los problemas mal planteados no tienen solución posible. Reparemos en el tema general, la premisa: el vicio está allí: las respuestas necesariamente quedarán prisioneras en el círculo vicioso: no hay salida para la filosofía desde “las explicaciones materialistas e idealistas”.

Filósofos del mundo, uníos a las ciencias para ofrendarles la filosofía que se merecen, en el decir de Bachelard. Cambiemos de base la manera de pensar para poder acceder a una práctica filosófica nueva acorde con la ciencia de la historia para el cambio de base del mundo social. La ciencia de la Historia propone a los hombres el desafío de una Historia con mayúscula, no ya la

pre-historia padecida y surgida sino la procesada conscientemente. Pero en la ciencia de Galileo del sistema social y ya no solar, no hay determinismo fatalístico optimista: el mundo mejor no nos espera a la vuelta de ningún siglo, ni vamos teleológicamente hacia él, y se fracasará en la empresa si se procesa mal: males del campo socialista ahora.

Dejémonos de temas tales como: “las explicaciones materialistas e idealistas en filosofía”. La tarea filosófica debe seguir siendo filosófica, es filosófica, pero desde y con otros temas.

Filosofía “oriental” desde la sensibilidad, o filosofía “occidental” desde las ciencias, el filosofar no tiene historia: hay historia en la filosofía. Si “la condición primera de toda historia es, naturalmente, la existencia de individuos humanos vivos”, ni modo de referirse a lo humano del hombre y no ya a lo natural común con el animal, sin referirse al pensar.

No hay posibilidad de neutralidad ni independencia en filosofía. El máximo de lucidez consiste en saber dónde está uno posicionado, cuáles son las posiciones otras y optar con conocimiento de causa. Pasa con la filosofía y los hombres lo que con los burritos del teniente: llevan carga y no la sienten.

Es cuestión de tomar partido pues en filosofía rige el principio jurídico aquel: la ignorancia de la ley no acuerda derecho alguno.

Es cuestión de asumir posición. La filosofía, como la política, para unir, tiene primero que dividir, para saber qué es lo que se está uniendo, por qué, para qué.

¡Viva la filosofía!

En su nueva práctica a ejercitar actualizadamente.

V

DARLE AL ARTE LA FILOSOFÍA QUE SE MERECE

**(FILOSOFÍA Y ARTE / CIENCIA Y ARTE / ARTE Y
POLÍTICA)**

(1979)

Desearía que este esbozo acerca de la problemática signada en el título, fuese ramillete de siempre-vivas en el altar de la Patria Grande, en la evocación de Ernesto Guevara Lynch: el Comandante Che, uno de los doce sobrevivientes de la tripulación del “Granma”, combatiente en la Sierra Maestra; Ministro de Economía, firmante de los billetes cubanos con esa rúbrica monosilábica: Che. Ministro de Industrias luego, y desertor del mullido sillón de su despacho, para volver a vestir en verde-olivo color del oficio guerrillero en la guerra santa por la liberación de la ancestral hambruna sumisa, de las nacionalidades tronchadas en sus procesos histórico-culturales propios, por la fiebre del oro español primero, de la libra esterlina después, y del dólar yanqui ahora. La desfiguración comercializada del rostro del Che en blusas, medias y posters, orquestada su imagen como la de un romántico suicida que fue al encuentro de la muerte en Bolivia, al caer prisionero en el cerco que lo sorprendió en la Quebrada del Yuro, todo ese manipuleo ha encubierto su verdadera dimensión histórica; su capacidad intelectual teórica, su profunda sensibilidad respecto de no perder de vista el objetivo final de tanta lucha: el hombre nuevo en la sociedad sin clases.

Su muerte en Bolivia fue un error táctico: su estrategia sigue siendo la hoy valedera: “crear dos, tres, muchos Vietnam, es la consigna”, para, desde posiciones de fuerza reaccionar sobre el campo socialista: bisturí operacional, pues el tratamiento clínico ya estaba rebasado por los males de la construcción soviética y

china. Su propuesta continental como perspectiva a ir desarrollando, en respuesta a la estrategia continental del imperia- lismo con metrópoli también en suelo americano. Octubre 8, 1967/1979. Hay tres problemas a bordear en este esbozo: 1) arte y filosofía (en contraposición a la “filosofía del arte”) 2) arte y ciencia, y 3) arte y sociedad (política), para luego intentar vincu- lar tales relaciones.

Arte y filosofía.

Últimamente en las problemáticas que preocupan a la reflexión filosófica, ha ganado la hegemonía el análisis de la rela- ción ciencia/ideología/filosofía, revelando lo que la filosofía debe desde su ciudadanía griega, desde su cristianización luego del Medioevo, para resurgir tras su renacimiento, en la moder- nidad racional continental europea, revolucionada copernica- mente y enfrentada al empirismo insular, que sella otro derrotero, inglés, a la filosofía en su historia, lo que la filosofía debe en su constitución como tal filosofía (occidental) con cuna en Grecia, al nacimiento y desarrollo de las ciencias, a partir de la geometría: “Aquí no entra el que no sabe geometría” (Academia de Platón), lo que la filosofía debe a Copérnico y Galileo Galilei. Lo que la filosofía debe es que, la filosofía (occidental) no pudo ser antes de que la ciencia fuese.

Desde una posición emplazada en una epistemología mate- rialista e histórica (por ejemplo: Bachelard y Canguilhem) y en

la ciencia de la historia de las formaciones económico-sociales, queda contemporáneamente abierta una teoría acerca, sobre, la filosofía: no una teoría desde el seno de la filosofía misma, como monologar filosófico de ella ante su propia imagen especular narcisista, sino la novedad de una teoría objetiva sobre la filosofía, desde fuera de ella, contrariando, abofeteando su egolatría de ilusoria soberanía e independencia absoluta, autosuficiente, omniabarcante del *todo*.

La epistemología materialista e histórica y la ciencia de la historia (Marx) han acotado y puesto límites a la filosofía, desvaneciendo la ilusión de su omnipotencia universal y absoluta. Ese afuera de los límites, fronteras, de la filosofía, que opera como condición de posibilidad de su constitución misma, remitiría precisamente a las ciencias y a la política, a las que la filosofía acuñada en Grecia y que aún nos domina, quedaría subordinada.

Esta preocupación hegemónica respecto de la relación de la Filosofía con las ciencias y con la política, mediatizada por la ideología, queda totalmente justificada, pero se hace necesario abrir, sin embargo, espacio, ya, a una componente constitutiva de lo humano, ausente casi siempre: el arte, para plantearse una problemática simétrica: arte y filosofía – arte y ciencia – arte y política. Esto es lo que queremos considerar aquí y ahora.

Arte (*poiesis*): el arte no tiene historia, no tiene comienzo. Hay historia en el arte. El arte no tiene historia: es condición de cualesquiera historia humana. La ciencia tiene un comienzo, y

bien tardío en el acontecer social humano: en la historia, hasta donde tenemos registro de la que a nosotros nos envuelve, la primera en nacer fue la geometría griega. Del arte hallamos expresiones en no importa hasta donde se haya podido remontar la investigación de antropólogos, etnógrafos o arqueólogos. Parafraseando: así como también la economía es condición de historia, pues no hay historia sin existencia de individuos humanos vivos, y es a la vida, a su conservación, producción y reproducción, a lo que atiende el proceso económico-social mediante la producción de los medios de existencia: medios de vida y medios de producción de los mismos, ocurre que, lo humano del hombre no se agota en el orden de las necesidades biológicas primarias: hambre, sed, alimentos, abrigo del cuerpo, techo bajo el cual guarecerse para el reposo. Lo biológico, con las distinciones de la especie humana, respecto de las otras especies del género animal, es lo común que el hombre tiene con los seres orgánicos vivos.

Lo “humano” del hombre, recurriendo a una licencia poética, se juega en el reposo biológico: reposo biológico en el dormir, actividad del “alma”, en el soñar mientras se duerme. Si bien, en última instancia el reposo es lo determinante en el dormir, para la recuperación energética, sin embargo, a nivel de dominancia, predominantemente el hombre duerme para soñar.

La necesidad es lo común del hombre con el animal, lo humano del hombre remite al deseo: realidad “irreal”, “irracional”, pero existente. Enclavado en el deseo, enraizado en él, está el

enigma a descifrar respecto de la creatividad en el arte. Del ensoñar del poeta en la vigilia.

No podemos dejar de mencionar a un epistemólogo y esteta fallecido contemporáneamente, en octubre también, el 16 de octubre de 1962, que supo aunar en su preocupación e investigaciones, sus incursiones en las ciencias y en el arte, se trata de Gaston Bachelard y su “materialismo imaginario” en lo poético.

Bachelard diferencia en sus consideraciones acerca del arte, tres instancias: 1) las prácticas creativas poéticas (*poiesis*): música, teatro, pintura, poemas, cine, danza, etc.; 2) crítica de cada una de ellas: crítica poética en la música, crítica poética de la pintura, etc., o sea: teoría que dé cuenta de las condiciones de posibilidad en las cuales y bajo las cuales se procesa una obra de arte, en cada práctica específica; 3) estética como metateoría general respecto de las teorías críticas de cada una de las artes.

Es decir, contrariando a la filosofía “de los filósofos”, o a los filósofos de la filosofía aquella, ahora desmitologizada, desmitificada por la epistemología materialista e histórica y por la ciencia de la historia, que pretendía y postulaba como “filosofía del arte”, fundamentarlo filosóficamente, para luego bajar y decirle a cada arte su “verdad”; la estética de Bachelard guarda simetría con su planteamiento en epistemología respecto de las ciencias, en el sentido siguiente: así como desde la filosofía de los filósofos tradicionales, con recursos puramente especulativos y anticientíficos, la filosofía esa, como “filosofía de las ciencias”,

postulaba la “verdad” fundante de las ciencias, y luego bajaba a comunicar a cada una de ellas su fundamento, desde una epistemología materialista e histórica, el punto de vista es otro: desde la epistemología, como disciplina encargada del dar cuenta del modo de producción de conocimientos de cada ciencia singular, el planteo sería: 1) práctica científica de los científicos en cada uno de sus campos; 2) epistemología particular respecto de cada ciencia atendiendo a su especificidad, determinada por el orden de realidad a que atiende; 3) epistemología general como corolario final, metateoría de las epistemologías específicas referentes a cada práctica científica.

El planteamiento de su estética es simétrico, pero, atendiendo a la naturaleza distinta del arte, es otra la teoría y método, que la pertinente a las ciencias. No hay reduccionismo en Bachelard. Puesto que la práctica poética no es obrar que produzca conocimiento objetivo, pero no por defecto, sino porque es otra su razón de ser: actúa para “irrealizar”, “desrealizar”.

Entonces, reiterando para precisar: 1) las distintas prácticas poéticas, productoras, creadoras de las obras de arte: por poetas, dramaturgos, compositores, escultores, cineastas, pintores, etc., autores para cuya creatividad no necesariamente deben disponer de la teoría de su arte 2) la crítica poética, ella sí como disciplina teórica que explicita el obrar y el producto de cada una de las prácticas artísticas 3) una estética como generalidad, como teoría del arte en general.

La cuestión a abrir sería la siguiente: así como se reconoce la retroalimentación de la filosofía respecto de las ciencias desde la epistemología, proporcionándole conceptos con los que producir nuevas categorías, y haciendo a una tal filosofía depositaria de la vigilancia de las ciencias contra el contrabando ideológico, habría que reflexionar acerca de cuáles efectos serían los que la estética opera en la filosofía, en su constitución, desarrollo y tareas.

Podríamos conjeturar que, puesto que la apropiación del mundo, de la realidad, por el hombre, no remite a una sola manera ni modo, habría que diferenciar la apropiación económica, transformadora, mediante el proceso del trabajo para volver útil al mundo y poder usarlo y consumirlo como medio de existencia para asegurar el seguir estando vivos los hombres como condición de toda historia; pero está la apropiación cognitiva en el saber desde la experiencia vivida, o en el conocer teórico, científico, del movimiento real y el fenoménico del campo de la naturaleza, la sociedad, la vida psíquica, el lenguaje humano, etc. El conocimiento no transforma a la realidad conocida, pero sí su aplicación tecnológica. Pero está la apropiación poética, que no es del orden transformador utilitario de la economía, ni del orden cognitivo de la racionalidad científica: la apropiación poética “transforma” para desrealizar, irrealizar, crear lo inexistente; encarnar lo imaginario en el soporte sensible pertinente a cada arte: letras, sonidos, líneas, color, imágenes, relación corporal, etc.

La cuestión a abrir la dejo abierta, porque no tengo respuesta elaborada al respecto. Reitero la cuestión: está clara en la relación ciencias y filosofías, pero ¿arte y filosofía? ¿filosofía y estética? Está claro la presencia de posiciones políticas en filosofía, y la lucha desde tales posiciones en el ámbito teórico, así como su presencia en el campo de la política en posiciones de cientificidad. Tal concepción de la filosofía anula y reemplaza a la filosofía tradicional, aquella nacida en Grecia y revolucionada por la ciencia de la historia (Marx), es otra su práctica, como práctica filosófica, su quehacer en el ruido mundanal, es otro el oficio del filósofo. Este hecho no impide que la filosofía griega siga dominando ideológicamente a la inmensa mayoría de los filósofos de la filosofía y filosofía de los filósofos, platónicos, aristotélicos, tomistas, cartesianos, empiristas, kantianos, hegelianos, nietzscheanos, husserlianos, sartreanos, o en cualesquiera combinatoria en que la ontología, la gnoseología, la metafísica, vuelve a campar.

¿Y el arte? ¿Afecta a la filosofía en su historia, o es inoperante? Aun cuando la determinación en última instancia la tengan las ciencias –¿qué pasa con el arte?– y la historia del arte a reescribir desde una estética no idealista-especulativa (la “belleza”, la expresión sensible de la “idea”, ni fundamentada en algún “sujeto trascendental”) ni dialéctica-mecanicista del “reflejo” de la realidad en imágenes, ni desde la aberración del “realismo” en el arte.

Las categorías de “irracional” e “irreal” que también corresponden a realidades humanas, remiten más vale a cuestiones de la

afectividad, de lo imaginario, a impulsos de tripas y vísceras en la sensibilidad humana. “El poeta y el filósofo”:

“Yo no soy el filósofo. El filósofo dice: pienso... luego existo. Yo digo: lloro, grito, aúllo, blasfemo... luego existo”

“Creo que la filosofía arranca del primer juicio. La poesía, del primer lamento. No sé cuál fue la palabra primera que dijo el primer filósofo del mundo. La que dijo el primer poeta fue ¡ay!”

Tal el cogito de LEÓN FELIPE.

En el comienzo, en el nacer, en el principio es el llanto.

Hay un trauma existencial puesto, dado: el no-ser que como ser a cuesta llevamos: nacidos para morir (trauma existencial que subyace en los poemas de los cantares aún inéditos de nuestro poeta nicolaita Ramón Martínez Ocaranza: “Patología del ser”). Sartre lo dijo de otra manera: un recién nacido ya es lo suficientemente viejo como para morir.

Lo particular, contingente, efímero, cambiante, corruptible, la materia, promoviendo la búsqueda angustiada del Ser que permaneciese, más allá de los entes, un algo universal, absoluto, movilizó también la filosofía en su carrera desde el mojón kilómetro cero: Platón, la doxa, la episteme, dos mundos, todo lo imaginario ya puesto allí: la ontología, el ente, el ser, Dios, el mundo, el hombre, el triángulo metafísico. Las ciencias han desmitificado todo ello, pero, lo imaginario, los fantasmas, siguen poblando lo

humano: no es ningún cuerpo extraño, ninguna basurita que se tenga que barrer. Tendría que desaparecer la muerte y el haber nacido sin ser consultado ni cuándo ni dónde.

Y el vivir, como factor decisivo en y para la historia, se procesa en dos tipos de producción: la producción de medios de existencia para la propia vida individual de cada sujeto, y como todos ellos son mortales, la producción de la ajena vida, la producción de los hombres mismos, la procreación, la continuación de la especie, para la continuación de la historia. Y la diferencia sexual puesta: Eros, libido, el sexo, los genitales, el cachorro humano, Edipo, el sujeto psíquico, lo humano del hombre soportado por el cuerpo biológico. Cuerpo que se inscribe en la sociedad: toda psicología es social, todo individuo es social, todo sentido es social. Y es un cuerpo que habla, que ama, que odia, que tiene fe y creencias, y un “yo”.

El arte recoge, expresa, sublima todo ese compósito humano. Habría que ofrecer al Arte la Filosofía que se merece, desde una estética que podría desarrollarse desde el materialismo imaginario de la estética de Bachelard; desde su proclamado “derecho a enseñar”.

Arte y ciencia.

Es totalmente improcedente oponer el arte a las ciencias, y/o suponer que el arte está en estado pre-científico ahora, pero que algún día se “perfeccionará” como ciencia. En el hombre de ciencia no está ausente la componente imaginaria y sin ella la

ciencia no podría existir ni avanzar, solo que lo imaginario queda subordinado a la racionalidad científica en ese caso. De la misma manera que un poeta no carece de racionalidad, sin la cual no podría componer un poema, ni un cuadro, ni una sinfonía, pero aquí es la racionalidad la que queda subordinada a la dominancia de lo imaginario (todo poeta tiene algo de “loco”, pero no por loco, es poeta un loco).

El séptimo arte no pudo nacer sin la revolución industrial, sin la tecnología requerida para fabricar una filmadora, un proyector, película, etc., pero no por eso es ciencia el cine, ni Bergman un científico. El teatro utiliza hoy recursos inexistentes cuando la representación de las tragedias griegas: escenarios giratorios, luz negra, pero Brecht es dramaturgo y no hombre de ciencia. La tecnología electrónica ha suscitado problemas a la música, pero no por eso es ciencia la música electrónica. Los pintores hoy, utilizan el acrílico en lugar de óleo, pero no se han vuelto científicos por ello. El arte recibe efectos estéticos en los artefactos científicos en cuanto a su diseño o color, pero ello remite a la diferencia y relación entre arte y ciencia y no a la reducción de uno a otro.

Arte y política

“Los poetas deben constituir el estudio esencial del filósofo que desea conocer al hombre”

JOUBERT, PENSÉES
(*EL AIRE Y LOS SUEÑOS*, GASTÓN BACHELARD – FCE
BREVIARIO)

Y aquí retomamos la referencia inicial al Che. Rastreando hace ya muchos años, años después de la muerte del Che, datos acerca del historial biográfico del sujeto Ernesto Guevara Lynch, me topé con un libro de un tal Gambini, editado por Paidós, muy bien documentado y ordenado sobre la vida del Che, su núcleo familiar de origen español y de ideología republicana, clima que respiró tan tempranamente como el asma misma que lo acosó desde siempre. Desfilan sus años universitarios, su curso de Medicina en la Facultad de la Universidad Nacional de Buenos Aires, su retraimiento respecto del movimiento estudiantil, su no participación en las grillas porteñas. Su atracción por los testimonios arqueológicos del pasado americano pre-colombino. Sus viajes con un amigo antes de haber concluido su carrera médica, piloteando motocicletas de segunda o tercera mano, recorriendo gran parte de América Latina. Su cruzarse con un leproso en el

cual casi se queda para seguir atendiendo a aquellos desamparados reclusos en la selva por la sociedad.

Regresó, se doctoró y volvió a partir en su recorrer el suelo latinoamericano; salvo Santo Domingo y Haití, no dejó país sin visitar. Es lo que luego relataría en palabras pronunciadas el Agosto 19 de 1960 al iniciarse un curso de adoctrinamiento patrocinado por el Ministro de Salud Pública de La Habana: “Después de recibido, por circunstancias especiales y quizás también por mi carácter, empecé a viajar por América y la conocí entera... Y por las condiciones en que viajé, primero como estudiante y después como médico, empecé a entrar en estrecho contacto con la miseria, con el hambre, con las enfermedades, con la incapacidad de curar a un hijo por la falta de medios, con el embrutecimiento que provocan el hambre y el castigo continuo, hasta hacer que para un padre perder un hijo es un accidente sin importancia, como sucede muchas veces en las clases golpeadas de nuestra patria americana. Y empecé a ver que había cosas que, en aquel momento, me parecieron casi tan importantes como ser un investigador famoso o como hacer algún aporte sustancial a la ciencia médica: y era ayudar a esa gente”.

Ese “empezar a ver” hizo del médico, un político, cuya militancia detonó en Guatemala, donde lo sorprendió la sedición de Castillo Armas como prisionero yanqui en el derrocamiento de Arbenz. En una reacción instintiva, espontánea, quiso el Che reunir armas y hombres para repeler la agresión. Un amigo suyo,

miembro de la Embajada Argentina, le puso sobre aviso de que la CIA lo había marcado y andaba tras él; sin atender a las protestas del Che lo embarcó hacia el surrealismo hecho país: México. En México su amistad con el entonces Director del Fondo de Cultura Económica, le permitió el hacerse de los libros acerca de la teoría de Marx: la ciencia de la historia, a partir de *El Capital*; la filosofía materialista e histórica, y la doctrina del socialismo científico.

Cargando máquina fotográfica y tales textos en su mochila, siguió recorriendo los escenarios arqueológicos que no alcanzan a ser arrasados por la civilización europea, civilización descubierta por las culturas indígenas en la sangre y el fuego de la cruz hecha espada.

Sucintamente, tal fue el encuentro del Che con la problemática social, con la política, y con Marx. No pasó, ni provino de ninguna agrupación de izquierda tradicional, de ninguna “ortodoxa” izquierda “leninista”, ni “trozkista”, ni “maoísta”, etc. Viejas guardias, que junto con el movimiento comunista internacional, no pudieron aceptar hasta después de mucho tiempo, que una revolución (la cubana) fuese conducida y efectivizada por gente foránea, provenientes de un “26 de Julio”, que no figura en el santoral ortodoxo oficial, compuesto por pequeño-burgueses no afiliados al partido de Marinello. Como no entienden ni pueden entender hoy a Nicaragua, y dictaminen desde las mesas redondas de intelectuales y desde las mesas cuadradas de tanta cafete-

ría, que es falsa la realidad puesto que no se aviene a adaptarse a sus anquilosados esquemas teoricistas.

Pero volvamos al Che: en México conoció a Fidel, y el resto lo hemos evocado en la página y media iniciales.

Y ahora “arte y política”: en el texto biográfico mencionado, en la sección epistolar, “Cartas” del Che, me extrañó sobremañera una que quiero reproducir, por considerarla clave para el problema a plantear:

Sr. León Felipe
Editorial Grijalbo, S.A.
Avenida Las Granjas, 82
México 16, D.F.

Agosto 21 de 1964
“Año de la economía”

Maestro:

Hace ya varios años, al tomar el poder de la revolución, recibí su último libro, dedicado por Ud.

Nunca se lo agradecí, pero siempre lo tuve muy presente. Tal vez le interese saber que uno de los dos o tres libros que tengo en mi cabecera es *El ciervo*; pocas veces puedo leerlo porque todavía en Cuba dormir, dejar el tiempo sin llenar con algo o descansar, simplemente, es un pecado de lesa dirigencia.

El otro día asistí a un acto de gran significación para mí. La sala estaba atestada de obreros entusiastas y había un clima de hombre nuevo en el ambiente. Me afloró una gota del poeta

fracasado que llevo dentro y recurrí a Ud., para polemizar a la distancia. Es mi homenaje: le ruego que así lo interprete. Si se siente tentado por el desafío, la invitación vale. Con sinceridad admiración y aprecio.

CMDTE. ERNESTO "CHE" GUEVARA"

No conocía a León Felipe, poeta, no por supuesto a *El ciervo*, salí curioso en su búsqueda, y encontré dos ediciones, una mexicana, no recuerdo ya la editorial, en tamaño bolsillo, que traía como introducción esa carta del Che y venía luego "El Ciervo" y lo encontré también a "El Ciervo" en *Antología Rota* de Ed. Losada. Transcribo algunos fragmentos de *El Ciervo*:

Himno o canción del hombre

El Ciervo

Todas las jaurías del rey, / amaestradas por el cuerno / del mayoral, van a salir ahora otra vez... Otra vez Señor Arcipreste... otra vez a perseguir al ciervo... / - El cuervo es una bestia... / -¡Cuidado!... ¿Una Bestia? / o una graciosa arquitectura donde está prisionero / ¿el príncipe legítimo del mundo? / Vivimos desde hace mucho tiempo... / -desde el Principio, Señor Arcipreste- / en la historia sangrienta donde el rey es un bastardo crimi-

nal / que ha arrebatado al ciervo / el valle, el mar, el lago, el río... / ¡el mundo maravilloso de los sueños! / El rey del mundo iba a ser ese ciervo perseguido / que esconde en el sagrario divino de su cuerpo / el ángel del amor... / ¿Nunca le ha mirado a usted un ciervo? / ¿No ha visto usted nunca sus ojos inocentes / cargados con todas las promesas de los cuentos? / ¿Qué niño, qué mujer, qué amor humano tuvo jamás esa mirada? / Sin embargo, la Historia ha sido siempre y va a seguir eternamente siendo / la jauría de un rey bastardo y criminal / persiguiendo sin descanso al ciervo... / Porque “aquello que ha sido es lo que será”, y siglo tras siglo, / siempre, siempre, siempre... bajo la girándula del Tiempo / -Señor Arcipreste usted lo ha dicho... ¡Oh, destino del Hombre!- / volveremos a hacer lo que hemos hecho... / Todas las jaurías del rey / amaestradas por el cuerno / del Mayora, van a salir ahora otra vez, / otra vez? Señor Arcipreste, otra vez, a perseguir al ciervo.

La pregunta que necesariamente surge es la siguiente: ¿por qué el Comandante Che, para polemizar acerca del hombre nuevo (objetivo último de la revolución social) se dirige, no a un teórico marxista, que no lo era León Felipe; no a un especializado en economía política, que no lo era León Felipe; por qué sí a un poeta, que sí lo era León Felipe?

¿Por qué *El ciervo* libro de cabecera entre los dos o tres del sí teórico marxista, combatiente en grado de Comandante, Ministro de Economía, Ministro de Industrias y sí especializado en economía política?

La lectura de las *Obras completas* de León Felipe hará entender el lazo oculto entre el Comandante Che, *El ciervo* y León Felipe, aquí sólo podemos por ahora remitir a dicha fuente al lector, con una última cita de unas líneas de los “Diálogos entre el poeta y la muerte”:

“y un día / escribirán en los libros sagrados: /El segundo hombre fue de masa cruda / como el primero fue de barro... Y otro día dirán en los libros sagrados: / El primer hombre fue de barro, / El segundo de masa cruda / y el tercero de pan y luz / Será un sábado cuando se cumplan las grandes Escrituras... / Entre tanto / a trabajar con humildad y sin bravatas, / Señor Esforzado”

La lectura de los escritos del Che revela a su vez su preocupación desde el inicio mismo, en la construcción de una nueva sociedad en tránsito hacia el hombre nuevo, el atender a un tal objetivo a la par del desarrollo de las fuerzas productivas económicas como condición objetiva, pero no causal, ni creadora del hombre nuevo, que exigía otro orden de procesamiento: con tal procesamiento es que el arte aparece como factor concurrente y necesario.

Veamos algunas citas al respecto. De “El socialismo y el hombre en Cuba”:

Resta un gran tramo a recorrer en la construcción de la base económica, y la tentación de seguir los caminos trillados del interés material, como palanca impulsora de un desarrollo acelerado, es muy grande / Se corre el peligro de que los árboles impidan ver el bosque. Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que no legara el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como panacea, etc.), se puede llegar a un callejón sin salida. Y se arriba allí tras recorrer una larga distancia en la que los caminos se entrecruzan muchas veces y donde es difícil percibir el momento en que se equivocó la ruta. Entre tanto, la base económica adaptada ha hecho su trabajo de zapa sobre el desarrollo de la conciencia. Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material, hay que hacer al hombre nuevo.

El socialismo es joven y tiene errores. Los revolucionarios carecemos muchas veces, de los conocimientos y la audacia intelectual necesarios para encarar la tarea del desarrollo de un hombre nuevo por métodos distintos a los convencionales y los métodos convencionales sufren de la influencia que la sociedad que los creó. La desorientación es grande y

los problemas de la construcción material nos absorben. No hay artistas de gran autoridad que, a su vez, tengan gran autoridad revolucionaria... Se busca entonces la simplificación, lo que entiende todo el mundo, que es lo que entienden los funcionarios. Se anula la auténtica investigación artística y se reduce el problema de la cultura general a una apropiación del presente socialista y del pasado muerto (por tanto, no peligroso). Así nace el realismo socialista sobre las bases del arte del siglo pasado... No se trata de cuántos kilogramos de carne se come o de cuántas veces por año puede ir alguien a pasearse en la playa, ni de cuántas bellezas que vienen del exterior pueden comprarse con los salarios actuales. Se trata, precisamente, de que el individuo se sienta más pleno, con mucha más riqueza interior y con mucha más responsabilidad... Déjenme decirles, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor.

Arte y política; ciencia y arte; filosofía y estética: cuplas que nos han conducido en su interrelación a conclusiones cuya gravedad acuciante podría resumirse de momento, así:

- Si se mal entiende el arte no podrá producirse hombre nuevo, sino robots: fracaso del objetivo final de la propuesta de Marx a los hombres.

- La petición de principio de “realismo” en el arte aborta toda posibilidad creativa conducente a la nueva sociedad.
- La “estética” marxista “ortodoxa” y dominante en el campo socialista, se halla internamente trabada y obstaculizada de una ciencia de lo humano del hombre en la teoría del inconsciente de Freud.
- Pareciera ser que, así como respecto de la ideología, la teoría de la ideología en general no es patrimonio exclusivo del materialismo histórico, y se requiere la interrelación de Freud/Marx, tampoco la teoría en general del arte, la estética, podrá ser resuelta con los solos recursos de la teoría de las formaciones económico-sociales, por el solo hecho del condicionamiento social siempre existente, por sin ser reductible a tal condicionamiento, lo propio específico, interno y constitutivo de toda obra de arte.
- Los cinco grandes de la música no esperaron al 7 de noviembre de 1917. Las figuras universales de la literatura rusa no aguardaron a que se depusiese al Zar. A partir de 1917, Maiakovski se suicida: Kandinsky, Director del Museo de Arte de Moscú, debe exiliarse. El arte soviético, devenido apología, entra y sigue en decadencia, y no tiene ni el mejor cine, ni el mejor teatro, ni la mejor poesía, ni la mejor pintura: la Unión Soviética no es la avanzada en el arte.

- Crisis hoy del marxismo: ver las publicaciones del Coloquio 1° realizado en Venecia en Noviembre de 1977, y del 2° en Milán, en Enero del corriente año, 1979, ambos bajo los auspicios de *Il Manifesto*.
- Quizás Gaston Bachelard proporcione una guía para ir fundamentando una reformulación estética, para una estética marxista en relación a lo humano del hombre para la producción del hombre nuevo en aquella sociedad sin clases.
- Arte y política; ciencia y arte; filosofía y estética. Una estética marxista que contribuya a su vez al desarrollo del hoy estancado, dogmatizado y mal apodado “materialismo dialéctico”.

VI

LA FUERZA DEL TRABAJO Y LA ENERGÍA PSÍQUICA

(S/F)

El trabajo humano es “...gasto productivo de cerebro humano, de músculo, de nervios, de brazo, etc...”

“Todo trabajo es, de una parte, gasto de la fuerza humana de trabajo en el sentido fisiológico, y como tal, como trabajo humano igual a trabajo humano abstracto, forma el valor de la mercancía.”

(*EL CAPITAL*, L.I., SECC. 1A, CAP. 1: “LA MERCANCÍA”, ÍTEM 2: DOBLE (...) DEL TRABAJO REPRESENTADO POR LAS MERCANCÍAS) Pp. 11 y 13 – Ed. F.C.E.-

La cuestión a que se quiere aludir bajo el título de “La fuerza de trabajo y la energía psíquica”, será planteada a título de esbozo de una problemática que creemos de obligada y necesaria atención en el ámbito de las disciplinas sociales y humanas, pero no como mero problema teórico, sino como una dilucidación de proyecciones filosóficas y políticas, con referencia no ya a la administración de las cosas sino al tratamiento humano de los hombres mismos en las sociedades nuevas que se postulan como objetivo revolucionario.

Haciendo una rápida ubicación histórica desde el comienzo y desarrollo de las ciencias, situación que condiciona al presente planteo, en tanto que las matemáticas y las ciencias naturales han pasado por un fraguamiento de siglos en su constitución, crecimiento y articulación en que se entrelazan y aplican tecnológicamente en la producción industrial, predominantemente en la esfera

bélica, con riesgo mortal para la humanidad toda, la primera ciencia social surgida, si así se reconoce, responde al aporte de Marx, de quien se acaba de conmemorar el primer centenario de su muerte, o sea, nos separa sólo un siglo de la Ciencia de la Historia; la segunda ciencia humana, tan polémicamente tratada aún hoy, es la de Freud, Psicoanálisis, que nace prácticamente en la presente centuria (no consideramos el caso de la lingüística por los propios problemas internos a la misma, que impiden una clarificación respecto a su constitución científica, de todos modos las modernas corrientes lingüísticas pertenecen también al siglo en curso).

La obligada y necesaria atención que enunciábamos remite a si la compartimentación de ambas disciplinas, las fundadas por Marx y por Freud, no estaría obstaculizando la comprensión global de la naturaleza, por así decirlo, de lo social-humano.

Hemos transcritto las citas tomadas de *El Capital*, referentes a la caracterización de la fuerza de trabajo, porque de las mismas se desprende la sola consideración de la composición fisiológica que entra en su constitución.

La cuestión radica en que la fuerza de trabajo representa al operario agente de la producción en el proceso del trabajo, al ente humano integrante de las fuerzas productivas junto a los medios de producción, y la actividad humana por excelencia, no se agota en lo físico-biológico. Está ausente en la apreciación fisiológica

toda la componente psíquica, que va a diferenciar al cachorro humano del animal.

Hay en *El Capital* como referencia a la especificidad del trabajo humano, la mención cerebral, ideal:

Aquí partimos del supuesto del trabajo plasmado ya bajo una forma en la que pertenece exclusivamente al hombre. Una araña ejecuta operaciones que semejan a las manipulaciones del tejedor, y la construcción de los panales de las abejas podría avergonzar, por su perfección, a más de un maestro de obras. Pero, hay algo en que el peor maestro de obras aventaja, desde luego, a la mejor abeja, y es el hecho de que, antes de ejecutar la construcción, la proyecta en su cerebro. Al final del proceso de trabajo, brota un resultado que antes de comenzar el proceso existía ya en la mente del obrero; es decir, un resultado que tenía ya existencia ideal.

(*EL CAPITAL*, LIBRO I, SECC. 3A., CAP. V, ÍTEM. 1: “EL PROCESO DEL TRABAJO”) PÁG. 130, ED. F.C.E.-

En las dos primeras citas y en esta tercera, se encuentran significadas las cualidades físicas y biológicas, fisiológicas y mentales de la fuerza de trabajo, pero no tiene tratamiento todo el mundo psíquico afectivo, el mundo de la libido y el deseo.

Es que no podía entrar en consideración, salvo alusiones desde categorías filosóficas centradas en el humanismo teórico de una “esencia” alienada, tratada a nivel de los *Manuscritos económico-filosóficos* de 1844.

Obviamente la cuestión no podía históricamente ser fundamentada antes de la aparición de la disciplina que daría cuenta del complejo mecanismo de la legalidad que regula el funcionamiento psíquico humano, vale decir, la teoría que, después de la muerte de Marx, funda Freud.

Esa situación histórica de nacimientos y desarrollos desiguales entre las ciencias y desigual internamente a ellas mismas, estaría haciendo que, en el ámbito de lo social-humano, la no articulación entre la Ciencia de la Historia y el Psicoanálisis estaría trabando el propio desenvolvimiento de cada una de ellas mismas.

Quizá el problema podría señalarse haciendo presente que la Ciencia de la Historia abarca un universo que no se agota en todo lo relativo a los modos de producción.

La Ciencia de la Historia tiene como premisa de partida, la simple consideración de que, para que se dé historia social-humana, se requiere como condición existencial, la presencia de individuos humanos vivos; base existencial que abre la consideración acerca de qué y cómo hacen los hombres para seguir sobreviviendo dando continuidad a la historia.

Lo que entonces aparece es que la continuidad de la historia se procesa a través de dos polos: (1) el de la producción/reproducción de la propia vida, individual, de cada sujeto, y (2) el de la producción/reproducción de la vida ajena, la procreación.

La producción/reproducción de la propia vida, exigencia impuesta biológicamente, es lo que obliga a los hombres a la

transformación de los elementos que la naturaleza les ofrece para volverlos útiles, aptos para ser usados y consumidos.

El proceso en el cual y bajo el cual los hombres producen sus medios de vida, es el proceso del trabajo en el ámbito de la economía. La economía entraña pues las relaciones entre los hombres respecto de la naturaleza en la transformación-reproducción de los medios de subsistencia. Si la economía es economía/política es porque la relación entre los hombres respecto de la naturaleza, es una doble relación: (1) relación técnica en cuanto al tipo de medios de trabajo utilizados y forma de organización de los agentes de la producción, y (2) relación política respecto de la propiedad de la naturaleza, los medios para su transformación y el usufructo de los bienes producidos.

La economía, la producción de medios de vida y medios de producción de los mismos en el proceso del trabajo, compone pues uno de los polos en que se procesa la historia social-humana, el que hace a las condiciones de sobrevivencia de la propia vida individual.

Pero ocurre aquello de que los hombres son mortales, la vida individual tiene un límite de finitud; por eso la continuidad en la historia remite necesariamente al otro polo mencionado, al de la producción/reproducción no ya de los medios de vida individual, sino de la vida ajena, la reproducción de los hombres mismos como especie.

El polo de la procreación conduce a las relaciones de alianza, filiación, consanguineidad, parentesco; conduce al ámbito de la familia y

es el aspecto de la continuidad histórico-social, menos o apenas rozado en los desarrollos e investigaciones de la ciencia de la historia.

Entre trabajo (economía) y familia (procreación) se yergue a su vez, el orden institucional que gobierna la vida de los hombres.

Trabajo (economía), familia (procreación), y orden institucional, sería el universo que quedó esbozado en la concepción de la historia delineada por Marx y Engels.

El apremio coyuntural de respuestas, o el orden de las respuestas, atendió en primer lugar al factor de la economía, factor que es el que más desarrollado dejó en su legado Marx, actor al que con mayor dedicación se siguió atendiendo en las investigaciones marxistas, hasta recaer en la deformación del economicismo, a partir del cual todo y cualesquier manifestación social-humana, se explicaría desde las fuerzas productivas y relaciones de producción, en un entendido y traspolado determinismo en última instancia operado por la economía, así sea con respecto al arte, la filosofía o la religión.

Si la preocupación teórica se orientase también al segundo polo del procesamiento de la continuidad histórica, seguramente aparecerían otros géneros de interrogantes. Aquellos que hacen, por ejemplo, a la constitución del sujeto psíquico en la individuación humana. Constitución gestada y marcada en su inicio, precisamente en el seno del polo de la familia.

Pero ocurre que la legalidad que rige en la esfera psíquica, no es ya pertinente a la teoría de la historia de Marx, o mejor

dicho, es totalmente otro campo de realidad diferenciable del económico social. La constitución y funcionamiento del sistema psíquico es ya objeto de la teoría de Freud.

Cabría suponer entonces que la génesis del sistema psíquico, en su inscripción social, daría elementos para abrir la vía de una articulación de ambas teorías (Freud y Marx) para explicitar la interrelación de ambos sistemas, psíquico y social.

La posibilidad de atender a lo psíquico, orbe abierto a la cientificidad por Freud, era obviamente inexistente en vida de los fundadores de la Ciencia de la Historia, de la que, lo más sistematizado quedó en la obra capital de Marx: *El capital*, pero que específicamente es teoría regional de la infraestructura de las sociedades en que domina el modo capitalista de producción; no es por lo tanto ni teoría de la superestructura de dicho modo, ni mucho menos de otros modos de producción, remitiendo al ámbito del polo de la economía, tal como reza el subtítulo de *El capital*.

Es póstumamente a Marx, y ya adentrándonos en este siglo, póstumamente también a Freud, que correspondería abordar tal problemática evitando los siempre actuantes riesgos de los reduccionismos a una u otra interpretación, económico-social o psicoanalítica.

La vigencia de una tal problemática podría señalarse desde varias perspectivas examinando la situación imperante en los países en los que se han dado los intentos de construcción de una sociedad nueva tras la conquista del poder. Así como en el

orden de la crisis del marxismo se apunta a distintos problemas como, por ejemplo, las teorías del Estado y del Partido, que parecieran repetir modelos afectados por continuidad de contenidos organizativos e ideológicos, provenientes de los anteriores sistemas políticos enfrentados en su momento en los embates revolucionarios, estaría ocurriendo también el que no se trataría meramente de una vuelta a Marx y su teoría. Sino que, tal como ocurre con cualquiera de las ciencias, ninguna surge con respuestas acabadas, no las pueden tener, ni ante todos los problemas, ni, por supuesto, ante los problemas nuevos surgidos a posteriori de su fundación, problemas suscitados por el propio desarrollo histórico.

Habría pues obstáculos a sobrepasar y resolver en la teoría inicial misma, no se trataría simplemente de que existiese una teoría buena pero mal aplicada, estarían ausentes en ella contenidos y formulaciones que no se podían dar en su momento.

El descubrimiento de la legalidad psíquica que opera la obra de Freud obliga a plantear la integración del mundo del deseo y el mundo de la necesidad, esta última sí atingente a la esfera de la economía.

La gran meta anunciada para la futura sociedad nueva y que sería finalmente la razón de ser de los procesos revolucionarios, no se agotaría en la supresión de la explotación económica, fundada en el trabajo asalariado, sino que se cumpliría de engendrarse un hombre nuevo.

La abolición de la propiedad privada de los medios de producción y su socialización, sólo sería requisito inicial pero no objetivo último, ni suficiente, aunque sí necesario.

Si fuera así, cabe señalar el cuadro existente en los países post-capitalistas, en los de la discutida designación de campo socialista, pues si resultase válida la necesidad de recurrencia a la teoría de Freud, lo que actualmente está ocurriendo es que es negada, repudiada como teoría idealista de ideología burguesa, reaccionaria.

Es una actitud generalizada en mayor o menor grado en los países del campo postcapitalista, fundamentalmente en el mayor y primogénito país con el que se abre el siglo XX a las revoluciones sociales. Lo que prima es la consideración de lo psíquico desde la reflexología aportada por Pavlov.

El problema vuelve a no ser de Pavlov sino de sus continuadores; lo que Pavlov investigó fueron los reflejos condicionados en los perros, es decir, aquello que los hombres tienen de común con los animales; no fue objeto de Pavlov aquello humano que diferencia al hombre del animal; lo humano del hombre es lo que abordó Freud.

Como conclusión de todo lo planteado, pareciera confirmarse aquella consideración de que para cambiar al mundo de base, hay que cambiar también de base la manera de pensar, empresa quizá tan ardua como la primera.

Hay que reconocerle a la ciencia de Marx sus límites, lo cual es propio de toda ciencia. También el estancamiento en el polo

de la economía, respecto al incipiente o ausente desarrollo en los otros ámbitos de la historia. Habría que deshacerse del monismo materialista con leyes universales.

El hombre nuevo puede quedar, quedará, en utopía sin la referencia a la ciencia de Freud. Y entonces, ¿para qué la *revolución*?

Sí, el orden de las necesidades está más atendido, mucho más, ¿pero el objetivo final? Está trabado en los hechos, está trabado en la teoría.

VII
EN TORNO A LA CRISIS DEL MARXISMO
(1986)

En noviembre de 1977 se realizó por iniciativa del periódico italiano *Il Manifesto*, un coloquio intitulado “Poder y oposición en las sociedad post-revolucionarias”. Coloquio que reunió por vez primera a disidentes del Este, y a representantes de la izquierda y de la extrema izquierda occidentales, así como a miembros de ciertos partidos comunistas y también a representantes de grandes sindicatos europeos.

La pregunta subyacente era dramática: ¿hay crisis del marxismo? Y si el marxismo está en crisis ¿es un síntoma de muerte o de vida, de renovación, del pensamiento socialista?

De entre la multiplicidad de intervenciones (recogidas en la edición de Editions Du Seuil en su traducción del italiano) se recopilan las participaciones, entre otros, de:

L. Althusser – E. Baluka – C. Bettelheim – M. Capri – F. Cavazzuti – F. Claudin – D. Claussen – A.C. Comin – L. Covolo – A.M. Crispino – F. Fortini – C. Franqui – E. Giovannini – G. Girardet – K.S. Karol – Kavin – R. Linhart – L. Lombardo Radice – L. Magri – F. Marek – E. Masi – E. Meszaros – J. Pelikan – L. Pliduchtch – K. Pomian – C. Ripa Di Meana. – R. Rossanda – U. Schmie-derer – D. Singer – H. Terzian – B. Trentin – A. Tridente – G. Usai – R. Villari – B. Weil (se menciona esta larga lista para dar una imagen de la envergadura del evento, que se realizó con asistencia de público numerosísimo)

Es propósito del presente escrito recoger y destacar las cuestiones que más suscitan la reflexión filosófica y política, sin pretender que fuesen las únicas dignas de consideración, versando las tales cuestiones, acerca del Estado, de la ideología y de los partidos políticos.

La problemática de fondo es grave y urgente para los tiempos que corren: ¿qué entender por la crisis general del marxismo, hoy? ¿que la teoría heredada se salva, sólo que fue mal aplicada, y bastaría entonces con retornar a ella, a su “pureza”, sin más? ¿o que la teoría misma legada por Marx está estancada y disciplina que se estanca, como agua que no corre, degenera en su validez? ¿ha pasado mucha agua bajo los puentes, o es agua que no corrió? o peor aún, que no se trataría de un puro estancamiento en que se contuviesen todos los elementos suficientes y necesarios a los que habría meramente que retomar sin necesidad de incorporar componentes nuevos, referentes a realidades inexistentes cuando Marx. Es decir habría lagunas, carencias a cubrir. Habría males que no vienen de la mano de enemigo alguno, sino que serían inmanentes al desarrollo histórico mismo del pensamiento y de la actuación del marxismo mismo, que habría que reconocer y asumir, situación que la crisis revela y exige para su tratamiento.

Porque hay cuestiones y problemas nuevos de los que Marx, obviamente, no pudo tener noticia y habría que apelar a recursos nuevos no existentes en vida de Marx.

En la historia hoy enfrentada, Stalin fijó por años y años las fórmulas oficiales de un materialismo histórico y dialéctico en que los cuadros dirigentes deciden todo y la definición de lo verdadero pertenece sólo a la dirigencia, en la unidad monstruosa del Estado-partido-ideología de Estado, las masas no tenían más que someterse en nombre incluso de su liberación.

Para explicitar ese fenómeno no basta el invocar la ideología burguesa y su influencia sobre las organizaciones partidarias y sobre el movimiento obrero. Se hace necesario explicar también la reproducción de esas formas burguesas en los partidos y en el movimiento obrero mismo. No puede reducirse una teoría de la ideología, respecto de sus relaciones con el Estado, sin abarcar también sus relaciones con el partido mismo.

Es cierto que los dirigentes marxistas han sido siempre sensibles a la influencia de la ideología burguesa (dominante), influencia ejercida sobre las tendencias del movimiento obrero, pero lo han concebido siempre de manera mecanicista, vinculando a ello la causa de las dificultades y de las desviaciones del movimiento obrero y de las organizaciones partidarias. A ello solamente.

Aprisionados y urgidos en la práctica y los problemas inmediatos de la lucha de clases, no han podido advertir que toda organización de lucha segrega una ideología específica, destinada a defender su propia unidad, su propia cohesión, para su lucha y en su lucha.

Si bien los dirigentes marxistas han reconocido que la teoría marxista debía retomar las formas ideológicas de masa, para devenir políticamente activa, no han tomado realmente en cuenta el hecho de la diferencia, y de la contradicción, siempre posibles, entre la ideología marxista y esa ideología exigida para la existencia, la unidad, la cohesión y la defensa de la propia organización.

Lo señalado acusa la falta de una teoría del partido y de los efectos producidos por su misma estructura de aparato, estos hechos señalan que no se ha advertido que la ideología marxista podía ser deformada por la ideología necesaria al partido como tal. Y como el partido comporta necesariamente un aparato, la tentación era grande para que la dirección de ese aparato se atribuyese la garantía ideológica como una suerte de saber absoluto, al punto de no percibir la función ideológica de ese saber, confundido con su poder y por tanto los graves riesgos de una tal confusión.

Al punto de no advertir que esa función de la ideología, podía terminar por reproducir en el partido mismo, en la diferencia entre sus dirigentes y sus militantes, la estructura misma del Estado burgués, que es separación entre los gobernantes y los gobernados.

Existe la obligación de liquidar una herencia surgida de una patristica marxista, una escolástica, que gravita muy negativamente.

En un sentido profundamente político, se hace necesario hablar de una crisis teórica en el marxismo, que afecta a la teoría misma. Es claro que no se puede escapar a los efectos de

un pasado conflictivo, que la situación actual reactiva hondamente, por ejemplo la II Internacional, la crisis del movimiento comunista internacional, ya abierta -escisión chino-soviética- o larvada -entre los partidos occidentales y la URSS, después de la ocupación de Checoslovaquia- el enfrentamiento chino-vietnamita, el eurocomunismo, etc., esa situación plantea cuestiones no solamente sobre las contradicciones de la historia presente, sino que afectan a la teoría marxista misma. No nos podemos contentar con invocar el rol jugado por Stalin.

Podrían mencionarse muchos hechos más, porque hay otras dificultades en Marx y también enigmas, por ejemplo, el enigma de la filosofía y en particular de la dialéctica. Se trata de la relación de la dialéctica en Marx y de la dialéctica en Hegel. Se trata de si la historia tiene un fin y un sentido. ¿Es fatal el hundimiento del capitalismo?, es decir qué concepción en la lucha de clases y la acción revolucionaria.

Existen mitos, el mito de que después de una revolución socialista, la historia continúa, pero deviene esencialmente unidimensional: se transformaría en un proceso de ascensión lineal, con dificultades, sí, con una intensidad variable pero sin verdaderas fases descendentes.

Ese mito del socialismo como progreso ininterrumpido es particularmente evidente sesenta y ocho años después de la Revolución de Octubre, en la imagen que las publicaciones oficiales soviéticas dan de la historia post-revolucionaria.

No es cuestión de contentarse invocando el papel de Stalin. No se puede considerar toda una tradición histórica, política, y mismo teórica como una herencia que habría sido traicionada por un individuo llamado Stalin y que bastaría retomar al marxismo en su “pureza” anterior. No hay tal supuesta “pureza”, la tradición teórica no es “pura” sino conflictual, ella comporta dificultades, contradicciones y lagunas que han jugado también su rol en la crisis, hoy.

Lo que Marx nos ha legado no es una totalidad unificada y acabada, sino una obra que implica junto a principios teóricos y análisis sólidos, también dificultades, contradicciones y lagunas.

Resumiendo: para ver que la influencia reconocida de la ideología burguesa sobre el movimiento obrero y partidario no conciernen solamente a ideas o tendencias, sino que se refleja, también, en la materialidad de las estructuras orgánicas tendiendo a reproducir la estructura del Estado existente, es decir, del Estado burgués, hubiera sido necesario una teoría materialista de la ideología, del Estado y del partido.

Esas realidades el marxismo las ha detectado constantemente en la práctica de sus organizaciones, pero resolviendo los problemas políticos así planteados, como al tanteo.

Es lo que hace a la grandeza y lo patético de la obra y de la acción de Lenin, que experimentaba la existencia acuciante de esas cuestiones, y no cesaba de rectificar su pensamiento enfrentado a la tarea gigantesca de fundar un partido nuevo, un nuevo

Estado e incorporar a las masas en la renovación ideológica de una revolución cultural. La experiencia de esa práctica rectifica la idea mítica de la revolución, que es un proceso contradictorio y de larga duración, y no una mutación total e inmediata. Pero no cuajó una teoría sobre el Estado, la ideología y el partido.

Es lo que hace a la grandeza de Gramsci al haber sentido y pensado la importancia de esas cuestiones y su peso político.

Es lo que hace a la grandeza de Mao, al haber prácticamente cuestionado la idea metafísica de la dialéctica, teniendo la audacia de someter la dialéctica misma a la dialéctica (su teoría de la contradicción, que es de hecho una teoría de las contradicciones y sus diferencias según la coyuntura) y haber planteado cuestiones del aparato del partido en el ambicioso proyecto de una revolución cultural que debía modificar la relación del partido con las masas. Pero una vez más la práctica no llegó a fraguar una teoría.

Pero no es cuestión de atribuir a la ausencia de una teoría sobre la ideología, el Estado y el partido, la responsabilidad de la historia habida, sería suponer que una teoría marxista “completa” hubiera podido dirigir la Historia, actitud que supone un idealismo: el que una teoría representando al proletariado en su lucha de clases, no estaría sometida a la historia de esa lucha, bajo el poder del Estado y de la ideología dominante: la teoría marxista está sometida también a esa lucha en sus descubrimientos como en sus lagunas, y sus contradicciones, tal como está comprometida en las deformaciones y tragedias de su historia.

Es vital para el marxismo reconocerlo, asumirlo, hacerse cargo y descubrir sus raíces y forjar los medios teóricos necesarios para comprenderlo. Esto no tiene nada que ver con una simple curiosidad intelectual de ver claro en un pasado irreversible. Lo que se juega en esa reflexión radical, es la cuestión del marxismo, hoy, para que comience por fin a conocerse tal cual es, para poder enfrentar la crisis y cambiar.

Porque los problemas teóricos no se juegan en la cabeza de los intelectuales, que no deciden acerca de su surgimiento: ser materialistas hoy, sería reconocer inicialmente que, si es posible esbozar un primer perfil del pensamiento de Marx, de sus lagunas, de sus contradicciones y de sus ilusiones, es porque la situación lo impone y lo permite. El desarrollo de la lucha de clases, obrera y popular en el mundo, hace estallar a la luz del día, en sus contradicciones, su confusión, sus impasses y sus dramas, la crisis general del marxismo: política, ideológica y teórica.

Se puede decir que esta crisis fue bloqueada por el dogma stalinista. El hecho nuevo, de vasta proyección, es que las formas de ese bloqueo están en vías de quebrantamiento y que los elementos de la crisis comienzan a devenir, incluso en su dispersión, visibles.

Las exigencias de esta crisis hacen ver lo que falta en Marx: ver claro en el imperialismo, en el Estado, en la ideología, en el partido y en la política.

Por primera vez, quizá en su historia puedan darse las condiciones de vísperas de profundos cambios.

La teoría marxista puede y debería hoy retomar, para no abandonarla más, la vieja palabra de Marx: hacer el ajuste de cuentas de nuestra conciencia filosófica anterior.

Apéndice

Entrevista (1979)

Mario: Siguiendo el ritual habitual voy a solicitarte quieras hablarnos de tus antecedentes biográfico-intelectuales como profesor de Filosofía. Pero, al mismo tiempo, rompiendo con tal tradición: en toda entrevista subyace una pregunta que no se hace... “¿quién eres?” ¿puedo formulártela así, directamente?

Mauricio Malamud: Pues sí, la recojo y la acepto. Diría, chanceando un poco, que hay por ahí un dicho, chistoso, que postula que si bien los hombres descienden del mono y los monos de los árboles; los argentinos, en cambio, descienden de barco (por la integración desde las corrientes migratorias europeas, del grueso de la población argentina).

También yo desciendo de barco, en los que mis padres arribaron desde el viejo mundo hacia 1905. Trece años después nací yo en la Argentina, en su provincia La Pampa, en un pueblito: Macachín. Pero perdí el sino y la posibilidad de mi carta astral: no había Registro Civil en Macachín y el primer vecino que bajaba a Santa Rosa de Toay, capital del estado pampeano, llevaba el encargo de asentar defunciones, matrimonios, nacimientos o compra-venta de propiedades. La fecha en mi documentación no es la que marcaba la posición de los astros signando mi porvenir como terráqueo. Será por eso que nunca supuse estar algún día en Morelia y ante los micrófonos de su Nicolaita emisora.

Resido en Morelia desde setiembre de 1977, o sea, dos años, y revisto desde entonces en el plantel docente de la Escuela de Filo-

sofía. En México D.F. desembarqué, ya no de barco sino de avión, el 23 de junio del 77, viniendo de tres días en París, habiendo salido de Buenos Aires el 20 de Junio como exiliado político. Pero es ya otra historia que hace empero consustancialmente a mi historial intelectual, a mi vocación filosófica y a mis posiciones teóricas, así como a mis motivaciones emotivas en lo teórico mismo.

M.: ¿Por qué París primero, y luego México?

M.M.: Fue de esas locuras en la normalidad humana: “todos tenemos algo de niño, de loco y de poeta”, lo patológico consiste en carecer de algunas de las tres tenencias. Al irme, mejor dicho, no es que me fui: me fueron, no quise reintegrarme al mundo exterior a las crujiás, en las que había permanecido desde fines de 1975, sin haber saludado, conocido, visto, la figura del para mí, mi Maestro, y cada cual tiene el suyo. Somos todos plagiarios por no ser el Adán o Eva originarios y originales. En mi plagio se trata del filósofo marxista, francés, Louis Althusser; pero agregaría con el poeta (Valéry) que, encontrar, es fácil, lo difícil es hacerlo de uno, propio, lo encontrado.

M.: ¿Cómo se inició una tal vinculación para que la ubiques en términos tales?

M.M.: Nací en un hogar en que, como casi en todos los casos de inmigrantes europeos corridos por la reacción, venían habiendo vivido todas las convulsiones sociales de esa época:

segunda mitad del siglo XIX, principios del siglo XX. La literatura de los clásicos del anarquismo y la del socialismo utópico, fueron mi material de lectura infantil, pre-escolar. Nací cuando se fundaban los partidos marxistas en Latinoamérica. Milité en ellos como casi todos los jóvenes, desde temprana edad: desde los 17 años y, durante 30, me mantuve ahí: entre el 35 y el 64.

M.: ¿Hubo cambios luego, y por qué?

M.M.: Sí, hubo cambios, desde dos afluentes que provenían y desembocaban en una misma fuente. Mis cambios remitían: 1) a la política, 2) al arte. La fuente en que nacían y desembocaban ambas corrientes: el marxismo que yo conocía desde el aprendizaje en treinta años de militancia en cargos de dirección y de base. Trataré de abreviar pues es una historia de varios decenios en la que un nombre turbó la tradición política argentina y sigue presente, en el presente de la criminal trayectoria, genocida, del golpe de estado de marzo del 76. Ese nombre es, fue, el de Juan Domingo, y Evita, Perón, cuya presencia irrumpe en el escenario histórico argentino allí por el bienio 1943/45. Desde el marxismo comunista no había respuesta al fenómeno de masas jamás conocido antes de Perón, ni después de él, en la Argentina. Como la realidad no encajaba en la teoría marxista aquella, se seguía que por irracional, no era real, para poco más o menos llegar a la conclusión de que había que reemplazar al pueblo argentino por otro, traído de afuera, para volver a adecuar

la realidad a las consignas teóricas de aquel marxismo. A una tal situación se sumó el que al irme marginando, mi última actividad estuvo vinculada con el arte: había, quizá aún subsiste, un periódico: *Propósitos*, que dirigía en aquel entonces (1955/63), Leónidas Barletta, director y fundador a su vez del Teatro del Pueblo, el primer teatro independiente, no comercial, de la Argentina, cuyo período más brillante se ubica alrededor de 1930. Para financiar la edición de *Propósitos* se habilitó una Galería de Arte de Pintores Argentinos, con sede en los pasillos y sala del propio Teatro, en el subsuelo de Diagonal Norte a pasos del Obelisco porteño. Fundé, organicé, dirigí, y además de director, fui el *marchand* de esa galería que cobró relevancia en el ámbito galeril de Buenos Aires. Llegué a ser uno de los mejores vendedores de cuadros. El secreto estaba en que no vendía, se vendían los cuadros porque lo que me fascinó fue el misterio de la creación artística, pictórica en este caso, por sujetos que pensaban con los ojos, y desde la retina tenían una sabiduría que no tenía ninguna procedencia académica. En los pintores que alcancé a diferenciar como artistas y no meramente como técnicos virtuosos, me encontré nuevamente con que el marxismo que yo conocía y sus consignas sobre el realismo en el arte, dejaban en la oscuridad total la cuestión de la estética y la creatividad poética misma. Arte y política, fueron pues, las fuentes de mis cambios respecto del marxismo practicado durante treinta años consecutivos.

M.: ¿Y eso qué tiene que ver con tu trayectoria en filosofía, y tus posiciones actuales en dicho terreno?

M.M.: El tener que ver, viene de que, pensé que quizá en Filosofía encontrase respuesta a mis dudas. Lo intenté y cuando ya casi perdía la fe en tal posibilidad desde la filosofía impartida en la Facultad de la Universidad Nacional de Buenos Aires, ocurrió que, hacia 1965, un colega de la Facultad, viajó a París, becado para especializarse en el estudio de la dialéctica de Jean Hyppolite, autoridad máxima en la explicitación de la filosofía de Hegel. Abrevio: en la correspondencia con Saúl Karsz, el becario, comencé a recibir cartas dramáticas: su proyecto, el edificio filosófico todo, laboriosamente construido hasta su viaje, se venía abajo: un terremoto fisuraba el basamento, las columnas, las vigas, el techo; nombre del tifón: Louis Althusser. Le pedí información, bibliografía apenas aparecido me llegó el *Pour Marx*, casi enseguida *Lire Le Capital* (las traducciones de ambos títulos han alterado el sentido de la cupla: por Marx: lire Le Capital.) A fines del '66 y con motivo de Año Nuevo envié mi primer saludo a Althusser, en castellano y a Editorial Maspero, impactado por su creatividad y rigor teórico y porque su Prefacio salía totalmente al encuentro de las cuestiones que me habían movilizado hacia la filosofía. Tres meses después, en marzo del '67 recibí una breve y emotiva respuesta que finalizaba diciendo: si alguna vez está Vd. por París, golpee a mi puerta que le atenderé: fue mi primer visita, cuando los tres días en París antes de México. Volví a entre-

vistarlos en Julio del año pasado. De vez en cuando unas líneas. Pero desde 1966 continúo estudiando su obra, su aporte.

M.: ¿Desde 1966? ¿No te parece exagerado trece años de lectura siguiendo a un mismo autor?

M.M.: Lo sería si fuese meramente eso, pero, te cuento: la lectura en 1966/67 del *Pour Marx* y *Lire Le Capital* me llevaron a lo que constituiría mi formación de post-grado, a lo que constituiría para mí, ahora sí, el Plan de Estudios de Filosofía, para el filosofar aquí y ahora, entre nosotros, en nuestro siglo, en nuestro tiempo, en octubre, hoy 29 de 1979.

¿Sabes cuál es la época más importante de toda la historia?

M.: ¿?

M.M.: Pues, aunque suene a perogrullada, como todas las verdades que por su obviedad no son pensadas, la época más importante de toda la historia, para cada quien, es aquella en la que uno está vivo... y debe asumir lo que ya no es tarea de los muertos, ni de los aun no nacidos: la problemática de su época, si de filosofar se trata. Los trece años de que hablaba remiten al rastreo acerca de la legitimidad de los medios y recursos de que Althusser se valió y todo ello me llevó a autores y disciplinas que ni en sueños hubiera concebido como necesarios para la comprensión de lo que Marx aportó a la historia del pensar y del accionar humanos. Y para atender, con urgencia, a su desarrollo y actua-

lización. Mi formación de post-grado fueron los siete años que cursé en forma privada y en grupos de estudio entre 1967 y 1974.

M.: ¿A qué conclusiones llegaste?

M.M.: Varias y decisivas todas. Las nombraré simplemente, si quieres alguna vez charlar sobre ellas, me vuelves a invitar.

Por ejemplo: ¿Cómo enunciar la teoría y el objeto u objetos de la Ciencia de la Historia? “materialismo histórico”, ¿por qué ese nombre? ¿qué lugar ocupa *El Capital* en la teoría general de la historia? ¿cuál es el grado de desarrollo desigual entre las teorías regionales que integran la teoría general de la ciencia de la historia? ¿cuál es, en qué consiste la novedad filosófica de Marx y cuál es la “causa” de un tal efecto filosófico? ¿qué relación guarda esa situación teórica con la crisis en que se debate hoy el marxismo, en el terreno doctrinario y en el trágico terreno de las sociedades en las que a partir de 1917 se operó la revolución socialista? Pero todo esto queda en suspenso hasta la oportunidad de otra entrevista. Veo preguntas en los papeles que manejas, ¿de qué se trata?

M.: Sí, tengo varias preguntas que hacerte, vinculadas unas a lo que vienes diciendo, otras a tus impresiones sobre la Universidad nuestra, otras a interrogantes que se me pidió te formulase. ¿Cuáles prefieres? Ya que no será posible satisfacer todas en esta audición de hoy.

M.M.: No quisiera omitir la respuesta a ninguna, te propongo comenzar por curiosidad personal, por las preguntas que te pidieron me hicieras. ¿Cuáles son?

M.: Bueno, algunos colegas me han pedido preguntarte sobre temas que remiten a tus posiciones teóricas, ¿te molesta que lo haga?

M.M.: En absoluto: adelante.

M.: Te formulo tres: 1) ¿qué posiciones tienes respecto de la lógica formal y de la lógica-matemática? 2) ¿cuáles son tus criterios en epistemología? 3) ¿qué diferencia establecerías entre el rigor filosófico y el rigor científico?

M.M.: Contesto, sin agotar el tema: 1) la lógica formal remite al *organon* aristotélico, al método de razonamiento tomado e inspirado en la racionalidad de la primera ciencia nacida en Grecia: la geometría. Ya el mismo Aristóteles no considera a la Lógica como Filosofía, sino tal como la titula *organon*: instrumento. O sea: la lógica *no es* filosofía, aunque haya sí relaciones entre la Filosofía y la Lógica. En cuanto a la Lógica-Matemática con mayor razón aún, es una disciplina científica, no-filosófica. Científica, surgida de la implementación de la lógica y las matemáticas, proporcionando el instrumental para la formalización lógico-matemática de otras disciplinas, a su vez científicas: el caso más característico: la física. Es decir, la lógica-matemática es una

disciplina científica, considerándose actualmente a la lógica como una rama de las matemáticas. A su vez, la física a la que preferentemente se aplicó el instrumental lógico-matemático es, ella, una ciencia. Ahora bien: la interrelación entre dos disciplinas científicas: lógica-matemática y física, para el caso, es eso: interrelación entre disciplinas científicas y una interrelación entre ciencias no es pertinente considerarlo filosofía. Habría otras consideraciones que hacer que dejo para otra oportunidad.

2) ¿mis criterios epistemológicos? Por la historia que te he contado respecto a mi biografía intelectual, he debido rastrear a Gaston Bachelard, epistemólogo francés, fallecido en 1962, de quien procede la famosa expresión de “ruptura epistemológica”, concepto que redefine a la ciencia y a la relación entre ciencia y filosofía. O sea, mi posición se ubica en una epistemología materialista e histórica, que opera en rechazo y reemplazo de toda concepción gnoseológica tradicional y/o toda “teoría del conocimiento”. En mi formación epistemológica opto por Gaston Bachelard y su continuador, Georges Canguilhem. También aquí habría tema para un buen rato.

3) me preguntas por la diferencia que establecería entre rigor filosófico y rigor científico. Te contesto con una aclaración: un problema teórico bien planteado suele ser de difícil solución; pero si está mal planteado no tiene solución posible: las respuestas serán siempre viciosas por ser congénito el vicio desde su parición en la pregunta misma. Contesto ahora: el rigor de las

ciencias radica en la articulación de sus teorías, métodos, y técnicas; en sus demostraciones y/o en sus pruebas experimentales. Un concepto científico es tal, si tiene capacidad de realización, en la demostración o en la prueba. La filosofía no se demuestra ni prueba, sus categorías, sus tesis, su operar, se justifica. Es otro problema. Hablar de rigor y su diferencia en ciencia y en filosofía, es malentender qué es la filosofía.

Procedencia de los textos

“Ciencia y violencia”

Publicado en *Teoría y política*, N° 2, 1969, pp. 33-56.

“Ciencia y política”

Publicado en *Los Libros*, N° 10, 1970, pp. 30-31.

“Ciencia, ideología y política”

Publicado como cuadernillo por *Uno por uno*, 1970.

“Las explicaciones materialistas e idealistas en filosofía y la ‘filosofía’ marxista”

Ponencia presentada en el Tercer Coloquio Nacional de Filosofía, Universidad Autónoma de Puebla, 1979 (Archivo Fernanda Navarro)

“Darle al arte la filosofía que merece”

Texto mecanografiado, 1979 (Archivo Fernanda Navarro)

“La fuerza del trabajo y la psiquis humana”

Texto mecanografiado, sin fecha (Archivo Fernanda Navarro)

“En torno a la crisis actual del marxismo”

Texto mecanografiado, 1986 (Archivo Fernanda Navarro)

“Entrevista a Mauricio Malamud”

Desgrabación de entrevista realizada en la radio de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1979 (Archivo Fernanda Navarro)

